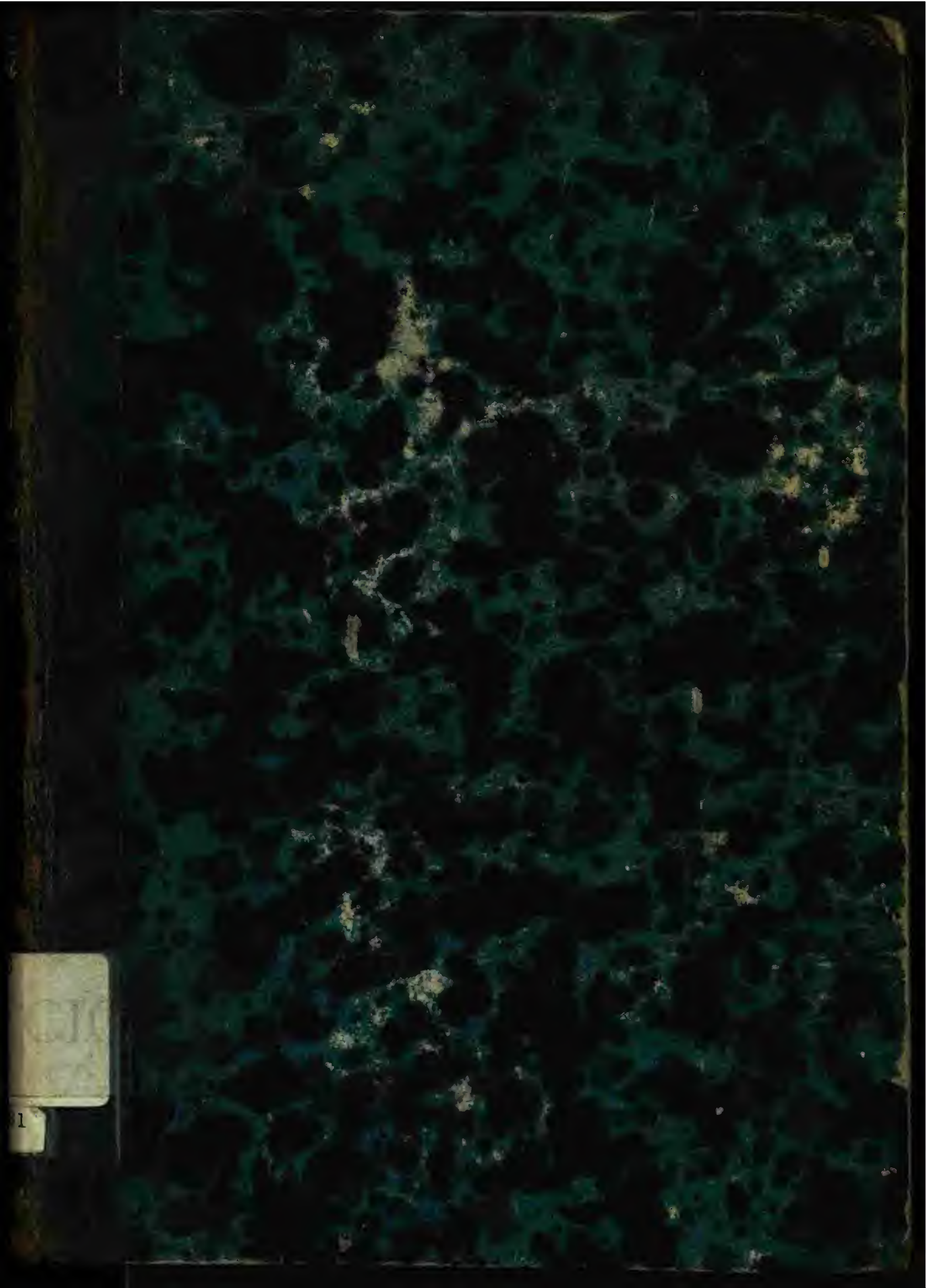
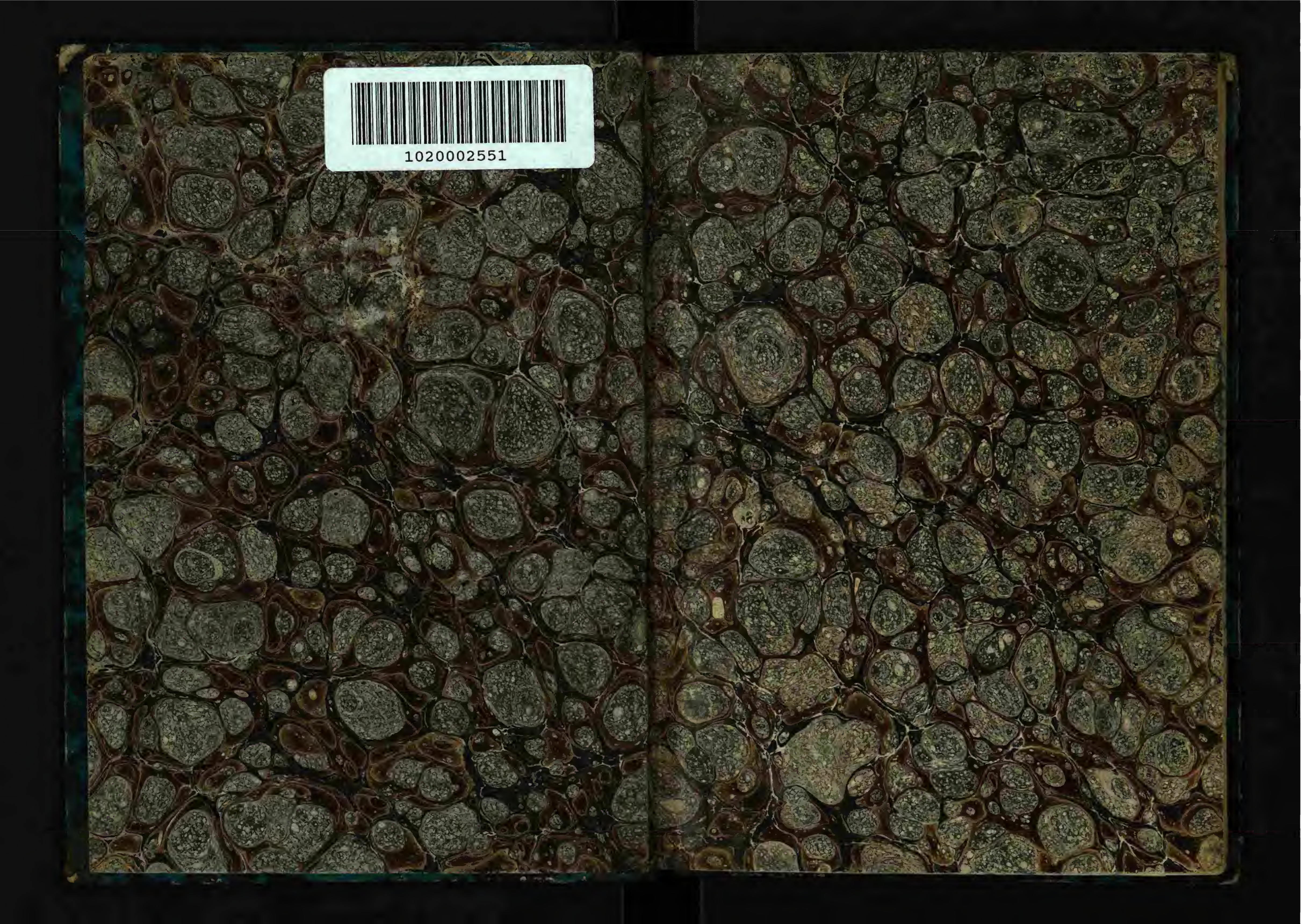



EL
SITIO
DE
UEBL
1863
F1233
C672
105881


1020002551



Propiedad del autor.

EL SITIO
DE PUEBLA,

apuntes para la historia de México, sacados de documentos oficiales y relaciones de testigos fidedignos, por

TIRSO RAFAEL CORDOBA.



PUEBLA.

IMPRENTA A CARGO DE J. M. VANEGAS, calle del Dean núm. 9.

1863.







EXMO. SR. G.l DE DIVISION D.n JUAN N. ALMONTE.

Presidente de la Regencia del Imperio

Lit. de Rivera

Prólogo.

Al tomar la pluma no es mi ánimo escribir una historia: sin la larga esperiencia que dan los años, y falto de aquellos conocimientos que son el fruto de un estudio constante, jamas cargaría sobre mis hombros un peso tan desproporcionado à sus fuerzas. Por otra parte, los nombres de aquellos ingenios que, estudiando los acontecimientos y revoluciones sociales, las costumbres y pasiones de la humanidad, enseñan á los pueblos máximas saludables de conducta, principios de bienestar eterno, son altamente venerables para mí, y nunca tendría el atrevimiento de poner á su lado mi nombre desconocido.

Entre aquellas lumbreras de la sana filosofía y de la crítica, veo descollar no pocas inteligencias de mi patria, astros que difundian ya sus rayos por el mundo cuando yo no salía aún de las tinieblas de la nada. No dudo que estos ilustres mexicanos consagrarán sus esfuerzos á conservar á las generaciones venideras la historia de nuestras últimas con-

vulsiones, y de las desgracias estremas que impulsaron á los hombres que amaban de corazon á México á implorar de la nacion mas gloriosa de la tierra un auxilio poderoso y vital. ¡Cuán vasto es el campo que se presenta á las miradas del historiador! Los odios inveterados de partido, las ruines aspiraciones, las guerras implacables y sangrientas: aquí despojados y allanados los templos, allí los sacerdotes perseguidos, las vírgenes del Señor fujitivas de sus pacíficas moradas y espuestas al escarnio de los impíos; mas allá los inmensos caudales del culto católico y beneficencia pública escandalosamente robados y entregados á rapaces turbas: bandas de asesinos recorriendo el país en todas direcciones, hombres indefensos hechos el ludibrio y el miserable tráfico de los criminales, mugeres arrancadas del tálamo ó del lado de una madre para ser sacrificadas á la torpeza de infames raptores. Y gabelas y persecuciones, incendio y carnicería, lagos de sangre y montones de ruinas!.... He aquí el espantoso bosquejo del cuadro que con todos sus colores y proporciones habrá de trazar mano mas diestra que la mia.

Por una circunstancia feliz para mí tocóme ser testigo de los estraordinarios acontecimientos de que fué teatro la ciudad de Puebla durante los dos meses que sufrió el asedio mas terrible que se ha visto entre nosotros. Con ávida curiosidad observé los movimientos de los ejércitos, presencié los horrores y las angustias de aquellos dias, ví reducir á escombros monumentos del arte y de la religion. Deseoso de conservar en mi memoria el recuerdo de tan prolongada crísis, que debia decidir de la suerte de la patria, escribí unos apuntes de los sucesos de la guerra, guiándome en parte por las cosas que ví y en parte por las que supe de los que en ella pusie-

ron la mano y el entendimiento, para valerme de la misma frase del Salustio español. [1]

Conservaba esclusivamente para mi uso particular la coleccion de aquellos apuntes, cuando un generoso amigo que tomó una parte muy directa en la contienda actual, sabedor de la existencia de mi manuscrito, dignóse leerlo y rectificar algunas de mis observaciones, llevando en seguida su complacencia hasta el grado de poner á mi disposicion preciosos documentos para mí en la ocasion de grande utilidad. Alentado con esto, me decidí á hacer la presente publicacion, sin otro fin que el de facilitar los trabajos de aquellas personas que con mayor talento quieran escribir la historia del opresivo reinado de una faccion que profanó los sagrados nombres de libertad y patriotismo, para dar al mundo el triste espectáculo de una sociedad desquiciada y próxima á su ruina.

Mi narracion parecerá fria: mi estilo desaliñado y seco: mas para escribir de otro modo, fuera preciso cambiar el plan enunciado y dar otro giro á mis pensamientos. Algunas veces, no obstante, sucederá que mi alma exaltada con ciertas escenas espantosas, no pueda ménos que espresar su indignacion, y entonces hallará disculpa mi entusiasmo.

Aunque mi principal asunto sea referir los acaecimientos del sitio de Puebla, no creo fuera de propósito reseñar algunos incidentes ocurridos no léjos de esta ciudad; porque en sí mismos tienen grande interes, y su desenlace contribuyó sobremanera á acelerar la rendicion de la plaza defendida.

Prévias estas advertencias, espero que mis afanes sean recompensados por la benevolencia de mis lectores.

[1.] *D. Diego Hurtado de Mendoza.— Guerra de Granada.*

INTRODUCCION.

Cuanto la razon humana puede concebir de mas triste y sombrío, de mas degradante para una nacion en que el crímen usurpa el asiento de la justicia, tanto ha pasado á nuestra vista desde el momento en que se entronizara el partido de la reforma, cuyos excesos contra nacionales y estrangeros llamaron sériamente la atencion de Europa y del mundo entero, como en otros siglos la llamaron aquellas catástrofes sociales de que nos habla la historia.

No se crea que voy á entrar en la narracion de los multiplicados y enojosos acontecimientos que se han sucedido en nuestra patria, y especialmente en el Estado de Puebla, desde el dia en que los reformistas supieron con tristeza que una intervencion estrangera debia poner coto á sus desmanes. Mucho ménos pretendo consignar aquí mi juicio acerca de la triple alianza formada por los gobiernos que sintieron la necesidad imperiosa de intervenir en los

negocios de México, para darles un arreglo definitivo. Nosotros la hemos visto tan unida y fuerte como aparecia, tan justa en sus pretensiones y tan fecunda en bienes, segun creian hombres eminentemente celosos del porvenir del país, la hemos visto disolverse con la misma facilidad que el viento deshace una columna de humo.

¿Cómo fué en efecto que aquel triple ejército á quien las naciones mas poderosas de la tierra encomendaron nuestra suerte, dejó de llevar á cabo un plan sábiamente dirijido hasta entonces? ¿Por qué sucedió esta desgracia que todos lamentaron y que á vista de todos acaeció al terminar el año de 1861? Este exámen corresponde al historiador. A nosotros nos basta saber que hubo un dia en que la Inglaterra y la España, mejor diré, sus representantes guiados por miras que no me atrevo á calificar, se separaron de la Francia, precisamente cuando unidas esas tres formidables potencias debieran dar principio á la realizacion de un gran pensamiento político.

¡Y qué hace entonces el magnánimo Napoleon III, encargado por la Providencia de poner término á nuestros males con su poderosa proteccion! ¡Qué hace el ilustre Emperador al verse abandonado de sus aliados en una empresa de la cual se hallaban en espectacion los pueblos del viejo mundo y del nuevo continente? ¡Retrocederá tambien, dándose por satisfecho con las vanas promesas y sofísticas razones del pretendido gobierno, cuyos escándalos se pactó destruir en la convencion de Londres?

Habíanse reembarcado ya ingleses y españoles; los demagogos de México se mostraban ufanos, incensando al diplomático Doblado: mas la Francia no habia retirado su pequeño ejército y con él se presentó el caudillo Lorencez delante de los muros de Puebla, para hacer la gloria esclusivamente suya.

Era el 5 de Mayo de 1862, cuando con un denuedo sin límites, aquel puñado de valientes asaltó la fortaleza de Guadalupe recientemente construida por el ejército liberal, á cuyo frente se hallaba entonces D. Ignacio Zaragoza. Frustradas las miras del general frances, por haber entorpecido en gran parte sus combinaciones los manejos inoportunos de algunos gefes reaccionarios que espedicionaban al Sur de Puebla, forzoso fué abandonar aquella empresa y el caudillo determinó hacer la mas honrosa retirada. Contra las esperanzas de todos los mexicanos honrados y oprimidos por una faccion asoladora, no llegó á verse flamear en Puebla la bandera de la Francia, la precursora de la civilizacion, enviada á México para proteger la causa del órden y de la humanidad.

Atronaba los aires una tremenda grita levantada por los periodistas en virtud de aquel memorable acontecimiento: los corifeos de la demagogia habian agotado ya los encomios á la que ellos llamaban heróica defensa del 5 de Mayo, y no encontraban palabras bastantemente ofensivas para calificar á los franceses y á los mexicanos que apoyaban la obra de regeneracion. El reducido ejército se volvia tranquilo á sus posiciones de Orizaba, sin que Zaragoza se atreviese á seguirlo; y es fuerza no olvidar que los franceses permanecieron cuatro dias á la vista de una muchedumbre *triunfante.* En cambio nuestros padecimientos llegaron á su colmo, la tiranía se desbordó como un torrente y con la supuesta traicion creían los reformistas, hallarse autorizados para todo. Diez meses trascurrieron así: período sobre manera aciago que jamas podrá borrarse de la memoria de los mexicanos.

¡Cuando llegará á Puebla el ejército que debe romper nuestras cadenas! ¡Cuando lucirá el dia de



EL E. S. MARISCAL FOREY,

Comandante en gefe del ejército expedicionario en México.

nuestra paz, del reinado de la justicia y del órden? Así clamaban todos los verdaderos amantes de México, al saber el desembarque de una legion considerable de franceses, que en su marcha fué detenida por insuperables obstáculos.

Finalmente sonó la hora fijada por la Providencia: despues de tantos temores é inquietudes, tantas vejaciones y sufrimientos, el general Forey, el héroe de Montebello, á cuyo valor y profundos conocimientos confió el emperador la gloriosa empresa, dió la órden de marcha á las huestes que vencedoras allá en la Crimea y en la risueña Italia, vinieron en pos de nuevos laureles al mundo de Cristóbal Colon. Mexicanos distinguidos en esa lucha que los principios del órden han sostenido contra la demagogia; mexicanos que con la paciencia y abnegacion de los héroes no han cesado un punto de combatir por las creencias religiosas y el esterminio de los malvados: ilustres militares, en fin, como Almonte y Márquez, Woll y Taboada, Vicario y el vencedor de Tasco, al frente de aguerridas tropas, uniéronse á aquellos leones europeos y todos formaron una temible falange que desde entonces llevó el nombre de franco-mexicana.

Acá los aguardaba un gran ejército tambien, el ejército que la faccion juarista apellidó de Oriente. Componíase de hombres traidos de todos los puntos de la nacion, á quienes torpemente alucinaron ambiciosos revolucionarios que se dieron el título de gefes. Arrancando del hogar doméstico, de los pacíficos talleres y de las labores del campo á esa clase desvalida y miserable que empuñaba aquí las armas, se la hizo creer en una guerra nacional, en una conquista.

Tiempo hacía que esta masa de gentes sin disciplina, se hallaba diseminada en varios puntos al O-

riente de Puebla, con grave detrimento de los propietarios, de las familias y de los pueblos. La prolongada demora de los franceses infundia aliento á D. Jesus G. Ortega para hacer que su tropa merodease á alguna distancia de la plaza que se fijó como teatro de la guerra: los recuerdos no obstante de Barranca-seca y el Borrego impedian alejarse mucho del centro. A fines de Febrero del presente año hallábanse concluidas las fortificaciones de la capital, merced á los trabajos forzados de millares de indígenas y de las abusivas exacciones; por espacio de algunos meses se habian hecho grandes acopios de municiones de boca y guerra, que llenaban conventos y aún templos espaciosos; en todas partes se reclutaba gente que traer al sacrificio, y por último, en esos mismos dias se concentró en la plaza Gonzalez Ortega con su ejército.

Bien pronto va escucharse la señal del combate: un cerco terrible se prepara, el período crítico empieza. Horrores inauditos, incalculables pérdidas, la desolacion, el hambre, la muerte, acciones de barbarie y de glorioso heroismo, todo esto tenemos que presenciar.

En todas las épocas que de revoluciones se registran en nuestra historia moderna, pocas guerras ofrecen tan elevado interes como las que ha sufrido la capital de Puebla; pues como observó juiciosamente uno de nuestros antiguos generales: [1] "este Estado por su situacion topográfica y su importancia real, ha ejercido y ejercerá siempre una influencia decisiva en la suerte de la nacion." Nada tiene pues de estraño el que durante los sitios mas ó ménos prolongados que ha mantenido esta ciudad, las

[1.] *D. Manuel Gomez Pedraza. Manifiesto á la nacion mexicana publicado en Nueva York.*

miradas de todos los mexicanos hayan estado fijas en ella, esperando un desenlace que sirviese de norte á las aspiraciones y movimientos de los partidos. ¿Quién no se acuerda de las campañas de Santa-Anna, de Haro y el mártir Orihuela? Esta sencilla cuanto exacta observacion, bastará por sí sola para esplicar la general ansiedad que nos agitaba, é iba en aumento á medida que se consideraban las colosales proporciones de la contienda que nos ocupa y sus próximos resultados.



MES DE MARZO.

Dia 1.° Eran tantas las ocasiones que se habia hecho circular el rumor de que el ejército franco-mexicano emprendia hácia Puebla su ansiado movimiento, que ya causaba cierta desesperacion el escuchar todos los comentarios, que acerca de esto diariamente se multiplicaban. El mismo gobierno de los demagogos, apoyándose en los falsos partes de Carbajal, que se hallaba con su caballería en observacion, tenia las ideas mas inexactas respecto á lo que tanto le interesaba conocer. Mas de improviso súpose que de Quecholac, pueblo á donde el general Forey habia llegado algunos dias ántes y que se consideraba como el centro de los abastecimientos, los franceses se encaminaban á Acatzingo y que dicho general habia dado sus órdenes para que todas las divisiones salidas de Orizaba, emprendiesen su marcha definitiva; y hé aquí que una grande alarma se comenzó á notar en los habitantes de la ciudad. Na-

tural era que con la procsimidad de su caida los sectarios de la reforma adoptasen las medidas mas inicuas en odio de las gentes honradas que secretamente suspiraban por el dia de la verdadera libertad. D. Benito Juarez, ya con el objeto de alentar á las tropas con su presencia, ya con el de cerciorarse por sus propios ojos de los elementos de vida con que contaba su llamado gobierno, ó bien para determinar de cerca algunos puntos importantes á la guerra, llegó á Puebla en la tarde del dia anterior, acompañado de su ministro de relaciones D. Juan Antonio de la Fuente. Los hombres que se decian sus adeptos, trataron de hacerles un recibimiento fastuoso: en el palacio usurpado á la primera autoridad eclesiástica, hubo felicitaciones y alboroto: el pueblo llevado de su curiosidad presenciaba en silencio estas escenas.

Al rayar la aurora del dia en que comienzo estos apuntes, se ha tocado la diana en todos los cuarteles é izado el pabellon en los edificios públicos y fortalezas de la plaza, segun lo prevenido en la órden general de hoy. En tres intervalos regularizados de las 6 á las 7 de la mañana se han dado los toques de generala, y al concluir el último, las tropas juaristas saliendo de sus cuarteles se encaminaron á los diversos puntos que debian ocupar por divisiones. A las diez reuniéronse éstas y desfilaron en columna de honor frente al palacio municipal, atravesando por las calles del Hospicio, Miradores, Cholula, la Santísima, la plaza de Armas y la Compañía; dirigiéndose luego por las de Chavarría, costado de San Pedro, 2.ª de Mercaderes, Santa Clara y Santa Teresa, de cuyo punto se retiraron á los lugares de su procedencia. Acompañaban á aquella columna varias músicas guerreras dignas de estimular un regocijo de mejor causa.

D. Benito Juarez contemplaba gozoso desde el balcon principal del referido Palacio todos aquellos batallones, cuya sangre, decian, iba á derramarse por la patria. Hallábase la tropa tan acostumbrada á la miseria que cuando por una órden espresa de Juarez se le dió hoy una paga estraordinaria de su haber económico, esta accion se tuvo por una generosidad sin ejemplo: ademas, al desfilar la columna, Juarez arrebatado de entusiasmo ha dirigido una arenga á los soldados. ¡Para que querian mas estos infelices?

Antes de pasar adelante en mis diarias observaciones, creo conveniente dar á mis lectores una ligera idea de la fortificacion levantada en esta plaza, así como del número de tropas, órden de las divisiones, gefes que las mandaban y cuanto concierna á la mejor inteligencia de estos apuntes, fundándome para ello en documentos oficiales y particulares dignos de crédito.

En la obra de las fortificaciones ha cabido la parte principal al comandante de ingenieros D. Joaquin Colombres, ayudado quizá por agenos consejos, con especialidad los del general D. José G. Mendoza. Déjase entender que no voy á hacer un juicio crítico de aquellos trabajos, sino á indicar sus posiciones.

El perímetro exterior, si he de usar de la misma denominacion empleada por los ingenieros del ejército de Oriente, hallábase dividido en cuatro estensas líneas por este órden: la primera que se estendia hácia el Norte y llevaba este mismo nombre, comprendia los fuertes de Guadalupe y el 5 de Mayo [1.] con una flecha colocada entrambos, las Iglesias de San Antonio, San José y el Calvario, el fuerte de

[1.] *Fortaleza de Loreto.*

Independencia, (1.) la pequeña Iglesia de Xonaca y la quinta de este nombre, que en un tiempo perteneció á uno de los prelados diocesanos cuyo nombre aun lleva.

Formaban la segunda línea hácia la parte oriental de la ciudad los fuertes de Zaragoza [2.] é Ingenieros, [3.] con los templos de Analco, la Cruz y San Francisco, asi como tambien el rancho de la Rosa y todo el espacio comprendido entre el rio de San Francisco y la carretera que conduce á Amozoc.

La tercera línea situada al Sur, abrazaba los fuertes de Hidalgo [4.] y Morelos, [5.] con varios edificios adyacentes, entre los que principalmente se contaban el templo de la Soledad, Molino del Cármen, rancho de la Magdalena, los Gozos y el punto avanzado de la iglesia de Santiago.

Al Poniente se hallaba la última y en ella se incluyeron los fuertes de Iturbide [6.] y Reforma [7.] juntamente con los edificios que se hallan en esa misma línea, como son las iglesias de Guadalupe, San Marcos, San Pablo de Naturales y el Refugio.

El perímetro interior fué designado de la manera siguiente: El primer frente comprendia desde la trinchera de la calle de Mesones al Oriente de la ciudad, hasta la de San Gerónimo en la misma direccion; el segundo desde la del colegio de San José de Gracia, vulgarmente el Hospitalito, hasta la de la Concordia, con rumbo al Sur: el tercero hácia el

[1.] *La Misericordia.*
[2.] *Iglesia de los Remedios.*
[3.] *Totimehuacan.*
[4.] *El Cármen.*
[5.] *Edificio conocido con el nombre del Parral.*
[6.] *Penitenciaría de San Javier.*
(7.) *Santa Anita.*

Poniente, estendíase desde el parapeto de la calle de la Siempreviva, hasta la de la Puerta falsa de los Gallos: el cuarto al Nordeste, desde la plaza del Mercado á la Puerta falsa de Santo Domingo; y el quinto finalmente, de la plazuela de San Luis á la calle de Santa Teresa, rumbo al Norte de Puebla.

Dia 2. He ofrecido hace poco á mis lectores hacer una reseña del estado que guardaba el ejército de Oriente y creo que nunca vendrá mas á propósito que al tratar de la gran parada ó revista que pasó D. Benito Juarez á sus tropas en la tarde de hoy. Con algunos dias de anticipacion se espidieron las órdenes competentes á fin de que los cuerpos apareciesen lo mas uniformados que posible fuera. Hubo muy pocos artesanos que no prestaran de grado ó por fuerza sus respectivos servicios, á fin de que los patriotas tuviesen mas regularidad. Las cureñas de los cañones, los carros de ambulancia y los cofres destinados al parque, fueron pintados al oleo de un color verde oscuro con filetes negros: renováronse las guarniciones de los trenes, se limpiaron perfectamente las armas y la tropa toda apareció vestida con uniformes nuevos y de variados colores. Para que hasta en los menores incidentes se note el instinto democrático, véase cómo en esta vez suprimieron los gefes juaristas el calzado de los soldados, circunstancia que formaba un ridículo contraste con el resto del equipo y mas que todo con la elegancia de los mandarines. El lujo de estos últimos era realmente tan desmedido, que cualquiera se hubiera hallado á punto de creerlos aguerridos militares á juzgar por su altivo continente y por la profusion de sus galones.

A las tres de la tarde oyóse el último toque de la ruidosa generala, y á esa misma hora se pusieron en marcha las divisiones para la llanura que se dilata hácia el Sur de esta ciudad, conocida por sus habitantes con el nombre de San Baltazar y apellidada por los innovadores con el de "Ingenieros." Dejando á un lado descripciones que no son de mi objeto, veamos el órden que esas fuerzas siguieron en su marcha, quienes eran sus caudillos y cuál el número de cada una de ellas.

La 1.ª division de infantería cuyo mando se confió á D. Felipe Berriozábal, componíase de tres brigadas puestas bajo las inmediatas órdenes de D. Juan Caamaño la 1.ª y de D. Porfirio Diaz y D. Pedro Hinojosa las dos últimas. Nueve batallones venidos de Toluca, Oaxaca y Jalisco formaban esta division que era una de las ménos desorganizadas del ejército de Oriente, á virtud de que el indicado Berriozábal hacia tiempo que se esmeraba en disciplinarla. Segun los documentos relativos á la organizacion de las fuerzas, la 1.ª division constaba de 3.820 hombres, los cuales se encaminaron desde la plaza del Calvario, por las calles de la Cruz y puente de Nochebuena, hasta situarse frente á la fortaleza de Zaragoza.

D. Miguel Negrete era el caudillo de la 2.ª division y tenia por segundo á D. Francisco Lamadrid. He aquí como se procedió para arreglarla. La 1.ª brigada, compuesta de los batallones Rifleros, Reforma y Mixto de Querétaro, se puso al mando de D. Pedro Rioseco: la 2.ª formada del 1.° de Aguascalientes, 1.° de San Luis y 1.° de Chiapas, se confió á D. Mariano Escobedo; y la 3.ª por último, á D. Luciano Prieto, formándola los cuerpos 1.° 2.° y 4.° de Puebla. Los 3.500 infantes de esta division, partiendo de la plazuela de San Francisco, marcharon por el puente de Toro, calle de la Luz y derecha del punto de Zaragoza hasta colocarse al lado de los anteriores.

Vestidos mas lujosamente que los otros y ostentando una marcialidad asombrosa, viéronse venir del fuerte de San Javier á los soldados de la 3. ª division orteguista, cuyo gefe era D. Florencio Antillon, quien por gozar desde tiempos atrás de las simpatías de la mayor parte de los reformistas de Guanajuato, condujo desde aquel punto los batallones 1. º y 2. º de ese nombre, bajo las órdenes de D. Zeferino Macías; y 3. º y 6. º del mismo, al mando de D. Vicente Herrera. Esta division, en número de dos mil hombres, se encaminó por la plaza de Armas, calle de infantes, puente de Obando, calle de la Barranca é izquierda de la Ladrillera de Azcárate, hasta colocarse á la derecha de la 2. ª division.

La 4. ª procedente de la plazuela del Cármen se ha dirigido por el puente de Analco á formar en el campo de Ingenieros en seguida de las anteriores: y constaba de los cuerpos 1. º y 2. º de Zacatecas, mandados por el italiano D. Luis Ghilardi, y del 3. º 4. º y 5. º del mismo Estado á cuyo frente se hallaba D. Miguel Auza. El gefe de esta division, predilecta de D. Jesus G. Ortega, era el general D. Francisco Alatorre y el total de sus fuerza ascendía á tres mil doscientos infantes.

D. Ignacio de la Llave vino luego á colocarse en su respectivo punto, saliendo del mismo fuerte de Ingenieros con la 5. ª division de infantería, que constaba de los cinco batallones siguientes: Fijo, Tuxpan y Rifleros de Veracruz, mandados por D. José María Mora, y 1. º y 2. º del Estado de Guerrero á las órdenes de D. José María Patoni. Esta division constaba de 2.500 hombres.

Una brigada suelta mandada por D. Ignacio Mejía y compuesta de los cuerpos 1. º y 2. º de Oaxaca, cuyo total no llegaba á mil hombres, salió del Hospitalito y encaminándose por el puente de Analco, fué directamente hácia la referida llanura para formar á la derecha de la division anterior.

Se ve por las antecedentes noticias que la infantería del ejército de Oriente formaba un grueso de diez y seis mil hombres. La division de caballería que generalmente hablando, se hallaba en un estado bien triste, se puso al mando del general D. Antonio Alvarez, antiguo gefe *reaccionario,* y constaba de dos brigadas: una de varias partidas que despues llevaron la denominacion de lanceros de Toluca, mandados por D. Remigio Yarza; y otra compuesta de los escuadrones 1. º 2. º y 4. º Lanceros de Zacatecas y 1. º Lanceros de Durango, bajo las órdenes de D. Francisco Ayala. Esta division ha salido de la plazuela de Sr. San José y encaminádose á la línea designada, marchando la 1. ª brigada por el camino de Amozoc, y la 2. ª por las calles que conducen á la plazuela de la Concordia, fuera del perímetro interior, de allí al molino de Huexotitla y de este punto á la repetida llanura.

Segun la órden general estraordinaria del 19 al 20 de Febrero de 1863, en virtud de la cual quedó definitivamente arreglado el ejército de Oriente en los términos que acabamos de indicar, prevínose que la artillería constara de ocho brigadas y cada una de estas de cuatro baterías, haciendo cuenta de un total de 192 piezas ó mas, pues en ese número no estaban incluidas las de montaña.

Dejando las baterías en los fuertes de que ántes hemos hablado, en la tarde de este dia marcharon únicamente tres brigadas al mando del comandante general de esta arma, que lo era D. Francisco Paz. Dirijiéronse de sus respectivos cuarteles á Ingenieros, atravesando por la barrera de Infantes, calle de la Palma y plazuela de los Zapos, dejando el

mencionado fuerte á la derecha y colocándose entre la 3.ª y la 4.ª division.

Las cuatro de la tarde era sin duda la hora fijada para dar principio á esa gran revista, porque á ese punto se encontraba ya todo el ejército formado en dos estensas líneas de batalla. A pesar de la lluvia que estaba próxima, gran muchedumbre fué á presenciar el espectáculo, habiendo quienes para ver mejor las maniobras militares, se colocaran en una baja colina que forma parte de la falda del Tepotzuchil y en otras eminencias aunque algo mas lejanas.

A pocos momentos se presentó D. Benito Juarez acompañado de su ministro de relaciones, y D. Ignacio Comonfort gefe de la division del centro, seguidos de una escolta de cien caballos. A ese tiempo llegó tambien á la llanura el hombre á quien se diera el mando del ejército, y el Cuartel maestre Mendoza y D. Tomas O'Horan le acompañaban.

Al presentarse en el costado izquierdo de la línea Juarez con la anterior comitiva, los cuerpos todos hicieron los tres saludos prevenidos en la órden respectiva: uno á la nacion, otro al llamado gobierno y el tercero al general en gefe. En esos momentos se habian izado ya los pabellones en los fuertes de Guadalupe, Zaragoza é Ingenieros, y empavesado los telégrafos con los diversos colores de sus banderas. Varias músicas militares alternaban con las bandas y la artillería avanzando sobre la línea de tiradores la batería que estaba en primer término, hizo una salva con arreglo á ordenanza.

Los llamados constitucionales prorumpieron entonces en vivas á la libertad, á la reforma y á la independencia de México. Si ésta realmente peligrase, decian algunos en voz baja, á buen seguro que semejantes hombres fueran sus defensores. Por último, despues de haber recorrido Juarez tan solo una de las líneas porque la noche avanzaba á gran prisa, terminó la revista, y las tropas regresaron á sus puntos.

Con motivo de este acontecimiento espidió Juarez una proclama, con cuya lectura no queremos fatigar al lector: oigase únicamente el comentario que de semejante documento hizo el Sr. general Forey cuando lo remitió al Emperador de los franceses: "Es muy estraño siempre, dice, que un gobierno que tan rudos golpes asesta á la libertad y se burla con tanta impudencia de los derechos de la humanidad, haga tal abuso de esas palabras que tan mal se avienen con sus hechos." [1.]

Dia 3. Cuando he dicho que iba á encargarme principalmente de los sucesos del sitio de Puebla, se comprenderá por qué no refiero todos los movimientos efectuados por los franceses desde Orizaba, sino solamente aquellos que verificaron desde puntos mas cercanos, para dar principio á las importantes operaciones con que el general en gefe debia cumplir su propósito.

He dicho anteriormente que Carbajal espedicionaba á alguna distancia del cuartel general en observacion del ejército franco-mexicano: Huamantla, San Juan de los Llanos y otras poblaciones de ese rumbo eran el teatro de los furores de aquel cabecilla, quien sacaba mayores ventajas de esas escursiones que de aproximarse á las tropas que se le mandaba observar. Gonzalez Ortega notó al fin el miedo de Carbajal y su ineptitud para una comision de aquella naturaleza, dejó de atenerse á sus observaciones, y dispuso que D. Tomas O'Horan con un grueso de caballería se situara en parte donde pudiese adquirir informes de la proximidad del pe-

[1.] *Diario de las operaciones militares.*

ligro: auxiliaban á O'Horan en esta empresa destacamentos mandados por el coronel Sanchez Roman y un comandante llamado Martinez que ocupaban la línea avanzada.

Partes telegráficos de estos individuos anunciaron la llegada del general Forey á Acatzingo y aun hablaban de una junta ó consejo de generales verificado en dicho pueblo para decidir acerca de las operaciones de la guerra. [1.] Un estado de agitacion siempre creciente, una alarma inesplicable se dejaba ver entre nosotros. Hacia tiempo que las familias emigraban en una multitud asombrosa á los pueblos de las cercanías: el instinto de la propia conservacion y el deseo de sacudir cuanto ántes el yugo de los demagogos, que se hacia cada vez mas insoportable, llevaba á la mayor parte de aquellas personas á los puntos que en breve debian ocupar de preferencia los franceses. [2.] No obstante este gran movimiento, aun quedaron en Puebla muchísimos habitantes que mas tarde sufrieron inmensas amarguras y todos los desastres de que hablaremos en el curso de estos apuntes.

Antes de volverse á México, D. Benito Juarez convocó una junta de los principales gefes para acordar medidas tocantes á la defensa de la plaza de Puebla: no faltó en esa reunion quien juzgase oportuno esquivar el combate en esta ciudad y emplazarlo para México, donde entablar un sitio presentaba desde luego mas dificultades al ejército franco-mexicano y

(1.) *Tal noticia salió de todo punto falsa.*

(2.) *Personas hubo tambien que huyeron de Puebla por temor de que los franceses al tomar la plaza se entregaran á los mayores desórdenes; así al ménos lo decian, ignoro si hablaban con seriedad, tratando de la conquista, de la esclavitud, de la infamia &c. Los hechos han sido siempre mas elocuentes que las palabras.*

ciertas ventajas al de Oriente. Mas tal proposicion fué desechada como lo habia sido otras veces, y el pueblo supo finalmente que se llevaría á cabo la proyectada lucha en que iban á perecer millares de mexicanos. Al dia siguiente Juarez regresó á la capital.

Dia 4. Salidas las tropas francesas de Orizaba y San Andres Chalchicomula, seguian los dos caminos diferentes que conducen á esta ciudad, obrando en combinacion y protegiéndose mútuamente, hasta llegar al punto de union de aquellas vías que es el pueblo de Amozoc. En este lugar y sus alrededores debia situarse próximamente todo el ejército para efectuar el movimiento que tanto habia retardado el difícil trasporte de los víveres y municiones de guerra. El general Forey hizo venir a Acatzingo todo el material de artillería y del cuerpo de ingenieros y esperaba únicamente la llegada del general Neigre, cuya brigada se habia escalonado en Acultzingo, Puente Colorado, la Cañada, el Palmar y Quecholac: mientras tanto diéronse órdenes para que los generales Douay y L'Heriller, avanzasen hasta San Bartolo el primero y el segundo hasta Tepeaca, à tiempo que el general Berthier se dirigiria á Acajete, cuyos movimientos fueron fielmente ejecutados en este mismo dia.

La division del general Bazaine habiase concentrado en Nopalucan, y sus fuerzas diseminadas por el Pinal y todo el valle de Acajete hacian tambien frecuentes expediciones por Huamantla y otros puntos circunvecinos. El objeto á que se dirigian tales reconocimientos no era otro, segun nos lo ha revelado posteriormente el Sr. Forey en su diario de operaciones, que el de llamar la atencion de D. Ignacio Comonfort, quien con la division llamada del centro

4

ocupaba á San Martin y tenia órden de observar el camino de Tlaxcala.

Por su parte los gefes juaristas habian entrado en mayor alarma al saber las noticias anteriores. Desde muchos dias ántes encarecian la necesidad de que cuantas tropas hubiese aùn en el interior de la república, viniesen en su auxilio, y así fué que en la tarde de este dia vimos llegar á Puebla tres brigadas de cerca de mil hombres cada una, dos de las cuales traian su procedencia de Michoacan, al mando del general D. Mariano Rojo y de un español llamado Régules, y la otra del Estado de Guerrero acaudillada por Pinzon. D. Epitacio Huerta, gobernador que fué de Michoacan, tambien se incorporó al ejército de Oriente y le ofreció sus servicios meramente personales, porque ninguna fuerza tenia ya á su disposicion.

Entre los que con mas entusiasmo abrazaron el partido de la resistencia de esta ciudad, descollaba el Cuartel Maestre D. J. M. Gonzalez Mendoza. Sabido es que este Sr. abraza todas las causas y tiene la particularidad de tocar siempre en sus estremos: muchas y muy raras fueron las medidas que al tratarse de esta guerra le sugirió su imaginacion, y para desarrollarlas su impetuosidad no tuvo límites. El era el alma del ejército y el que llevaba de contínuo la voz en los consejos: por su dictámen se comenzó en este dia á levantar una especie de reducto en el átrio de la Catedral, formando en su ámbito los terraplenes y banquetas correspondientes y abriendo un ancho foso que privó en lo sucesivo á los fieles de la asistencia libre al templo. El objeto que D. J. M. Mendoza se propuso al construir dicha fortificacion fuè, segun noticias, contar en el centro de la plaza con el último atrincheramiento, el cual se hallaba de tal manera dispuesto, que replegada allí la

tropa, al ser desalojada de las diversas líneas de defensa, pudiese tener en su rendicion algunas garantías. (1)

Dia 7. El Sr. Forey esperaba sin duda para ejecutar su movimiento sobre esta ciudad recibir la noticia importante de la llegada de recursos pecuniarios, pues tan luego como supo que el 5 de este mes habia salido el convoy de Orizaba y que á muy pocos dias debia reunirsele el general Neigre, recojiéndo á su paso las tropas de que se habló anteriormente, diò sus órdenes para avanzar. El general Bazaine recibió instrucciones para concentrarse en Acajete, sin abandonar enteramente á Nopalucan, á tiempo que el general Márquez ocupaba á Ixtengo, para estraviar de este modo la opinion de los esploradores de Gonzalez Ortega.

Dia 9. Con aquella premura hija de las circunstancias y de la posicion dificil que guardaba D. Tomas O'Horan, dirigió hoy frecuentes mensajes á su general en gefe: en ménos de dos horas se recibieron cinco y en todos ellos aparecia la alarmante nueva del movimiento verificado por el ejèrcito franco mexicano. En el último de esos partes, que fué ya es-

(1) *Cuando D. J. M. Mendoza diò principio á esa fortificacion, hallábase en medio del atrio referido, rodeado de una multitud de oficiales que escuchaban atentos las disertaciones del Cuartel Maestre, el cual despues de haber esplicado largamente las ventajas de su nuevo atrincheramiento, dijo en uno de sus arranques* patrióticos: "*hé aquí, amigos mios, la tumba de Gonzalez Mendoza; la sangre de los buenos mexicanos debe derramarse hasta la ùltima gota en este Donjon.*" *Esta palabra francesa fué pronunciada por Mendoza cual si fuese castellana (dando á la j el sonido de h fuertemente aspirada,) y esta ocurrencia exitó la risa de los circunstantes. Por lo demas Donjon quiere decir la parte mas fuerte y elevada de un castillo, que de ordinario tiene la forma de torre.*

crito en una aldea denominada Chachapa, á poco ménos de tres leguas de la capital, dijo aquel gefe: "que se habia visto obligado á retirarse allí con sus esploradores, porque á las nueve y media de la mañana el enemigo habia ocupado á Amozoc." (1)

Efectivamente las fuerzas del general Douay habian entrado en aquel lugar; á su presencia se desconcertaron de todo punto las avanzadas orteguistas y concluyeron por huir á toda brida al mencionado pueblecillo de Chachapa, no sin disparar ántes desde los barrancos inmediatos á Amozoc, algunos tiros sobre la vanguardia de dicho general. Este habia recibido informes de que á poca distancia se hallaban reunidas en número considerable fuerzas de caballería con algunas piezas de batalla, y en consecuencia determinó practicar un reconocimiento, despues del cual cercioróse de la inexactitud de la noticia por lo que tocaba á la artillería, y ocupò militarmente aquella plaza. Sus habitantes iban por fin á respirar y no encontraban términos ni demostraciones á propósito para dar á entender á los recien venidos estranjeros los sentimientos de la mas viva gratitud. Los gefes franceses por su parte demasiado conocian en la actitud de todas aquellas gentes, cuales habrian sido hasta entonces sus padecimientos, y ya el general Forey habia fijado su atencion en semejantes escenas cuando ocupó á Quecholac, los Reyes y otros pueblos, que se apiñaban en derredor suyo, proclamándole libertador.

¿Qué hacia entre tanto el gobierno que se llamaba popular, el defensor de las garantías individuales? Vergüenza causa decirlo: ordenar á las bandas de guerrilleros que talasen los campos para concluir de una vez con las fortunas de los propietarios: mandar

[1.] *Historia inédita del Ejército de Oriente.*

recojer cuanto ganado existiese aún en los valles y montes circunvecinos: autorizar á los cabecillas para que destruyesen los estanques de las fincas; (1) tolerar que las tropas cegaran los pozos de Amozoc y los llenaran de inmundicias: decretar escandalosas levas, fuertes exacciones pecuniarias y demoliciones sin número.

A las doce de este dia el gefe de los esploradores juaristas comunicó á la plaza que un destacamento de observacion se hallaba en el pequeño caserío de las Animas y que tres mil infantes habian tomado la cordillera situada á la derecha de Amozoc, ocupando otros tantos la hacienda de las Vegas, con una parte de la caballería.

No es fácil describir la grande conmocion que semejantes noticias produjeron en esta ciudad: la generala se hizo escuchar por todas partes, las calles se llenaron de curiosos de ambos sexos, de todas edades y condiciones. Unos mostraban en los semblantes cierto regocijo; otros disimulaban el terror; estos detenian al primer transeunte para inquirir cual era la verdad; aquellos se apresuraban á ocultarse temerosos de un insulto, de un atropellamiento ó de la leva.

El dia 10 se acrecentaron las alarmas: las fuerzas de Atlixco, Matamoros, Tepeaca, Huauchinango y Tlaxcala recibieron órden de Gonzalez Ortega para incorporarse al Cuartel general; de suerte, que fuera de él se encontraban ya muy pocos destacamentos.

[1.] *El comandante Martinez, que como hemos dicho ocupaba la línea avanzada, se jacta á cada paso de ejecutar acciones semejantes á la destruccion de los estanques de "Tres Jagüeyes," é incendios de las sementeras de esa comarca: todo se hacia bajo el pretesto de quitar los recursos á los invasores.—Historia del Ejército de Oriente.*

La ciudad fué declarada por un decreto en estado rigoroso de sitio, lo mismo que todas las poblaciones comprendidas en un radio de ocho leguas: en otro decreto, con el fin de dar algunas seguridades á los súbditos franceses que aqui se hallaban, prevínoseles que se reuniesen en la casa de su Vice-consul durante el ataque de la plaza, ó mientras permaneciese en sus inmediaciones el ejército franco-mexicano. Ni éste, ni nuestro pueblo eran hostiles á aquellos súbditos; luego en todo caso se trataba de garantirlos de los ataques del gobierno mismo. Finalmente en el tercer decreto se nos hizo saber que como buenos mexicanos estábamos todos desde 16 á 60 años, en la estrecha obligacion de acudir á la plazuela de San Luis, tan luego como se escuchase el primer estallido del cañon que debia dispararse en la fortaleza de Guadalupe.

Dia 14. Desde el momento en que el general Douay ocupó la plaza de Amozoc, los convoyes que traían los materiales para la guerra se trasladaron sucesivamente á ese punto, hasta que por último reunióse el general Forey á todo el ejército y estableció alli su cuartel general, no dejando á retaguardia mas tropas que las del general Neigre, quien debia concentrarse al dia siguiente. No se escaparon al gefe constitucionalista O'Horan todos aquellos movimientos, ni ménos aún los de la vanguardia francesa, que llegando hasta Chachapa, de tal manera alarmó á aquel esplorador, que lo hizo retroceder á la hacienda de los Alamos situada á poco mas de una legua de esta ciudad.

El Cuartel maestre Mendoza no descansaba un solo instante: el 15 de este mes habia ya dado término al último atrincheramiento del atrio de la Catedral de que ántes hice mencion, y tenia arregladas varias líneas telegráficas del perímetro esterior al

centro de la plaza, con el objeto de ponerse al corriente de las operaciones del ejército franco-mexicano.

Tratábase precisamente del modo con que el vigía puesto en úna de las torres de la Catedral debia comunicar oportunamente á la plaza sus observaciones, cuando se descubrió á lo lejos por el Oriente una gran polvareda: era la caballería de avanzada que se concentraba la última, porque desde las cinco y media de la mañana vió que los franceses que ocupaban á Chachapa y las Animas levantaban sus tiendas de campaña y se dirigian á Puebla. [1.]

Dia 16. Llegado era el momento que todos ansiaban aunque por diferentes motivos. El general comandante en gefe del cuerpo espedicionario fijó este dia para comenzar el terrible asedio, ya que circunstancias agenas de su voluntad le impedian solemnizar el aniversario del nacimiento del príncipe imperial con la toma de Puebla.

A las nueve de la mañana un cañonazo de la fortaleza de Guadalupe, anunció que se avistaba la vanguardia del ejército franco-mexicano, y un poco mas tarde se podian distinguir desde cualquier edificio de alguna elevacion los movimientos ejecutados por los sitiadores. A distancia de poco ménos de dos leguas hácia el Oriente de esta ciudad, estiéndese la cordillera del Tepozutchil compuesta de pequeños cerros al lado derecho del camino de Amozoc, y á la parte izquierda se eleva una colina cuya falda se dilata en suave descenso, formando un anchuroso valle que va á terminar al pié de las montañas de la

(1.) *En estos momentos hallábanse dentro de Puebla las fuerzas de Carbajal, Rivera y otros, que procuraron escaparse ántes que los franceses estrecharan el sitio.*

Malintzi. Esa colina lleva el nombre de Amalúcan, comunicándolo á la hacienda que está situada junto á ella y en ese punto determinó el general Forey establecer provisionalmente los depósitos de víveres y municiones; en tanto que el general Douay, que habia ocupado el primero los referidos cerros, se dirigia á la hacienda de Manzanilla, avanzando un poco hacia el Norte y siendo reemplazado en sus posiciones por las tropas del general Bazaine.

Una vez posesionados de esos puntos, tratóse de practicar varios reconocimientos para entablar el cerco de la ciudad. Al pasar el general Douay para la Manzanilla, se creyó por Berriozábal, quien ocupaba con D. Domingo Gayosso el fuerte de Guadalupe, que á semejanza de lo ocurrido el 5 de Mayo, se preparaban fuertes columnas para el asalto de dicha fortaleza. Esta creencia era casi general: "preciso es que los franceses, decian todos, *laven la mancha* que recayó sobre ellos en ese mismo cerro." Mas contra esta universal presuncion los franceses que no se consideraban manchados en manera alguna y á quienes convenía mejor seguir otro plan de operaciones, no se inquietaron por los tiros de cañon que les dirigió Berriozábal.

Dia 17. A las cinco y media de la mañana enarbolaron el pabellon en el mencionado fuerte, haciendo el saludo acostumbrado con una pieza de grueso calibre. Los habitantes de la ciudad, inquietos ya por las escenas de la víspera, juzgaron que llegaba el momento de la ruptura de las hostilidades. Las torres y azoteas se hallaban coronadas de curiosos; la guarnicion cubria todos los puntos señalados para el combate, y el silencio pavoroso que reinaba en las calles era tan solo interrumpido por el galopar de los caballos de los oficiales y el crujir de los carros en que se trasportaba el parque.

Habrian dado las siete de la mañana cuando ademas de la vanguardia de la division Douay, situada en la cima del cerro de la Resurreccion, vióse otro destacamento en la falda de Amalucan, que no estaba al anochecer del dia anterior; y una hora despues un fuerte trozo de infantería y caballería se desprendió del camino real para el cerro de Tepozutchil, colocándose en su altura como de observacion ó gran guardia del flanco izquierdo del campamento frances. Por la tarde levantó sus tiendas casi toda la derecha de la seccion que se hallaba en la Manzanilla, moviéndose hácia el referido cerro de la Resurreccion y haciendo avanzar á la vanguardia de que hemos hablado á una distancia considerable en direccion á San Gerónimo ó á San Pablo del Monte, puntos situados al Norte de esta ciudad.

Dia 18. Al amanecer toda la division Douay se habia puesto en marcha: tocábale cercar la plaza por el Norte y Poniente, y al efecto escalonó sus brigadas en los puntos que se le habian designado por el general en gefe. El general L' Heriller despues de pasar el Atoyac por el puente de México, debia ocupar la márgen derecha de aquel rio, situándose frente al cerro de San Juan á una distancia competente para no ser ofendido por las baterías de los sitiados. El general Márquez, á cuyas órdenes iban ochocientos infantes y doscientos ginetes, establecióse con ellos en el camino que conduce á la garita llamada del Pulque, interceptando así el de Tlaxcala; y en la llanura que se halla entre este camino y el rio de S. Francisco, acampó el general Neigre con la segunda brigada, despues de la cual veíase á la *Legion de Honor*, cuerpo formado de oficiales mexicanos y conducido por el general Taboada, sirviendo como de punto de union á las dos divisiones francesas, al frente de las fortalezas de Loreto y Guadalupe.

Mientras estos movimientos se ejecutaban por el Norte, la division Bazaine se encargaba de estrechar el cerco de Puebla por el Oriente y el Sur. Sin pérdida de tiempo salió de la hacienda de los Alamos la primera brigada al mando del general Berthier y subiendo las lomas del Tepozutchil, flanqueó la ciudad por el Sur, atravesó el puente de Totimehuacan y fué á posesionarse del camino de San Bartolo. Con estas fuerzas se hallaban unidos dos cuerpos mexicanos, uno de los cuales acaudillaba el denodado coronel D. Abraham Ortiz de la Peña y el otro D. Mariano Trujeque. El general Castagny con la segunda brigada ocupò el camino de Amozoc á esta ciudad, en las alturas del Tepozutchil y Amalucan, con el objeto de protejer á las fuerzas cercanas, si necesario fuese, y de custodiar al mismo tiempo los depósitos que el Sr. Forey habia mandado colocar provisionalmente tras del cerro de Amalucan. Finalmente de los dos regimientos de caballería francesa que acompañaban al cuerpo espedicionario, el primero agregóse á la division Douay y el segundo á la division Bazaine.

Hallábanse atentos á todas estas operaciones los gefes juaristas que defendian las fortalezas esteriores de la ciudad y no cesaban de dirijir frecuentes partes á Gonzalez Ortega, comunicándole una tras otra las novedades ocurridas. El movimiento general que se notó al principio en el ejército franco-mexicano, parecia confirmar el presentimiento que casi todos tenian respecto á la brevedad con que terminar debia la contienda. Mas bien pronto viéronse los distintos destacamentos de que he hablado asentar sus tiendas de campaña, ya en San Aparicio, la Resurreccion y garita de México, ya en Totimehuacan y San Bartolo. Perdidas eran las esperanzas de que un asalto vigoroso y de pocos momentos coronase la

empresa tanto tiempo deseada: se preparaba un sitio en toda forma, y á la verdad que no podia ser de otra manera, pues aunque en su mayor parte los gefes del ejército de Oriente distaban mucho de ser unas notabilidades en el arte de la guerra, eso no obstante se encontraban algunos dotados de valor y serenidad en los combates, al mismo tiempo que de conocimientos no vulgares. No faltará ocasion de que mis lectores conozcan á estos mexicanos, desgraciadamente empeñados en defender á D. Benito Juarez. A esto puede agregarse que Puebla, como dice el Sr. Forey, "no era entonces una plaza abierta como en Mayo de 1862, sino una verdadera plaza fuerte, defendida por un sistema de fortificaciones esteriores armadas con poderosa artillería y guarnecidas por un ejército de 20,000 hombres, sin contar con la línea de atrincheramientos interiores que podia presentar sérias dificultades." [1]

Estas hubieran sido mucho mayores si al imitar los gefes juaristas la táctica observada por el general Santa-Anna, cuando los invasores norte-americanos se acercaron á la ciudad de México, hubieran concentrado en la plaza las tropas ménos servibles y destinado á espedicionar por fuera los cuerpos mejor organizados. Pero sucedió al contrario, las fuerzas de Comonfort, inferiores bajo todos aspectos á las de Gonzalez Ortega, fueron destinadas á hostilizar al ejército franco-mexicano, y estas últimas se encerraron dentro de las murallas con cuantos elementos tenian.

Felizmente no pararon en solo esto las torpezas de los juaristas: aun cometieron otra de tal magnitud, que jamas se arrepintieron de ella lo bastante: hablo del aislamiento en que dejaron el cerro de San Juan, esa

(1) *Diario de las operaciones del sitio de Puebla.*

magnífica posicion militar, que ademas de dominar á la ciudad completamente, protege la entrada á ella por el camino de México. Tan interesante debia ser esa posicion, que desde el momento en que el general Forey practicó el reconocimiento general de la plaza, su primer pensamiento fué apoderarse á todo trance de aquel cerro que tantas ventajas habia de proporcionarle y que ni remotamente suponia hubiese dejado de fortificar Gonzalez Ortega. En tal concepto el general Douay marchó resueltamente hácia aquella altura, y las baterías que se hallaban de reserva en Amalucan avanzaron hasta San Aparicio, pues con ellas tratábase de protejer el movimiento de dicho general. Grande fué su sorpresa, lo mismo que la de todos cuantos presenciamos aquella operacion, al ver que una corta fuerza de juaristas que se hallaba de destacamento en San Juan, en llegando las tropas francesas, les dirijió algunas descargas tan nutridas como rápidas, huyendo en seguida hácia la plaza y dejando el cerro á disposicion de los sitiadores, que lo tomaron sin el menor trabajo de su parte.

No quiero pintar aquí la desesperacion y el desaliento que se apoderaron de algunos gefes del ejército de Oriente, ya opuestos de antemano á que se abandonase aquel punto. Negrete con especialidad se espresaba con acrimonia de varios de sus compañeros, y pretendia hacer una salida para reconquistar á viva fuerza la perdida posicion con la reserva que tenia á sus órdenes.

En tanto el general Bazaine habia ocupado ya todos los puntos que se le señalaron en la línea del Sur.

Dia 19. Aunque pudiera dar á mis lectores una idea exacta de todos y cada uno de los movimientos del ejercito franco-mexicano, me contraeré no obstante á los de mayor interés, omitiendo hacer mérito de algunos cambios de posicion poco importantes.

Era de notarse en este dia el afan con que los sitiadores se dirigian al cerro de que se habia posesionado el Sr. Douay, sin que por esto desatendieran los demas puntos de sus respectivas líneas.

El general Forey acababa de dar sus órdenes para que se llevase al cerro de San Juan todo el material de boca y guerra, y ántes de la mitad del dia eran considerables los trenes que se veian desfilar por el Norte. D. Felipe Berriozabal, uno de los gefes mas instruidos de la guarnicion sitiada, observaba escrupulosamente desde Guadalupe todas las operaciones del campamento frances, y hasta la hora dicha "habia contado setenta y seis entre piezas y carros de municiones, en pos de los cuales marchaba una fuerte escolta de infantería y caballería, é iban en seguida como doscientas mulas llevando pesada carga." Cerca de las oraciones de la noche el Sr. Berriozabal completó sus curiosas noticias anteriores, comunicando á la plaza que desde el fuerte que ocupaba "veía que el enemigo seguia desfilando al Norte, y que en los momentos de escribir aquel parte descubria con toda claridad que el campamento del Sur, esto es, el de San Bartolo, levantaba sus tiendas y seguia el mismo rumbo de San Juan. (1)

En la cima de este cerro hay un antiguo edificio al que determinó el general Forey trasladar hoy mismo su cuartel general.

Dia 20. Frente á la fortaleza de Ingenieros, ó sea en el llano de San Baltazar, establécese como á las doce del dia un campamento considerable: y en todas direcciones, pero con especialidad por las lomas del Tepozutchil, Cañada de San Bartolo y Molino del Agua Azul, así como tambien por la llanura que se dilata al Norte, movianse grupos mas ó menos

[1] *Historia del ejército de Oriente.*

numerosos, con el objeto de protejer la marcha de grandes trenes de carros, al mismo tiempo que se veian bestias cargadas en mayor número de las que pasaron el dia anterior y nuevas piezas de artillería.

Los juaristas observaban con inquietud estos pormenores: Gonzalez Ortega y Mendoza subian con frecuencia á la torre donde hemos dicho que se hallaba el vigía, y tanto de las observaciones de éste, como de las del referido Berriozabal, aparece que hoy excedian de doscientos los carros que habian desfilado hácia el cuartel general.

Dia 21. Los convoyes seguian llegando de Amalucan: á esta fecha era ya imposible distinguir ni el número de carros, ni el de las grandes partidas de mulas que llevaban una cantidad tan enorme de materiales de todo género: baste decir que los ojos se fatigaban mirando los valles del Sur y Norte de Puebla, llenos completamente de tantos objetos de trasporte. Gefe juarista hubo que hoy contara hasta 300; ignoro si este cálculo tenia algun fundamento, ó si acaso la mezcla de los carros que iban cargados á San Juan con los que volvian vacios al punto de su partida, hacia crecer tan considerablemente el guarismo.

Los gefes de ingenieros y de la artillería francesa comenzaban entre tanto á practicar sus reconocimientos para abrir las trincheras, y establecer sus baterías. Desde luego aquellos Sres. como inteligentes en la facultad notaron que el acercarse á la plaza sin correr mayores peligros era cosa muy fácil de conseguir; pues habia puntos en que la tropa se hallaba cubierta hasta 600 metros, en vista de lo cual los destacamentos todos que rodeaban la ciudad, situaron sus campos á menor distancia, estrechando mas el cerco de la plaza.

En la mañana se alcanzó á ver desde la torre de que hemos hablado, que allá á lo lejos, como á distan-

cia de dos leguas rumbo al N. O. de Puebla, se presentaban unas partidas considerables de infantería y caballería. Eran las tropas de que el lector tiene ya conocimiento, guiadas por D. Ignacio Comonfort, quien tratando de ponerse en relacion con los sitiados habia avanzado hasta cerca de una colina llamada la Uranga, no sin dirijir varias descargas sobre las líneas francesas, lo que motivó el que de estas se destacaran algunas compañías de tiradores que pusieron á raya á las gentes de Comonfort.

Los juaristas del ejército de Oriente aguardaban con ánsia el resultado de un empuje que suponian iba á verificar el gefe del centro, encargado de traerles importantes socorros. Pero, examinada la cuestion con la debida imparcialidad ¿qué podia hacer D. Ignacio Comonfort en obsequio de los sitiados, cuando estos se habian cortado á sí mismos toda comunicacion? La grita por el abandono del cerro de San Juan iba en aumento, pero la cosa era ya irremediable.

Con mas precaucion obró sin duda Carbajal: este, como creo haber indicado anteriormente, se habia concentrado en la plaza: mas tan luego como presintió la suerte que habria de caber á los defensores de ella, y con particularidad á las tropas de caballería, trató de persuadir á los principales gefes de la necesidad que tenia el ejército de auxiliares que molestasen al enemigo en campo raso, y al caer la tarde de este dia, se escapó con sus 500 caballos, tomando las montañas de la Malintzi, para encaminarse á Tlaxcala. Esta operacion fué protegida por algunas columnas de juaristas, que llamando la atencion de las fuerzas francesas en la falda de los cerros de Loreto y Guadalupe, impidieron la persecucion de aquel cabecilla.

Dia 22. Los reconocimientos practicados por los

franceses en diversos puntos, habian hecho tomar mas de una vez la iniciativa á los llamados defensores de la pátria en escaramuzas de ninguna importancia, pero cuyo éxito se exajeraba en la plaza de una manera estraordinaria. D. Tomas O'Horan y el gefe Patoni, entre otros, hablaban á cada paso llenos de satisfaccion de que sus valientes *desalojaban y hacian huir vergonzosamente al enemigo*. Hé aquí la realidad: algun destacamento francés era enviado en observacion de algun punto, por ejemplo, del molino de Huexotitla é Iglesia de San Baltazar, como sucedió en la mañana de hoy. Al ver los juaristas el movimiento, se replegaban á las fortalezas que tenian mas cercanas, y en cuanto los franceses, terminada su operacion, volvian tranquilos al campamento, salian presurosos los soldados que defendian la línea esterior, quemaban inútilmente buena cantidad de parque y hacian pregonar una victoria del todo quimérica.

La cosa se presentaba mas grave hácia el Poniente de la ciudad. Desde el fuerte de San Javier comenzaron á dirijirse con mucho acierto gruesos proyectiles sobre el cuartel general francés; despues del medio dia el fuego era demasiado lento y los curiosos pudieron observar que casi toda la fuerza que componia los campamentos de frente á las garitas de Tlaxcala y el Pulque, lo mismo que los de la Resurreccion, los Alamos y Amalucan, habian levantado sus tiendas y encamináddose con direccion al Oeste, dejando en los últimos puntos una corta fuerza, y en Amalucan ademas un gran parapeto que, como confiesa el mismo Berriozabal, "fué formado en pocos momentos de una manera admirable." [1]

[1] *Historia del ejército de Oriente.*

Informado el general Forey de que una fuerza numerosa de Comonfort se encontraba en Cholula, envió á aquel punto otra fuerza no ménos respetable á que practicase un reconocimiento. 2.000 hombres de la caballería del centro salian en aquellos instantes de la referida ciudad, cuando fueron encontrados por la temible caballería francesa, que manda el general de Mirandol. Un combate sangriento trabóse entre aquellos soldados; mas la tropa de Comonfort no pudo resistir largo tiempo esa carga vigorosa que con la mayor sangre fria y un arrojo inconcebible acostumbran dar los cazadores del cuerpo expedicionario. La lucha era desventajosa para unas tropas sin disciplina que fueron en consecuencia derrotadas, habiendo tenido pérdidas de mucha consideracion.

Dia 23. Diversos partes telegráficos dirigidos hoy à Gonzalez Ortega, anunciaban que los franceses iban á emprender sus trabajos de zapa para acercarse sin dificultad al fuerte de Iturbide; los movimientos de los sitiadores daban lugar á creerlo así: desde el carril llamado de la Noria hasta los puntos de la Teja y del Agua azul, se habian situado algunas fuerzas que reconocian el terreno y se preparaban á establecer sus baterías: al llano de San Baltazar llegaba una seccion considerable de infantería y caballería procedente de Amalucan y con ella una gran porcion de indígenas cargadas con gaviones.

A poco mas de las dos de la tarde una batería compuesta de dos grandes morteros mexicanos traidos por los franceses de Veracruz y seis obuses de montaña, comenzó á lanzar gruesas bombas y algunas granadas sobre San Javier, con el objeto de protejer á los trabajadores, que en número de 1.600 iban á abrir la primera paralela desde el punto de San Matías al barrio conocido con el nombre de Santiago. Con tal inteligencia eran dirigidos aquellos formida-

bles proyectiles que casi todos estallaron en el ángulo izquierdo de la Penitenciaría y en la Iglesia misma de San Javier. Las baterías de este punto no habian cesado tampoco de tirar contra la francesa colocada en la garita de México, pero no obstante esos esfuerzos, á las siete de la noche se habia abierto la mencionada paralela, distante solo 600 metros de la fortaleza en cuestion. Los juaristas tenian preparada en la Iglesia de Santiago una mina que hubiera causado grave daño á soldados y trabajadores, mas impuestos del caso los oficiales franceses no tardaron en cortar el alambre eléctrico con lo que desapareció el peligro, quedando ellos muy satisfechos del éxito de sus primeros trabajos.

Dia 24. La primera paralela se perfeccionaba: para conseguir este objeto, y el de desconcertar á los artilleros de San Javier que hacian un fuego vivísimo, una avanzada de tiradores oculta hácia la izquierda en el punto de San Matías dirigia frecuentes tiros, que juntamente con las bombas de la batería de obuses pequeños ocasionaban grandes destrozos. En la tarde la artillería francesa comenzó á establecer otras baterías por el barrio de Santiago y hacienda de la Noria, con el doble fin de seguir batiendo en brecha el fuerte de Iturbide y atacar los redientes de Morelos, punto demasiado interesante desde el cual se flanqueaba perfectamente la fortaleza del Cármen. Las anteriores operaciones, los trabajos activos de los caminos cubiertos en toda esa línea, la presteza con que se traian gaviones del cerro de San Juan y el descenso de algunos grupos de infantería que se emboscaban en la zanja situada al frente de la garita de Cholula, todo hacia creer, y así lo presumian á cada paso los gefes juaristas, que proximamente iban las tropas sitiadoras á dar un formidable asalto al repetido fuerte de la Penitenciaría. Hallábase éste á la

sazon en gran manera destrozado por los enormes proyectiles que en toda la mañana de hoy no habian cesado de lanzar contra él los morteros de que se habló antes. Aquel hermoso edificio, obra maestra de los desvelos de un ilustre artista, cuyo nombre recordará siempre Puebla con ternura, [1] amenazaba ruina en muchas de sus partes; mas no por esto dejaba de ser ménos intenso el fuego que hacian las tropas encerradas en dicha fortaleza.

Dia 25. Los juaristas no descansaban, y pareciéndoles que con disparar á menudo sus numerosas baterías sobre el cuartel general frances, habian de impedir la prosecucion de los trabajos de los ingenieros, desperdiciaban sin consideracion sus elementos de defensa. No así las fuerzas francesas que economizaban el parque hasta donde les era posible, continuando á gran prisa sus paralelas, de suerte que la segunda de estas hallábase concluida al acercarse la noche de este dia, sin dejar de reconocer el terreno por la garita del pulque y los puntos llamados del Pópulo y la Teja, haciendo retroceder los destacamentos que los guarnecian.

La tarde de hoy será siempre recordada con tristeza por los habitantes de Puebla, que comenzaban á padecer las funestas consecuencias del terrible asedio provocado por los partidarios de la reforma. Las bombas francesas de 14 pulgadas de diámetro, cuyos estragos habiamos oido contar poseidos del mas profundo terror, empezaban á estallar una tras otra por las calles vecinas al centro de la plaza, donde se hallaban las tropas de reserva, cuya circunstancia debió ser conocida de los sitiadores. Varios edificios fueron reducidos á escombros, los hospitales recibie-

[1] *El sabio y modesto arquitecto D. José Manso, honra de su patria y admiracion del estranjero.*

ron multitud de heridos y durante la noche era general la consternacion al escuchar el estruendo cada vez mas espantoso de la artillería.

Al anterior cuadro añadió mas negros colores el gobierno de la demagogia. Habiendo comenzado á escasearse en esta plaza, á consecuencia de la incomunicacion en que se encontraba hácia algunos dias, no solo los efectos que pudieran llamarse secundarios para la vida, sino aun los artículos mas indispensables, una angustia sin límites se apoderó de la clase pobre, que es siempre la primera en reportar todas las calamidades públicas. Y el gobierno que se decia su protector léjos de apiadarse de tan lamentable situacion y de dictar medidas de algun consuelo para el pueblo, determinó que algunos individuos de la tropa se introdujesen á mano armada en la mayor parte de las casas para sacar de ellas hasta los pequeños acopios de semillas, carbon y leña. Ademas nuestros llamados defensores desenlozaban las calles en todas direcciones, obstruian las puertas de las casas y por donde quiera hacinaban escombros, con el fin, segun decian, de que el enemigo no encontrase un refugio, y del que en realidad se privaba á las desconsoladas familias.

Dia 26. A las cinco y media de la mañana la artillería francesa rompió un vivo fuego sobre San Javier, de cuyo punto se contestó con otro que no lo era ménos. A pocas horas fué apagado el del baluarte de la izquierda y quedó deshecha completamente la trinchera, conseguido lo cual y no pudiendo los artilleros hacer otro tanto con el bastion de la derecha, dejaron de arrojar sus proyectiles, y tan solo se siguió escuchando la constante detonacion de una de las piezas de mas grueso calibre que tenian los juaristas en Iturbide.

Acababa de ponerse el sol cuando tuvo lugar el

siguiente acontecimiento. Los trabajadores iban á emprender las faenas de la tercera paralela, acercábanse por lo mismo al frente de San Javier; mas la guarnicion de esta fortaleza al ver que un número tan crecido de hombres salia súbitamente del centro de la tierra, creyó sin vacilar que habia llegado el momento del asalto y que los inermes trabajadores eran poderosas columnas de Zuavos. En esta inteligencia las fuerzas colocadas en dicho edificio, en los redientes de Morelos y otros puntos de esa misma línea, rompieron un fuego tan nutrido de fusilería, que la poblacion toda llegó á persuadirse tambien de que los franceses habian emprendido esa noche el asalto. Nuestra inquietud era bien grande, agenos como estábamos de saber la causa de aquella al parecer reñida escena: despues un silencio profundo sucedió á la espantosa fusilería, y fué que observando los juaristas que los trabajadores volvian á ocultarse y que la artillería francesa pocos ó ningunos tiros dirigia contra el fuerte, salieron de su error y juzgaron oportuno calmarse.

Hasta aquí nada hay de estraño en semejante acontecimiento; mas lo que verdaderamente debe causar indignacion es el descaro con que en esta vez se aseguró que las tropas de Gonzalez Ortega habian rechazado á los franceses, y obtenido una gran victoria. Apenas puede creerse que una asercion del todo contraria á la verdad se haya comunicado oficialmente, y ménos aún que hubiera entre nosotros un gobierno capaz de autorizar adulteraciones tan graves de los hechos. [1]

(1.) *Para que mis lectores vean hasta qué estremo de ridiculez llegaron los juaristas, pretendiendo hacer sublime la soñada victoria del 26 de Marzo, insertamos á continuacion tres curiosos documentos.*"

Por momentos esperábamos esa noche escuchar un prolongado repique á vuelo, y ya nos parecia que una chusma desenfrenada iba á recorrer las calles,

---

"*Orden general estraordinaria del cuerpo de ejército de Oriente del 27 de Marzo en Zaragoza.*

"*El C. general en gefe, bastante satisfecho del honrado comportamiento de las tropas todas que componen el ejército de Oriente, se ha servido disponer que se haga mencion honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la patria y honor del ejercito. Dicho C. general en gefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste en la historia del ejército que los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétero, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en la defensa del fuerte Iturbide, y los demas impidiendo el aproche y asalto del enemigo á dicho fuerte, desde los puntos que les están confiados, así como en la artillería las brigadas 1.ª de Veracruz, 4.ª de auxiliares de artillería del Misto del mismo Estado, 5.ª batería del batallon Artilleros de México y un piquete de Zacatecas; pero esencialmente las brigadas dichas de Veracruz que sostuvieron el fuego en el fuerte en posicion de difícil combate, contra una batería de 2.ª paralela de 24 piezas y otras dos de 1.ª, una de obuses y otra de cañones: ni se resfrió su valor, ni detuvo su maniobra, obrando entera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando sus individuos que son dignos de servir esa arma, y esencial y particularmente los capitanes segundos Platon Sanchez y Onofre Perez Pinzon, que herido el primero y contuso el segundo y mandados relevar pidieron permiso para concluir el tiempo de su fatiga: el artillero Matías Martinez, que sacado de combate todo su peloton y no pudiendo servir solo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruido, fué elevado á sargento 2.º en el mismo baluarte y el C. general en gefe lo manda reconocer como tal: el paisano Antonio Huerta que sin pertenecer al ejercito, sino á fuer de buen ciudadano ayudó á servir una pieza toda la jornada, el sargento 2.º Julian Hinojosa, estando de faccion en la barrera del fuerte, una bomba de grueso calibre le quitó el fusil de las manos, y sin abandonar su servicio esperó en*

dando cual otras ocasiones insultantes gritos contra los llamados traidores, lanzando piedras al frente de sus casas, y en suma cometiendo todos aquellos desórdenes que solian los demagogos en celebridad de

---

su puesto que le diesen otro fusil. El teniente coronel Bernardo Smith fué encargado del mando del fuerte en momentos de peligro, en atencion á la firmeza y decision con que mantenia las tropas de su mando, correspondiendo en seguida con el valor con que repelió al enemigo en el asalto de la noche. Al C. general Lamadrid se le nombró segundo en gefe de la 3.ª division que ocupaba la línea atacada, satisfecho el C. general en gefe de su valor y pericia, á cuya confianza correspondió dignamente este acreditado oficial. Los CC. gefes de artillería, comandante general Francisco Paz y mayor general del arma Alejandro García, con inteligencia, actividad y valor dispusieron las cosas relativas á su arma.

Es muy digna de mencion honorífica la conducta del teniente coronel de Ingenieros Gaspar Sanchez Ochoa, que convaleciente de una enfermedad anterior estaba de baja en el servicio; pero que en el momento que el enemigo desenmascaró sus baterías contra el fuerte, entró en él trabajando en las tareas de su arma, y contribuyó á su honorífica defensa, la que fué decisiva por la importante cooperacion de la reserva mandada por el diestro é intrépido general Negrete, que á sus antecedentes une este hecho mas.

Es tambien de mencionarse la actividad é inteligencia de los ingenieros teniente coronel, capitan 1.º Emilio Rodriguez y capitanes Manuel Mariscal y Cárlos Ramiro.

El C. general en gefe, que desea hacer justicia à todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber en esta órden general las acciones de cada uno de los que se distingieron, á reserva de ser comprendidos en el parte general para que reciban de la Nacion los sentimientos de gratitud y de consideracion à que se han hecho acreedores."

El contraste que se nota entre la ocurrencia de los trabajadores y el anterior documento, no necesita comentarios. Oíganse ahora las felicitaciones que D. Benito Juarez y la Junta patriòtica de México dirigieron á las tropas de Oriente.

"*El Ciudadano Presidente saluda á nombre de la nacion*

sus triunfos. Mas, lo repetimos, habia un silencio sepulcral, prueba inequívoca de que léjos de haber alcanzado ventaja alguna los juaristas se hallaban poseidos de confusion.

á los denodados defensores de Zaragoza. Su comportamiento en los dias del 24 al 26 en la noche, nada deja que desear: han correspondido como valientes á las esperanzas del pueblo y tienen ya colocado el nombre de México en el alto puesto á donde jamas se esperaba verlo el opresor de la Francia. Bien, con gloria queda rechazado el primer empuje del ejercito invasor: con gloria tambien se rechazarán los posteriores. Dios lo quiere: las águilas de la Francia volveran por segunda vez á doblegar sus alas ante la invicta Zaragoza. El modesto pabellon de Hidalgo, símbolo en la actual contienda de la libertad, de los derechos del hombre y de la independencia de las naciones. recibirá, merced al esfuerzo de esos bravos, públicas felicitaciones de todo el que aliente un corazon no oprimido por la mano de los tiranos."

La Junta patriótica decia:

"El pueblo de México saluda y admira al pueblo armado y vencedor en Zaragoza: las baterías de los invasores desmontadas en primera y segunda paralela, holladas por nuestros valientes, prometen á la patria una completa victoria: la Europa, el universo esperan esta noticia para aplaudirla, y dirán con la Junta patriótica: los vencedores de los franceses son los primeros soldados del mundo, y abren las puertas del porvenir y de la gloria á la libertad de las naciones."

¿No es verdad que estos trozos oratorios son dignos de conservarse á la posteridad? Desgraciadamente para D. Benito Juarez, para la Junta patriótica y para los Orteguistas todos la Europa y el universo recibieron muy pronto noticias enteramente contrarias á las que hacian circular los demagogos.

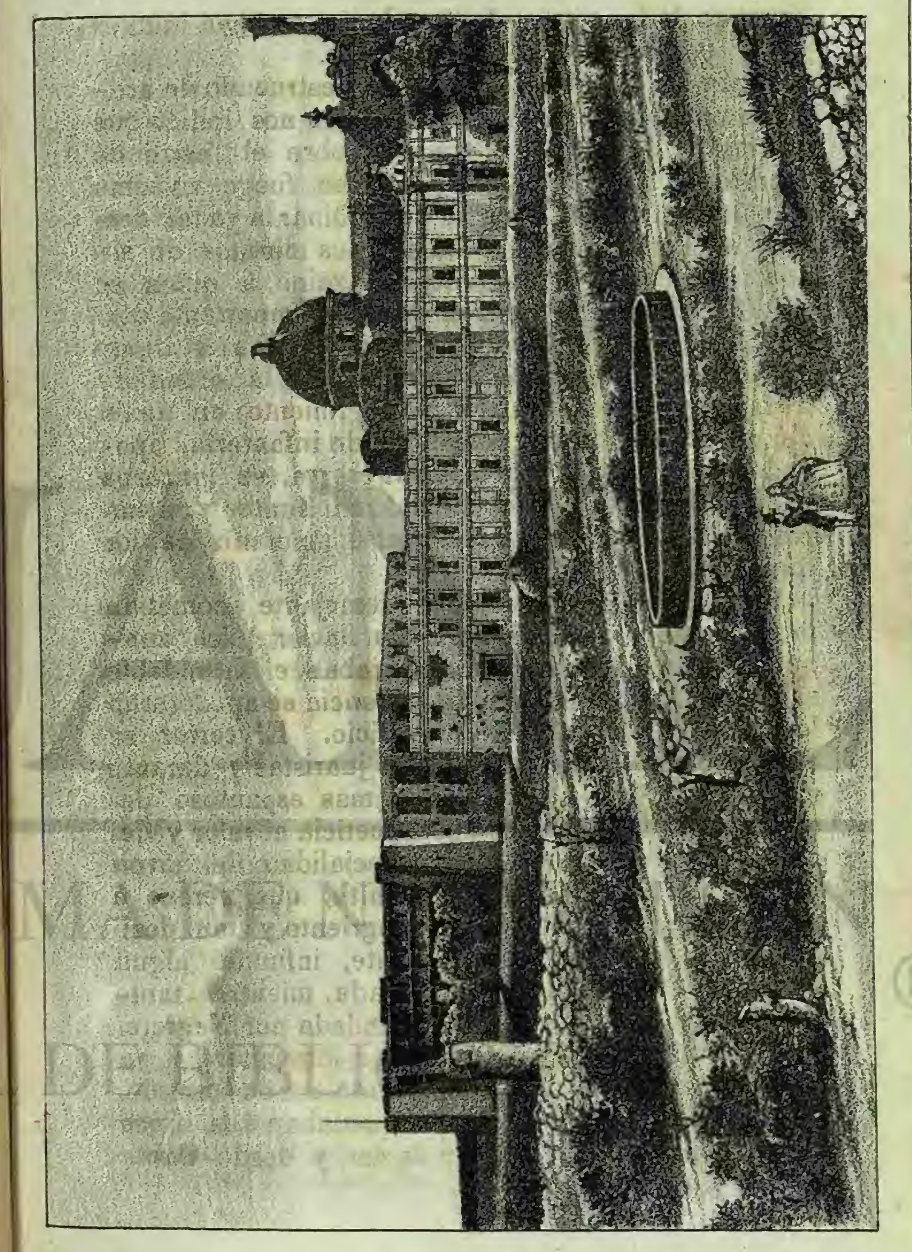
Dia 27. Los ingenieros de ambos ejércitos hallábanse ocupados en las tareas que respectivamente convenian á sus fines. Los del fuerte de San Javier hacian reparar á toda prisa las partes mas arruinadas del edificio con el objeto de resistir el asalto, y los franceses construian la cuarta paralela para acercarse con mas seguridad, pues la distancia á que se encontraban era todavía demasiado grande para intentar un movimiento que no costase muchísima sangre. El fuego era ménos vivo que el dia anterior, mas no por eso habia menores peligros tanto para los sitiados como para los sitiadores: aquellos recibian todos los proyectiles en un solo punto, ya de por sí tan destrozado que apenas se podia permanecer en él, y estos se veian flanqueados por multitud de piezas colocadas en la estensa línea del Poniente de la ciudad. Preciso era pues que los franceses avanzaran cuanto ántes, y á fin de conseguirlo con mayores ventajas, en tanto que se concluia la paralela de que acabamos de hablar, un sub-oficial del cuerpo de ingenieros recibió la órden de adelantarse á practicar un reconocimiento de los fosos de Iturbide, cuyas dimenciones era muy importante saber para el mejor éxito del asalto. Mas la noche no era favorable á semejante empresa; alumbraba una luna clarísima y apenas aquel emisario llegó á la orilla del foso, cuando dieron los juaristas la voz de alarma y rompieron sobre las trincheras de los franceses un fuego tan poderoso como el de la noche anterior. Al cabo de media hora se disminuyó considerablemente: era que las baterías de los sitiadores dirigiendo sus tiros contra las ventanas del segundo piso de la Penitenciaría, comenzaban á apagar los fuegos de esta fortaleza.

Dia 28. Los franceses siguieron batiendo en brecha durante todo el dia; sus bombas y granadas llegaban hasta el centro de la plaza. Los disparos de

muchas de las piezas de San Javier eran ya inútiles por la cercanía de los combatientes.

Eran las cuatro de la tarde: un estruendo de artillería cual nunca se habia escuchado nos indicó que se trataba del ataque definitivo sobre el fuerte de Iturbide. En efecto, despues de un fuego vivísimo que duró una hora y acabó de arruinar la ya tan destrozada Penitenciaría, hubo algunos minutos de silencio; entonces el Sr. general Bazaine, á quien se habia confiado la direccion de aquel importante ataque, y que con su estado mayor se hallaba al frente de las tropas en la cuarta paralela, dió la órden de avanzar, y los zuavos del 2. ° regimiento en union del primer batallon de cazadores de infantería, apoyados por gruesas columnas de reserva, se lanzaron hácia San Javier con un denuedo sin límites y un ímpetu irresistible, victoreando al Emperador de los franceses.

Grande fué la sorpresa que semejante acometida produjo en los defensores de San Javier; pues aunque de un momento á otro esperaban el formidable asalto, no creian que con tal violencia se apoderaran los sitiadores del combatido edificio. El terror se apoderó de la mayor parte de los juaristas y durante algun tiempo reinò entre ellos el mas espantoso desórden. Mas preciso es hacer justicia al valor y decision de algunos gefes, con especialidad del jóven teniente coronel D. Bernardo Smith, que sereno é impasible en un combate tan sangriento y tan desigual ya para las tropas de Oriente, infundió algun aliento á sus soldados en la retirada, mientras tanto venia en su auxilio la reserva mandada por Negrete. Este caudillo tambien se portò con intrepidez, y ya que le fué imposible recobrar la fortaleza de Iturbide, se retiró con las fuerzas que le quedaban á la línea que se hallaba detras de San Javier, y desde Santa



L. Garcés dib.º

La Penitenciaría de S. Javier, ó fuerte de Iturbide.

Litog. de Rivera.

Anita, Morelos y el fuerte del Cármen se rompió entonces un fuego tan intenso de artillería, que, segun afirma el mismo general Forey, "solo puede compararse con el de Sebastopol."

Este fuego durò algun tiempo despues de entrada la noche: en ella los ingenieros franceses se ocuparon de reunir la cuarta paralela al fuerte que se acababa de tomar, y habiendo colocado en ella unas baterías, al amanecer del dia siguiente dirigieron algunos tiros hácia las trincheras de la parte Oriental de Puebla, con lo que hicieron retroceder á los juaristas [1.]

Dia 29. A la terrible funcion de armas que acababa de tener lugar sucedió una calma realmente pavorosa; cualquiera que aprovechándose de esta se encaminaba á un punto cercano del que habia sido momentos ántes el teatro del combate, no podia ménos que sentir oprimido el corazon y volver atras derramando tal vez algunas lágrimas. Aquel campo regado de cadáveres, muchos de ellos medio ocul-

---

[1] *Para mejor inteligencia de todo lo que acabamos de decir respecto de la toma de San Javier, es conveniente que los lectores vean los documentos que á ésta se refieren. El despacho que con tal motivo dirigiò el general Forey al Ministro de la guerra abunda en importantes pormenores. Vedlo aquí.*

"En el cerro de San Juan, 2 de Abril de 1863.—*Señor mariscal: —Mi parte general del 2 de este mes ha puesto á V. E. al corriente de la marcha de los trabajos del sitio de Puebla hasta el 29 de Marzo.*

Habia fijado ese dia para la toma del fuerte de San Javier, hácia el cual se dirijian nuestros ataques, y tengo el honor de comunicar á V. E. los pormenores de esta operacion.

El fuerte de San Javier ofrece al Oeste un frente bastionado; al Norte una gran cortina; al Este una media luna que cubre la entrada por el lado de la ciudad, y al Sur un frente bastionado irregular. Estas obras que forman un recinto continuo,

tos entre las ruinas, aquellos edificios demolidos especialmente San Javier, cuyas piedras aun se veian humeantes, las huellas trazadas con sangre fresca todavía y la multitud de heridos que al pasar por las calles las llenaban de lamentos desgarradores, todo infundia la mayor consternacion.

Muchas gentes, y entre ellas los mismos juaristas, llegaron á creer que durante aquel intervalo de sosiego, los franceses estaban combinando un segundo empuje que diera por resultado penetrar hasta la plaza: varios generales, montados ya, se disponian sin duda para emprender una retirada que todos calculaban seria hácia los cerros de Loreto y Guadalupe: mas la actitud que guardaron todo el dia los asaltantes de San Javier, tranquilizó un poco a los juaristas. Estos, infatigables como lo han sido siempre, determinaron entonces impedir el avance de los franceses y comenzaron á construir una trinchera en la calle del Hospicio, á tiempo que en la torre de la Catedral ponian señales de aviso, para que Comonfort acu-

rodean una vasta construccion que comprende una Penitenciaria enlazada con el convento de San Javier. El conjunto de este sólido edificio se extiende unos 180 metros de largo y 80 de ancho; tiene tres patios interiores y diversos cuerpos de edificios.

Los aproches estaban cubiertos de defensas y flanqueados por numerosas piezas todavía intactas. La defensa era, pues, fácil y la disposicion interior de los edificios permitía prolongarla, hasta los últimos límites.

Era indispensable apoderarse de ese gran obstáculo. Los trabajos de los ingenieros nos habian acercado á él, y el fuego de la artillería habia arruinado á las baterías. A la infantería tocaba hacer lo demas.

Confiando en el vigor y energía de mis tropas, no vacilé en ordenar el asalto. El primer batallon de cazadores de infantería y un batallon del 2.° de zuavos, formaron la columna de asalto. Un batallon del 51 y uno del 3.° de zuavos compu-

diese á su socorro. Pero Comonfort se acercó tan solo hasta un punto situado á la derecha del camino de México, hizo con sus tropas algunas evoluciones y juzgó prudente retirarse; de manera que cuando en la tarde de este dia intentaron los sitiados hacer una salida por el Norte de Puebla, léjos de contar con el apoyo de las fuerzas del centro, se encontraron con las del general Márquez y los destacamentos de uno y otro lado del camino de San Pablo del Monte, que dirigiendo algunos tiros á las columnas juaristas las hicieron contramarchar.

No quedaba pues recurso alguno: desesperados los llamados patriotas no omitieron medio para seguir resistiendo los ataques ulteriores. Los generales mas fecundos en ideas de esterminio y devastacion propusieron una muy digna de la reforma: arrancar los techos y puertas de las casas situadas al Poniente de la ciudad, llenar las habitaciones de escombros y practicar en las paredes horadaciones que servirian unas para troneras y otras para el tránsito. Tal pro-

sieron la reserva, ademas de los batallones de guardias de trinchera.

Confié la direccion de esta importante operacion al general Bazaine, que, acompañado de su estado mayor, vino á la una de la tarde á tomar el mando de la trinchera.

A las cuatro, todas nuestras baterías, dirijieron el fuego mas vivo, sobre la Penitenciaria, de manera que completaron la ruina de sus defensas exteriores. A las cinco, segun se habia dado órden, cesó el fuego. El general Bazaine, colocado en la cuarta paralela, dió la señal. Los gritos repetidos de ¡Viva el Emperador! *respondieron á ella, y en seguida, saliendo de las trincheras la primera columna, se lanzó al paso de carga hàcia el saliente de San Javier, le coronò rápidamente y penetró en la obra con arrojo invencible.*

El enemigo quedó por un instante sorprendido, pero al cabo de algunos minutos una granizada de balas que partian de las murallas arpilleradas, de los terrados, de las puertas, ventanas

posicion fué acogida con entusiasmo y los que se decian partidarios de la civilizacion, dieron principio á aquella obra de barbarie. Desde luego dictóse una órden sultánica para que en un término demasiado perentorio las familias todas que habitaban aquellas casas las dejasen en poder de la soldadesca desenfrenada. Entonces comenzaron esas oprobiosas escenas que caracterizan á la demagogia, esos actos del vandalismo autorizado por el torpe abuso de sagradas palabras. "La patria, la libertad se hallan en peligro, decian aquellos hombres, es preciso que el invasor y los traidores no encuentren á su paso mas que escombros y desolacion." Y la turba de bandoleros, instigada de esta suerte, penetraba en los hogares donde los vecinos habian abandonado sus muebles, sus alhajas, su fortuna tal vez, y arrebatándolo todo, salian á vender públicamente innumerables objetos por precios sobre manera viles. En este pillaje tomaban parte tambien esas malhadadas mugeres á quienes nunca se ha podido separar de las tropas

y campanarios, cubrieron nuestros ataques. Los mexicanos descubrieron al mismo tiempo algunas piezas ocultas tras de las barricadas, y añadieron el fuego de una batería de campaña colocada delante del fuerte del Cármen y el de todos los fuertes vecinos al punto de ataque; pero este diluvio de metralla no contuvo el arrojo de nuestros soldados. La segunda columna siguió de cerca á la primera, y presto penetraron en la Penitenciaria. La guarnicion formada de unos 700 *hombres con varias piezas de campaña, intentó resistir. Esta era la primera vez que los mexicanos sentian la punta de nuestras bayonetas, y cedieron á la impetuosidad de este ataque. Perseguidos sin descanso de piso en piso, de cuarto en cuarto, algunos consiguieron escapar, pero muchos sucumbieron y los demas fueron cogidos.*

En las diferentes partes del edificio habia pólvora, cajas de cartuchos y cadenas de bombas enterradas que debian estallar por medio de alambres disimulados por la paja. Gracias á la

mexicanas, y que cual si fuesen aves de rapiña, se lanzan hasta sobre los cadáveres y los despojan en los campos de batalla.

Dia 30. Desde el fuerte de Morelos y la plaza de toros habian comenzado los juaristas á batir el punto de San Javier, y hablábase de que á las tres de la tarde intentarian reconquistarlo. Era imposible que esto sucediese; la tropa acababa de sufrir un golpe rudo y su moral, si es que alguna tenia ántes, se hallaba considerablemente disminuida.

Al llegar la noche los franceses pretendieron apoderarse del Colegio de Guadalupe, edificio situado á corta distancia hácia el Oriente de San Javier. Conseguido esto, el penetrar en la ciudad sin graves peligros era una cosa demasiado fácil para los sitia-

energía y á las disposiciones tomadas por el capitan de ingenieros Barillon, no resultó ningun accidente.

Al ver el enemigo que la Penitenciaria estaba en nuestro poder, trató de recobrarla. Una reserva de 2.000 *mexicanos avanzó hácia el frente oriental; pero los cazadores y los zuavos instalados en el primer piso recibieron á esta columna con un fuego de alto á bajo, tan nutrido, que retrogradó prontamente tras de las barricadas de la ciudad. El enemigo continuó dirigiendo hácia el fuerte una fusilería de las mas vivas, que no cesó hasta las siete y media.*

Las pérdidas del enemigo son graves, pues el interior del fuerte estaba lleno de cadáveres. Cogimos en el fuerte tres obuses, una pieza de campaña, carros cargados de proyectiles y los dos banderines del 20 *batallon de línea mexicano. Se han hecho cerca de* 200 *prisioneros,* 10 *de ellos oficiales, y entre ellos se encuentran un coronel de ingenieros y otro de infantería.*

Los oficiales y soldados de las diversas armas merecen los mayores elogios por su arrojo y disciplina en el combate."—Diario de las operaciones del Sitio de Puebla.

Siento no tener á mi disposicion la lista de los individuos franceses que mas se distinguieron en esta jornada: me contentaré con citar el nombre del esforzado general que mandaba la artillería, Mr. Laumiere, que herido en la frente de una ma-

dores, pues los fuegos de Santa Anita, San Pablo y otros puntos de la línea exterior, no podian ya ofenderles y solo tenian los franceses que luchar con los soldados ocultos en las casas vecinas al centro. Mas la toma de Guadalupe presentaba mas dificultades de las que en un principio creyeron los vencedores de la fortaleza de Iturbide, pues de todas las alturas de los edificios cercanos se les hacia un fuego bastante perjudicial. Entonces se determinó establecer un parapeto que facilitase la comunicacion con el Colegio mencionado, no lográndose lo cual á virtud del nutrido fuego que hacian los sitiados, especialmente los que ocupaban las torres de Guadalupe, emplearon los franceses unos petardos [1] cuyos efec-

nera que al principio no se creyó mortal, sucumbió pocos dias despues.

En cuanto á los defensores de Iturbide, ya he dicho con imparcialidad que algunos se distingieron: muchos exhalaron en su puesto el último aliento, creyendo tal vez que morian por la patria. ¡Qué desgracia que aquel valor fuese empleado y derramada aquella sangre en defensa de un partido y un partido como el de Juarez!

Las pérdidas de los franceses ascendieron á 230 muertos, heridos ó desaparecidos, entre ellos 3 oficialos muertos y 13 heridos. Las de los juaristas constan en el siguiente parte del Mayor general de la 2.ª division que se hallaba en San Javier.

"Ayer ha sido ocupado el fuerte de San Javier. Nuestra tropa lo abandonó despues de un reñidísimo combate, que honra las armas nacionales. En este combate se han perdido entre muertos, heridos y prisioneros, lo siguiente: del 2.º batallon el teniente coronel Rosado que lo mandaba, 9 oficiales 191 de tropa: del 6.º batallon 5 oficiales y 117 de tropa: y del batallon núm. 23 de Morelia 34 hombres."

Historia del ejército de Oriente.

(1) *Llámase petardo un arma de fuego que tiene la forma de un cono truncado lleno de pólvora; se coloca en las puertas para hacerlas saltar con la esplosion, y de este modo se abre en pocos instantes una brecha.*

tos se neutralizaron á consecuencia de que los juaristas formaron una espesa muralla tras de la puerta á que fueron arrojados.

Esta circunstancia imprevista frustró el ataque, causando á los franceses pérdidas de tal consideracion, que decidieron retirarse, para emprender al dia siguiente nuevas operaciones que diesen mejores resultados.

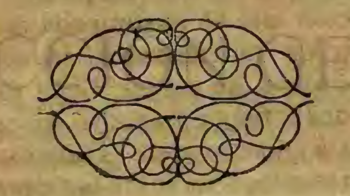
Dia 31. Habiendo colocado una pieza de artillería en la muralla de la parte oriental de San Javier, se dispusieron á abrir brecha en el referido Colegio, verificado lo cual durante la noche de este dia, el general Neigre, encargado por entonces de las operaciones, mandó que el 18 batallon de cazadores se adelantase sin disparar un solo tiro, Así lo ejecutaron aquellos soldados y penetrando en el Colegio por la brecha practicada, sorprendieron á los sitiados que en número de mas de 400 se encontraban allí y mataron muchos á la bayoneta, viendo lo cual los oficiales de Oriente emprendieron la fuga, abandonando á sus tropas que no tuvieron otro recurso que ponerse á merced del vencedor.

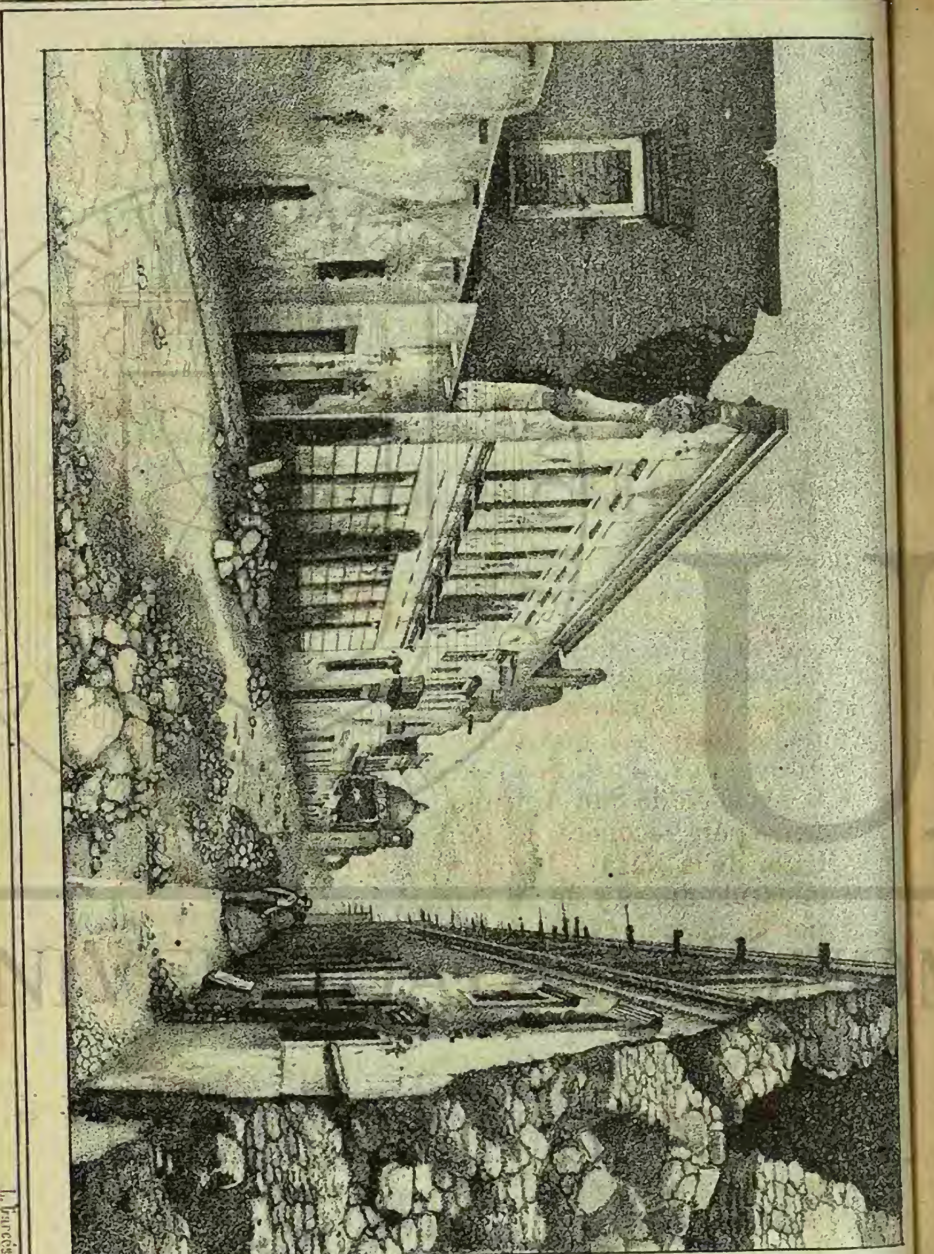
Dueños ya los franceses de un punto tan á propósito para el logro de sus intentos, trataron desde luego de apoderarse de algunas manzanas mas próximas al centro. La que sigue del Colegio de Guadalupe en direccion al Oriente acto contínuo fué tomada, no siendo bastantes á impedir esta operacion los frecuentes tiros de un enorme cañon colocado en la trinchera de la calle del Hospicio.

La guarnicion que se encontraba en el fuerte de Morelos al ver los movimientos de que me ocupo, creyó que se trataba de cercar dicha fortaleza, para tomarla despues á fuego y sangre, si sus defensores no se rendian á discrecion. Temerosos, pues, de este funesto desenlace los juaristas desarmaron aquel

punto, en el cual se hallaban las mejores baterías. Los parapetos fueron incendiados y con tal violencia emprendieron la fuga aquellos soldados que no pudieron llevarse toda la artillería y abandonaron cinco piezas, no sin reducir á cenizas las cureñas.

Inútil es decir que las manzanas contiguas al fuerte desarmado quedaron tambien desocupadas; de manera que al finalizar el mes de Marzo las tropas sitiadas habian perdido la línea mas importante de defensa, gran número de hombres, y considerable cantidad de municiones de todo género. Las gentes pacíficas sufrian cada vez mas: los llamados liberales hacian pesar sobre ellas la desesperacion que les causaban los nuevos desastres. Desgraciado de aquel á quien la necesidad de buscar el sustento para su familia, obligaba á salir de su casa; á poco andar lo arrebataba una patrulla de insolentes soldados y en medio de las vejaciones, de los insultos, de los golpes y lo que era peor en los momentos en que caian gruesas bombas é infinidad de otros proyectiles, era conducido á los puntos mas peligrosos, para ayudar á trasportar heridos, recomponer trincheras, abrir fosos y llevar escombros á los puntos que á gran prisa fortificaban los partidarios de la reforma. ¡Cuántos de esos infelices habitantes dejaron de ver para siempre á sus familias, porque al ser arrastrados á la lucha perdieron en ella su existencia!





Litog. de Rivera — L. Garcés dib.º

La calle de San Marcos al poniente de Puebla.

MES DE ABRIL.

Dia 1.º El fuerte de Morelos y las manzanas á él contiguas que desocuparon, como dije ántes, las tropas de Gonzalez Ortega, hallábanse hoy en poder de los franceses, que al llegar á las calles de San Marcos, los Loros, San Judas y la parte occidental de la plazuela de San Agustin, juzgaron oportuno detenerse para reconocer mejor los demas puntos del interior de la plaza. En ellos habian los juaristas establecido minas y de tal manera fortificado el interior de muchas casas, que aun las mismas tropas de Oriente se perdian entre aquel laberinto de puertas y ventanas obstruidas con atrincheramientos, y llenos por todas partes de horadaciones. Júzguese cual seria la dificultad que tendrian los franceses para penetrar por esos edificios, en que ocultos los sitiados apenas veían aparecer á aquellos cuando les dirijian nutridas descargas. No por esto menguaba el arrojo de los franceses, y si á campo raso su empuje es irresistible, en el ataque de las manzanas

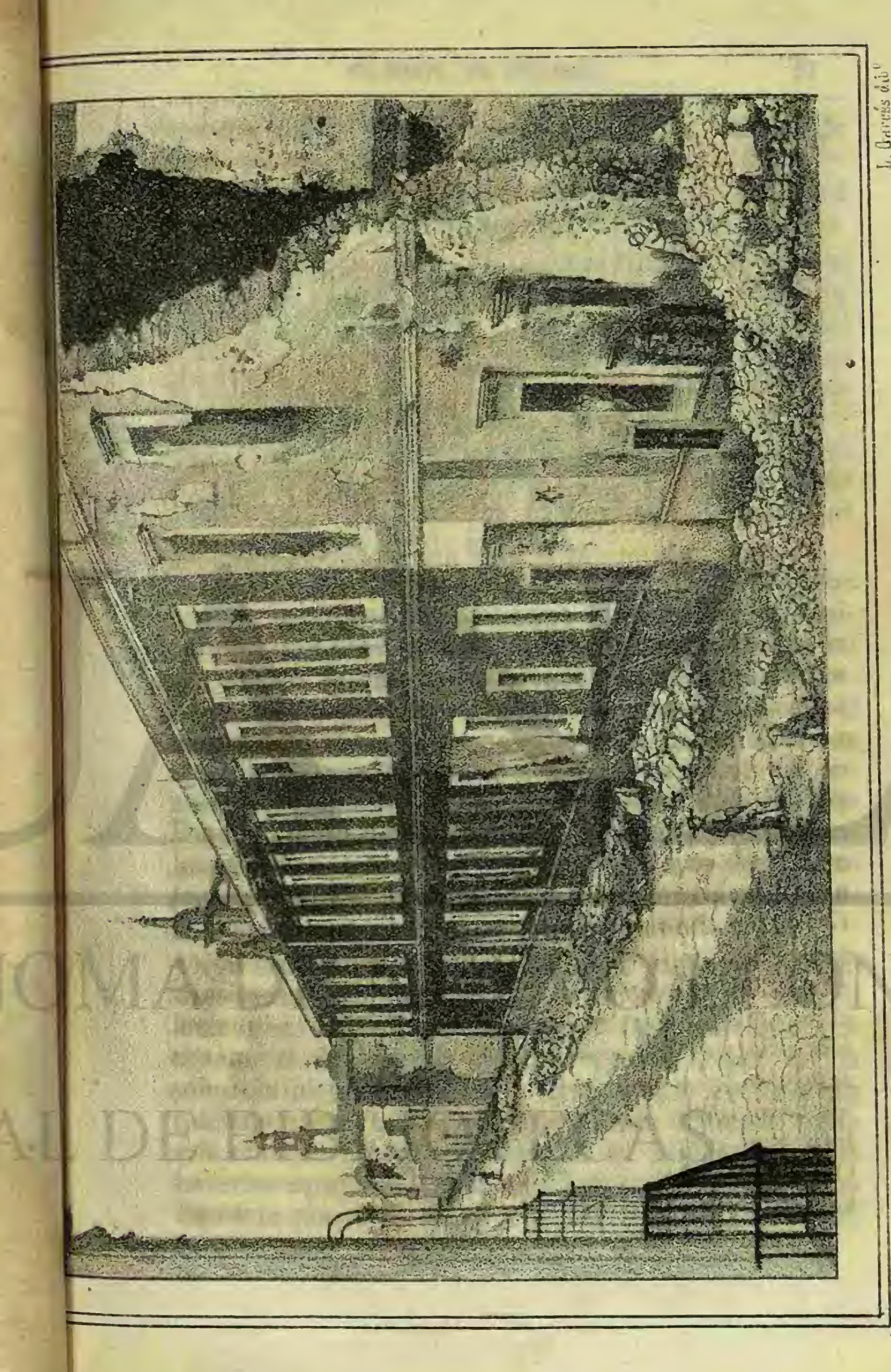
fortificadas bastantes pruebas dieron á los juaristas de una intrepidez nada comun y que ocasionaba á estos últimos desgracias innumerables.

En el Hospicio de pobres, cuya toma se verificó en este dia, tuvieron lugar esos actos de valor heróico á que nos referimos, pues á pesar del vivo fuego que los defensores de Puebla hacian desde la trinchera de la calle de Cholula y otros puntos que rodean á aquel estenso y hermoso edificio, los franceses se alojaron en él, conquistando así una manzana mas.

Desde luego los juaristas desesperados apelaron al miserable medio de demolerla á cañonazos, dejando en completa ruina con especialidad el lado que mira hácia el Oriente.

A la mitad del dia el gefe que se encontraba en el cerro de Guadalupe dió parte á la plaza de que una gran línea de tiradores bajaba á la derecha por el camino de México y que una larga polvareda se veía en direccion á San Juan. Creyendo los reformistas, al ver esos movimientos lejanos, que próximamente iba á ser atacado Comonfort, llenáronse de inquietud y colocados en varias alturas, tenian fijas sus miradas en el Poniente de Puebla.

Habiendo entrado á la plaza en estos momentos no sé que persona del campamento frances, comisionada por los prisioneros de San Javier para pedir á Gonzalez Ortega algunos auxilios pecuniarios, se esparció la noticia de que el general en gefe del ejército franco-mexicano habia encargado á un emisario el arreglo de ciertos puntos tocantes á la guerra. Unos decian que aquella persona venia á intimar la rendicion, so pena de ser pasados á cuchillo todos los habitantes; otros hacian correr la voz de que los franceses pretendian celebrar tratados con Gonzalez Ortega, para que apareciese menos vergonzoso el levantamiento de un sitio que no podia continuarse ya.



L. Garcés dib.º

El Hospicio de pobres.

Litog. de Rivera.

A todos estos rumores puso término la salida de un jóven zacatecano, ayudante de D. Jesus G. Ortega, á quien se encomendó llevara cierta cantidad de dinero para hacer un reparto entre los prisioneros.

Estos componian ya un nùmero considerable, pues ademas de varios gefes y oficiales cuyos nombres tiene cuidado de ocultar el autor de la historia del cuerpo de ejército de Oriente, cerca de 500 soldados se hallaban entre los sitiadores, y repetidas veces habian solicitado del general Forey que los incorporase en las filas del general Márquez. Hé aquí una prueba del profundo disgusto con que veian la causa de Juarez, cuyos intereses pretendian confundir los demagogos con los de la patria.

Dia 2. Hacia tiempo que habia entrado la noche cuando las tropas francesas que ocupaban el Hospicio abrieron brecha en el antiguo presidio situado en la calle de San Márcos y un grupo de zuavos se lanzó decididamente con el objeto de reconocer aquel edificio: en sus espaciosas galerías, atrincheradas con saquillos llenos de tierra y con gran cantidad de lozas de las banquetas, hallábase el general D. Porfirio Diaz al frente de una numerosa seccion y entre ambas fuerzas trabóse un rudo combate que duró hasta la media noche en el cual murieron mas de cincuenta mexicanos, y no pocos de los sitiadores.

En esos mismos momentos tenia lugar un ataque semejante en la manzana que ocupaba el coronel Balcàzar, á donde se acercaron los franceses por medio de otra brecha practicada por el Oeste de la plazuela de San Agustin. El fuego de fusilería era horrible y los combatientes se habian acercado tanto que muchos de ellos peleaban á la bayoneta. Las baterías establecidas en San Javier lanzaban bombas á la plaza y los cañones introducidos en las ca-

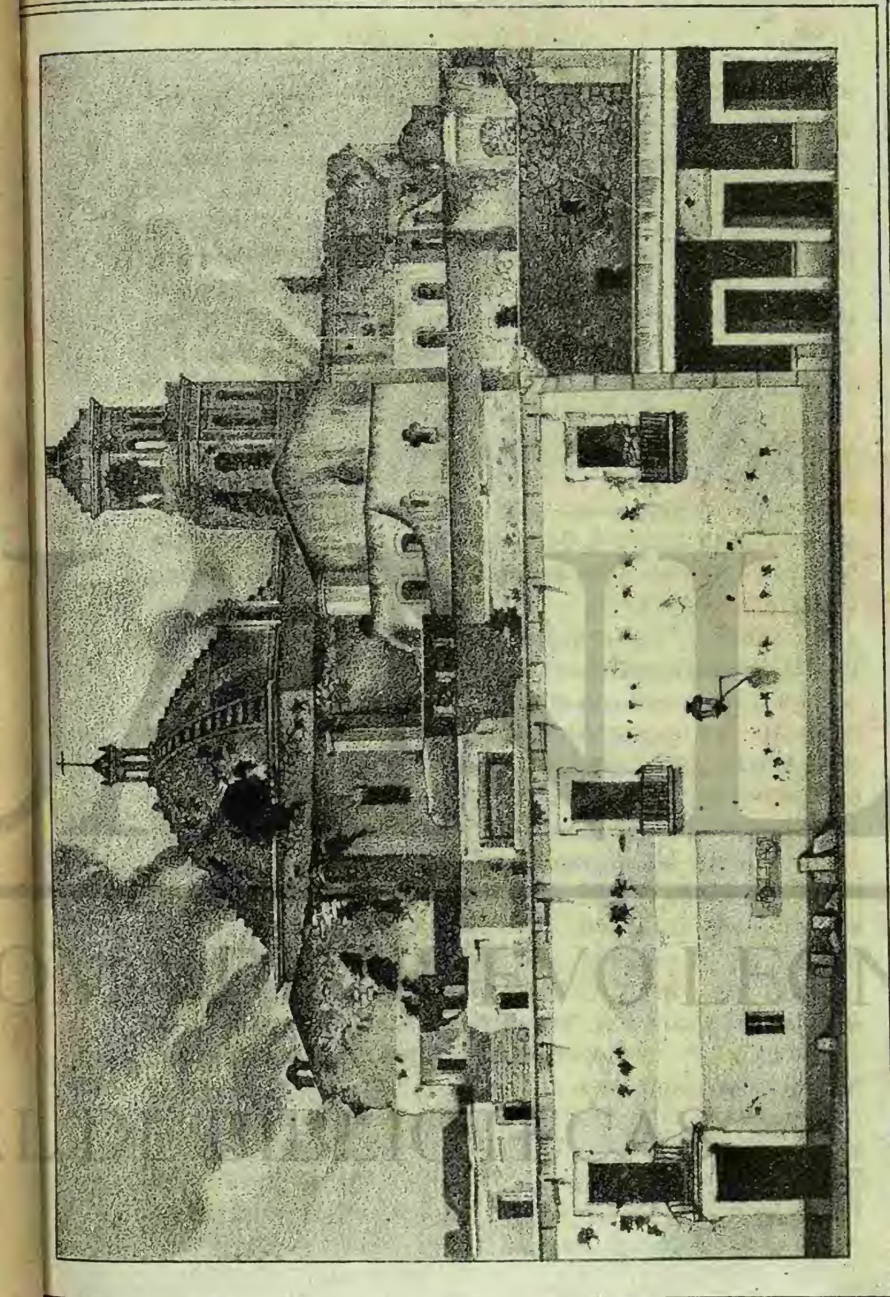
sas producian con sus disparos una confusion espantosa.

Estos reconocimientos tenian por objeto rodear el convento de San Agustin, donde los juaristas tenian sus principales depósitos, evitando hasta donde fuera posible un ataque á viva fuerza del mencionado punto, por temor de una esplosion que podria ocasionar lamentables pérdidas. La realizacion de este pensamiento debió dejarse sin duda para mas tarde, pues en el momento en que los franceses se preparaban á dar una carga en toda forma, recibieron órden de permanecer en los puntos de la línea que ocupaban, dejando en los suyos á los juaristas, lo que dió motivo á que estos pretendieran hacernos creer en una gran derrota de los franceses, que consistia en haber impedido el reconocimiento de veinticinco ó treinta zuavos.

Dia 4. Temerosos los gefes del ejército de Oriente de que un segundo empuje de los sitiadores los pusiera en posesion del referido convento, circunstancia que les traería muy funestas consecuencias, determinaron sacar de allí todas las municiones, cuya operacion ejecutaron en la noche del dia anterior. En seguida pusieron en planta el infame proyecto, largo tiempo ántes meditado, de reducir á cenizas aquel hermoso templo, haciendo creer al pueblo que una bomba francesa ocasionaba semejante catástrofe.

En efecto, á poco mas de las seis de la mañana ardian los sagrados muros y por las ventanas de la cúpula y la ya destrozada torre se veía salir una gruesa columna de humo.

Sería imposible pintar el terror é indignacion que se apoderaron de los habitantes de esta ciudad, al contemplar aquel espectáculo digno de los furores de la destructora demagogia. Sus corifeos aparenta-



L. Garcés dib.º

Incendio del templo de S. Agustin. (4. de Abril de 1863).

Litog. de Rivera.

ban el mas grande asombro y se mostraban airados porque los franceses *aniquilaban nuestros templos.* "*He aqui á los defensores de la religion, á los protectores de México,*" decian; mas el pueblo no atendia á estas hipócritas esclamaciones, porque el crímen de los juaristas era demasiado patente y aun andaban en boca de todos los nombres de los autores de tan escandaloso atentado.

A varios causará estrañeza mi lenguaje y muchos me llamarán calumniador, mas los que fueron testigos de los hechos dirán si mis palabras son del todo conformes á la verdad. Lo que sí ha de estrañarse es el empeño con que los juaristas trataban de aparecer inocentes, cuando ya habian dado muestras de su instinto devastador, arrasando las iglesias de San Sebastian, de Guadalupe y otras, para no hablar mas que de los edificios consagrados á Dios. La barreta de la reforma habia sido sustituida por las teas y las minas, he aquí la única diferencia; y si por la frecuencia con que manejaban la primera, dió el pueblo su exacta calificacion á los ingenieros del ejército de Oriente, [1] tambien por los estragos de las segundas se grangearon los demagogos el nombre de incendiarios que habrá de conservarles la historia.

Entre tanto las llamas seguian consumiendo el templo: á las nueve de la mañana los vecinos de las casas contiguas, temiendo los progresos del fuego, corrian despavoridos y cuando el cuerpo de bomberos recibió órden de prestar sus auxilios el incendio iba tocando á su término [2]

---

[1] *Sabido es que estos señores eran conocidos del vulgo con el apodo de* "el tiempo"

[2] *Doce años hacia que el R. P. Fr. Manuel Baez, Prior del convento de San Agustin, reuniendo las escasas limosnas de*

Dia 5. Los franceses continuaban arrojando, aunque pausadamente, sus proyectiles sobre la ciudad, y de los fuertes del Cármen y Santa Anita no cesaban las baterías de Oriente de dirijir sus fuegos cruzados á la Penitenciaria, el Parral y Guadalupe, en tanto que el cañon de grueso calibre destinado á batir el Hospicio tenia á los habitantes en perpetua alarma. El vigía de la torre, que poco era ya lo que ejercitaba sus funciones, pues en aquella altura estallaban muchísimas granadas, dió aviso á Gonzalez Ortega de que una fuerza compuesta de cerca de 2.000 hombres entraba en la fortaleza de San Javier, y que del campamento del Agua azul pasaban 500 franceses á San Juan.

Estas noticias dieron motivo á que los constitucionalistas pensasen que se enviaba un refuerzo con el objeto de abrir brecha por la parte occidental de San Agustin, y para prevenir ese caso, ordenaron á

los fieles, trabajaba por reconstruir una buena parte del templo, poniéndolo al nivel de los mas hermosos de la república: de modo que á su espaciosa nave, á su excelente órgano, obra maestra en sentir de los inteligentes, y á todas sus antiguas preciosidades artísticas, habia ya conseguido el referido prelado unir la de un magnífico altar mayor, que se hallaba concluido desde Febrero del presente año, debiendo estrenarse el juéves de la semana mayor, precisamente en la que aconteció la desgracia del incendio.

Nunca dejarán los poblanos de sentir la destruccion de este hermoso edificio, que por largos años estará patentizando la barbarie de los agentes de Juarez. Olvidábaseme añadir que á mas de las pérdidas irreparables que sufrieron los religiosos agustinos, multitud de objetos que varios particulares depositaron en las capillas del templo, fueron tambien devorados por las llamas.

los ingenieros que á la mayor brevedad estableciesen gran número de minas en todos los puntos amenazados.

Al comenzar la noche aquellos temores parecieron confirmarse, pues en la calle de Cabecitas, situada á espaldas del mencionado convento, se empeñó un ataque, cuyo nutrido fuego de fusilería nos hizo entrar en la mayor inquietud. Todos formaban diversas conjeturas sobre la toma de San Agustin, que sin duda debia verificarse aquella noche en sentir de los mismos juaristas; estos se hallaban en un estado de notable abatimiento y á medida que se fijaban en la consideracion de que un empuje vigoroso y bien dirigido podia conducir muy fácilmente á los franceses hasta el centro de la ciudad, entraban en el mayor desórden que imaginarse pueda. Felizmente para ellos, al cabo de media hora el fuego habia cesado y todo volviò á quedar en profundo silencio.

Dia 6. Desde la noche del dia anterior habíase decidido por los franceses que se hallaban en el Hospicio tomar la manzana inmediata rumbo al Oriente; al efecto se colocaron dos piezas en la casa con que termina la calle de la Estampa, por el lado occidental de la plaza y despues de haber abierto una brecha en la casa del frente, en cuyos espaciosos corrales estaban atrincherados los juaristas, un grupo de zuavos, bajo las órdenes del teniente Galand, se apoderó del mencionado punto. Mas era imposible permanecer en él y mucho mas internarse en los edificios contiguos, á consecuencia de que la estrechez de las puertas y horadaciones no permitia que avanzase unida la columna francesa; uno ó dos soldados podian tan solo ir penetrando sucesivamente y en tan desfavorable posicion ya se deja entender que su arrojo costó á muchos la vida. Entonces se determinó que los zapadores demoliesen algunas pa-

redes para llevar á cabo el osado propósito, y he aquí que tampoco quedaba este recurso, pues los hombres que traian los ùtiles necesarios habian perecido en la refriega. En tan críticos momentos se da la órden de contramarchar: ¡pero como verificarlo ya cuando se veian perdidos en aquellos confusos laberintos? Los pocos zuavos que tuvieron la felicidad de encontrar oportunamente una salida, volvieron á sus posiciones del Hospicio, pero la mayor parte de ellos cortada por las tropas de D. Ignacio de la Llave, tenazmente acosada y sin esperanza de auxilio, tomó el partido de constituirse prisionera. [1]

Dia 7 En vista de la inutilidad de las tentativas contra las manzanas fortificadas bajo un sistema tan desventajoso para los franceses, el general Forey determinó seguir otro plan de operaciones, y desde este dia comenzó á discutirse en varias juntas de generales el modo mas espedito para terminar la guerra sin graves pérdidas del ejército franco mexicano. Mientras tanto, se creyó oportuno continuar los trabajos de trinchera al frente de las fortalezas esteriores de la ciudad, con el objeto de estrechar mas y mas el cerco, é impedir cualquiera movimiento que pretendieran hacer los sitiados para escaparse.

No podia ocultarse á los juaristas que el ejército sitiador cambiaba de táctica: algunos llegaron á persuadirse que hasta el 5 de mayo tendria lugar un ataque simultáneo, vigoroso y decisivo, mas otros no cesaban de insistir en que algun punto de la línea del Sur ó del Poniente habia de ser antes asaltado. La creencia de estos últimos, que fué confirmada posteriormente, como verán los lectores, hizo que se

---

[1] *D. Ignacio de la Llave, general en gefe de la 5.ª division, diò cuenta á Gonzalez Ortega de lo ocurrido en la calle de la Estampa con el siguiente parte.*

"*Ejército de Oriente.—5.ª division.—General en gefe.—C. general.—Ayer como á las cinco de la tarde emprendió el enemigo un fuerte ataque, sobre la manzana que defiende el batallon de Tuxpam núm.* 36, *comprendida entre la calle de Miradores é Iglesias: despues de haber abierto una enorme brecha con su artillería, lanzò una columna, la cual fué heroicamente rechazada y puesta en vergonzosa fuga, habiendo sido tiroteada por las fuerzas de las manzanas inmediatas, cuyo auxilio fué muy oportuno.*

El enemigo dejó en nuestro poder un oficial y treinta y cinco individuos de tropa prisioneros, algunos muertos, dos heridos y varias armas, las cuales he mandado repartir entre los bravos soldados que las quitaron: los prisioneros los he remitido á ese cuartel general.

Los CC. gefes, oficiales y tropa que concurrieron á esta jornada, han tenido el mas digno y honroso comportamiento, habiéndose distinguido entre ellos el C. capitan Manuel Galindo, que fué muerto con felonía en los últimos momentos del combate. Como este jòven capitan siempre ha prestado muy buenos servicios á la libertad y á la independencia, suplico á V. se sirva recomendar al supremo gobierno á su familia.

Los grandes trabajos que he estado efectuando durante toda la noche, para cerrar la brecha que abrió el enemigo, y prevenirme para otro ataque, me prohiben por ahora dar un parte mas detallado; pero si V. lo considera necesario, lo haré cuando las circunstancias lo permitan.

Libertad y reforma. Zaragoza, Abril 7 *de* 1863.—Ignacio de la Llave."

siguiera llevando á cabo la medida de despojar de sus moradas á los habitantes: el pillaje continuó desde hoy con mas furor, los oficiales mismos azuzaban á la hambrienta canalla á fin de que entrase á saco las habitaciones de las familias fugitivas, y hubo muchas de entre estas que tuvieron que pagar á los soldados considerables sumas para que les trasportasen sus muebles y aquellos infames iban á robárselos mas tarde, abusando de la confianza de las gentes y del trastorno general. ¡Y esos miserables que reducian á la mendicidad aun á sus mismos correligionarios, eran apellidados los defensores de la patria!..

Junto á la fortaleza de San Javier habia una hermosa alameda, construida no ha muchos años por el Ayuntamiento y conocida con el nombre de "Paseo nuevo." La demagogia derribó los frondosos árboles poco antes de la venida de los franceses y convirtió aquel sitio en un triste muladar, arrasando aun los edificios del contorno. Desde aquel punto dirigieron hoy las fuerzas sitiadoras gran número de granadas y no pocas bombas que causaron los efectos mas lastimosos en la plaza de armas y varias casas de la calle del Correo viejo. [1] La circunstancia de encontrarse inmediato á esta calle el palacio que ocupaban Gonzalez Ortega y Mendoza, quienes reunian á menudo en él á los demas gefes juaristas para celebrar sus conciliábulos, así como tambien la

[1] *Hé aquí uno de los desastres que infundió la mas gran de tristeza. Entre los pocos sacerdotes que permanecieron en esta ciudad para consuelo de los fieles y especialmente de las religiosas exclaustradas, hallàbase el virtuoso padre capellan de las Capuchinas, acompañando à algunas monjas de este convento y otras del de Santa Teresa, á quienes el Sr. Grajales dió generosamente un asilo en su casa, á imitacion de otros caritativos poblanos. En los momentos á que nos referimos, una gruesa bomba cayó en la pieza donde se habian reunido aquellas personas mientras duraba el fuego, y causó la muerte á una religiosa de Santa Teresa y à la hermana del mencionado eclesiástico el cual quedò gravemente herido lo mismo que otras monjas y varias señoras particulares. En tan angustioso trance, varios reformistas se burlaron del dolor de aquellas consternadas religiosas, mas otros de las mismas tropas de Gonzalez Ortega se movieron á compasion y aun ayudaron á la familia à salir de entre los escombros.*

de haberse situado la tropa de reserva en una de las calles vecinas, dieron ocasion, segun dijeron todos, á que los franceses nos bombardearan de aquella manera.

Despues de los acaecimientos que acabamos de referir, trascurrieron algunos dias de tregua; ocupados los sitiadores en concluir sus trincheras y preparar un movimiento definitivo, dejaron á los sitiados entregarse á las funestas reflecsiones que naturalmente ocurrian en vista de la prolongacion del sitio, de la falta de recursos que se hacía sentir en la plaza de un modo estraordinario, de la imposibilidad de recibir un auxilio esterior, del profundo desaliento de los soldados y la desesperacion de los habitantes. El cuadro del hambre estaba próximo á aparecer con todos sus horrores y un sordo murmullo de indignacion iba creciendo de dia en dia.

Mientras esto pasaba entre nosotros, la ciudad de Atlixco era teatro de importantes acontecimientos. No podemos dejar de referirlos, pues aunque no tienen una relacion directa con el sitio de Puebla, en mi concepto contribuyeron mucho á la desorganizacion del ejército de Comonfort y prepararon una gran batalla de que bien pronto tendrán conocimiento los lectores. Ademas al narrar esos incidentes creo hacer experimentar á los mexicanos el noble orgullo de ver á nuestros denodados compatriotas com-

batiendo al lado de los valientes hijos de Francia, con tal intrepidéz que estos ùltimos se llenaron de admiracion.

Deseando el general Forey que sus tropas no llegasen á encontrarse desprovistas de municiones de boca, cosa que tal vez iba á suceder muy pronto en virtud de la duracion del sitio, ordenó que un convoy de carros mexicanos y franceses y gran número de mulas, se dirigiese al Sur de Puebla con el objeto de recojer semillas en las que tanto abundan aquellas riquísimas haciendas. El inteligente y valeroso coronel del primer regimiento de zuavos Mr. Brincourt, recibió el mando en gefe de un destacamento que debia escoltar dicho convoy.

A pocas horas de haber salido de Cholula hallábase la columna en las cercanías de Atlixco. Hacia tiempo que esta ciudad gemía bajo el pesado yugo del cabecilla Carbajal, quien luego que vió aproximarse la fuerza franco-mexicana, echó á huir descaradamente, con todos los juaristas que estaban á sus órdenes.

A la entrada de la referida columna los vecinos de Atlixco se encontraban poseidos de terror; los demagogos habian hecho creer à los hombres honrados que la tropa francesa ejercitaba terribles actos de barbarie, mil veces mas escandalosos que los de los bandidos revolucionarios. Mas en breve comprendieron las personas sensatas que la hora de la verdadera libertad habia sonado, y viendo que en lugar de entregarse á la persecucion y al pillaje las recien llegadas fuerzas se ocupabán de constituir las autoridades y de guardar el órden, desapareció el general sobresalto.

Estas escenas tenian lugar el 12 de Abril. El 13 por la tarde se presentaron repentinamente en los alrededores de Atlixco varios escuadrones juaristas:


EL CORONEL D. ABRAHAM ORTIZ DE LA PEÑA.

Carbajal habia ido sin duda á dar parte á Comonfort de lo que ocurria en dicha ciudad y el gefe del ejército del centro creyendo fácil deshacer la columna franco-mexicana, hizo partir de Huejotzingo al general Echeagaray con dos baterías y cerca de 8.000 hombres. Estos se dirigieron por el camino de San Juan Tianguismanalco, y desde luego Carbajal se avistó á la plaza de Atlixco con el fin de que saliendo á batirlo la caballería franco-mexicana, se alejase de la ciudad y fuese cortada por las numerosas fuerzas que se hallaban en las barrancas del mencionado camino. Logrado que fuera tal objeto, los juaristas pensaban tal vez reconquistar á Atlixco, y en la mañana del dia 14 decidieron acometer la empresa.

La serenidad y grandes talentos militares del coronel Brincourt hicieron fracasar el plan combinado por las tropas de Echeagaray: los escuadrones de éste se separaron á una distancia considerable de la infantería y artillería, cuya marcha no podia ménos que ser muy penosa y dilatada, pues las quiebras del terreno comprendido entre Tianguismanalco y el puente de Axocopan, oponian grandes dificultades para maniobrar con desembarazo. El coronel Brincourt que seguía atentamente todos los movimientos de aquellas fuerzas, tuvo la habilidad de aprovecharse del momento mas favorable, que fué aquel en que habiendo atravesado la caballería juarista el rio de Acocola, podía ser batida antes que la infantería llegase al puente.

Entonces tuvo lugar la brillante jornada en que tanto franceses como mexicanos dieron muestras de un arrojo indecible, y en que los invictos gefes de Pucé, Ortiz de la Peña y otros muchos se manejaron como unos héroes, ejecutando fielmente las instrucciones del experto coronel Brincourt. Puesta en

completo desórden la caballería de Echeagaray emprendió la fuga en varias direcciones; mas se hallaban tomadas todas las avenidas y los dispersos encontraban la muerte por todas partes. Derrotados así los escuadrones, era indispensable cargar sobre la infantería que se habia puesto en marcha con el objeto quizá de auxiliar à las tropas que la precedieron. El comandante Brincourt fué encargado particularmente de completar esta gloriosa funcion de armas y lo hizo de un modo admirable, deshaciendo los batallones del ejército del centro. [1]

---

(1) *Creo que mis lectores verán con sumo agrado el siguiente curioso documento, que el mismo Sr. Brincourt ha tenido la bondad de poner á mi disposicion, autorizàndome para publicarlo.*

Ejército espedicionario de México.—Division sobre Atlixco.—Atlixco 15 de Abril de 1863.—Al Sr. general Forey, Senador, comandante en gefe de las tropas espedicionarias de México.—Mi general: obedeciendo vuestras òrdenes he partido de Cholula el 12 del presente mes, à las ocho de la mañana, con una columna ligera compuesta de la manera siguiente:

Un batallon del primer regimiento de Zuavos.	500	*hombres*
Una seccion de montaña.	30	
Tres escuadrones de cazadores de Africa.	260	
El escuadron del coronel Peña.	200	
Dos batallones de infantería del general Màrquez.	500	
Total de la fuerza.	1.490	

Con estas fuerzas debia escoltar un convoy compuesto de 12 carros mexicanos, treinta y cinco del tren y ochocientas mulas que se dirigia à Atlixco con el objeto de conseguir víveres para el ejército.

El Sr. intendente general Wolf y yo debiamos fijar el tiempo necesario para llevar á cabo esta disposicion: llevabamos municiones de todo género para dos dias y ademas 6.000 raciones de reserva. En vuestras instrucciones generales me habiais prevenido que procurase no comprometer por mi parte lance alguno,

Echeagaray no tuvo entonces mas recurso que huir desesperado al punto donde se hallaba Comonfort, ordenando á su paso que las destrozadas fuerzas se llevasen cuanto ganado encontraran, á fin de vengar de esta suerte en los pacíficos propietarios la vergüenza de la derrota que acababa de sufrir, y no le faltó la audacia necesaria para estender un prolijo parte en que aseguraba haber quitado un gran convoy á los franceses.

El resultado de esta batalla, de grandes trascendencias para el ejército de Oriente, fué al instante sabido por los defensores de Puebla, mas se guardaron muy bien de ponerlo en conocimiento del público, é hicieron circular noticias enteramente contrarias.

El Sr. Forey premiaba entre tanto el heroismo de sus soldados, y México tenia la gloria de ver á uno de sus hijos, al bizarro defensor de Tasco, condecorado con la cruz de la Legion de honor, que el gefe del ejército franco mexicano fué personalmente á

---

pero que con las tropas que estaban bajo mi mando podia hacer frente al enemigo, si la ocasion se presentaba.

Desde luego destiné esclusivamente la infantería del general Márquez á la custodia del convoy, repartiendo las demas tropas á la vanguardia y á la retaguardia para recibir por todas partes al enemigo. El coronel Peña colocò á la cabeza de la columna y hácia sus flancos, los soldados mejor montados que llevaba, así es que nuestra marcha iba perfectamente dirigida y cada vez que haciamos alto mandaba yo que se concentrase mi convoy, el cual ocupaba una estension de cerca de media legua.

A las dos de la tarde nos hallabamos en frente de Atlixco, punto que Carbajal ocupaba con 400 ò 500 caballos. Sabedor de nuestra llegada juzgò prudente sacar de la ciudad á la

colocar en el pecho de aquel generoso militar, que salvó la vida á cuatro valientes de la Francia.

El Sr. coronel Brincourt, de quien habré de ocuparme al concluir estos apuntes, acababa de ceñir su frente con un nuevo laurel.

Dia 19. Tiempo es ya de volver á los acontecimientos que tenian lugar en esta plaza. Desde el dia 9 del presente los víveres habian comenzado á faltar de una manera espantosa; y sabedor el Cuartel maestre de que en algunas casas existian depósitos de semillas y otros artículos que los propietarios reservaban ya para sus familias, ya para calmar el hambre del pueblo, ordenó que la policía con el sable en una mano y la barreta de la reforma en la otra, se introdujese en todas partes. Con esta medida se sacaron no pocos elementos; mas no se crea que el gobierno juarista los empleó en socorrer á los pobres soldados; á estos se les daba una pequeñísima porcion de los efectos mas despreciables, y los de mas estimacion, como por ejemplo el maiz, se entregaban á ávidos especuladores para que con ellos se hiciesen pago de algunas cantidades prestadas á Gonzalez Ortega. ¡Y aquellos hombres, mirando al pueblo hambriento, le vendian los víveres quizá en el cuádruplo de su valor!

———

mayor parte de su tropa por el camino de Axocopan, dejando solo cincuenta hombres que defendiesen las trincheras de la plaza:

El coronel Peña, despues de haber dispersado algunos merodeadores que encontró á su paso, atravesò la ciudad persiguiendo á Carbajal, cuya fuga era tan precipitada que dicho coronel no tuvo necesidad de ser auxiliado por uno de los escuadrones del comandante de Pucé que yo habia enviado con ese fin.

La caballeria mexicana ejecutó bien aquel movimiento, teniendo solo que lamentar la muerte del subteniente D. Leonardo Posada y sentir la pérdida de seis caballos. En compensacion le mató al enemigo algunos ginetes y tres caballos, quitándole tambien 35 lanzas. Un oficial de Carbajal, aprovechándose de las circunstancias, se pasò á nuestras filas.

Los franceses habian comenzado á establecer sus baterías frente á la fortaleza del Cármen y hablábase mucho de un asalto por aquel punto. Los generales en gefe y cuartel maestre de la guarnicion de Oriente, debieron encontrar fundadas esas noticias, pues á la mayor brevedad trasladaron todos los muebles que tenian en el Palacio á una casa de la calle de Mesones, y permanecieron á la espectativa.

A las tres de la tarde de hoy esperimentaron los juaristas un fuerte descalabro. El silencio guardado por los franceses en los dias anteriores, fué por fin interrumpido con las granadas que arrojaron del Paseo; este era el indicio que tenian los defensores de la plaza para conocer que próximamente iban á ser atacados por algun punto.

———

La ciudad parecia hallarse abandonada de sus habitantes, las puertas de las casas estaban cerradas y las autoridades habian huido de aquel lugar.

El coronel Peña, perteneciente al ejército del general Márquez, se encargó de la Prefectura política y organizò desde luego la policia de la ciudad, con lo cual tranquilizados bien pronto los habitantes se decidieron á abrir sus casas.

Ocupábame en proporcionar alojamiento á mis tropas, cuando los Sres. Wolf y Peña vinieron á decirme que un importante convoy de maiz, perteneciente á los liberales, hacia una hora que habia salido de Atlixco para Matamoros. En el instante partí en su persecucion con tres escuadrones de caballería, dando órdenes al comandante Brincourt para que á cierta distan-

Efectivamente, á poco tiempo una columna de Zuavos se abrió brecha desde la fortaleza de Morelos y atravesando frente á la calera conocida con el nombre de Furlong por la calle del Parral, asaltó la manzana situada al Sur de la plazuela do San Agustin. Como á la mitad de ella, en el meson que llaman de la Reja estaban de guarnicion los batallones 4. ° de Zacatecas y 1. ° de Aguascalientes; mas fué tal el miedo que les causó ver á algunos Zuavos saltar impetuosamenre por las azoteas, en tanto que otras penetraban por la brecha practicada, que sin pensar en hacer la mas lijera resistencia huyeron en completo desórden. Perseguidos por los franceses en la manzana siguiente hasta la calle del Pitiminí, los juaristas fueron horriblemente destrozados, con especialidad el batallon de Aguascalientes que quedó reducido literalmente á nulidad.

Horror causaba el triste espectáculo que presentaban las calles vecinas á la plaza: carros llenos de cadáveres pasaron sin interrupcion por algun tiem-

cia me siguiese con las dos compañías de su batallon y la seccion de montaña. Mas despues de haber andado cuatro leguas en direccion á Matamoros me convencì de la falsedad de la noticia que se me habia dado y tomé la vuelta de Atlixco, llegando á las nueve de la noche.

El comandante Brincourt se detuvo poco mas ó menos á legua y media de la ciudad, para dar algun descanso á sus tropas, que habian hecho una jornada fatigosa; mientras tanto conduciamos algunos bueyes recogidos en el camino.

Util me ha sido ciertamente esta expedicion á Matamoros, porque en ella tuve ocasion de conocer la riqueza agrícola de este paìs, en el que se acercaba ya el tiempo de las cosechas. Sus productos pueden ascender á 12,000 cargas de semillas,

po, innumerables heridos eran llevados á los hospitales y se veian soldados dispersos y aun varios de los gefes correr en todas direcciones, poseidos de la mas grande sorpresa.

Este bien dirigido ataque que hizo dueños á los franceses de dos manzanas importantes, causó á Gonzalez Ortega y demas generales las mas graves inquietudes. Figurábaseles que en esa misma noche los sitiadores seguirian avanzando por el Poniente y que combinando sus operaciones con las de las fuerzas que amenazaban al Cármen, en breve ocuparian el centro de la plaza.

Llegado habia pues el momento de apelar al reducto que Gonzalez Mendoza construyò en el átrio de la Catedral; á toda prisa se trajeron cañones y en la misma tarde quedó artillado el último atrincheramiento.

Dia 21. Mientras que los franceses se empleaban en trabajos activos de zapa, levantando trincheras desde la plazuela llamada de los Locos, abrien-

á lo que se agregan las crías que aumentan considerablemente los ganados. Por desgracia son estos lugares el teatro de los robos y crímenes de Carbajal, que siembra allí el terror, arrasándolo todo y dejando cometer á sus bandidos las mayores depredaciones: Matamoros es la llave de la tierra caliente y proporciona grandes recursos con producciones tropicales.

Volviendo à mi asunto, el dia 13 *fué empleado en conocer la plaza y sus alrededores, en recojer semillas y ganado. Un convoy de quinientas mulas se encaminó á San Felipe y de allí á Cholula, escoltado por una compañia de Zuavoz, dos de la infantería del general Márquez y un grupo de veinticinco cazadores de Africa. Otro convoy de doce carros mexicanos se dispuso para ir al dia siguiente á traer semillas de la Hacienda*

do caminos cubiertos y estableciendo algunas minas, con el objeto de estender su línea, los juaristas que defendian el frente atacado se situaron á una distancia conveniente, segun se les previno en una órden estraordinaria del general en gefe, y durante la noche anterior estuvieron haciendo fuego desde la trinchera de la calle de la Siempreviva contra las manzanas de que se habian posesionado ùltimamente los sitiadores, hasta que lograron incendiar el ángulo que forman las calles de la Obligacion y el Pitiminí.

Este inícuo plan de reducirlo todo á cenizas, era como se ha visto muy del agrado de los demagogos y así se tuvo por conveniente seguirlo ejecutando, pues *la patria* lo exigia cada vez mas. A las cinco de la mañana de hoy se dió órden de retirarse á los soldados que se hallaban altamente comprometidos

---

del general Ruelas, en dirección á Coyula llevando para su guarda una division de cazadores de Africa, una compañía de Zuavos y dos de la infantería del general Márquez.

Por la tarde los habitantes de la ciudad y de las cercanías dieron aviso de que Carbajal se acercaba con fuerzas considerables. Al toque de alarma, que resonò en toda la campiña, las calles de Atlixco volvieron á quedar desiertas y las mugeres buscaron en las iglesias un refugio,

Efectivamente los vigìas habian descubierto unos escuadrones de caballería que ocupaban los contornos de la poblacion.

En la mañana del dia 14, se vió con toda claridad que muchos de esos escuadrones andaban reconociendo aquellas cercanías. Al parecer obraba cada cual por su cuenta y sin plan alguno de combinacion. El terror de los habitantes llegó al estremo: ningun temor me causaba la suerte de la ciudad, cuya defensa puede hacerse con ventoja y facilidad, particularmente

en las manzanas situadas á espaldas del convento de San Agustin y frente del Hospicio, previniéndoles espresamente que pusieran fuego á los edificios, *para evitar que en ellos se alojase el enemigo*, antes que las fuerzas de Gonzalez Ortega tuviesen tiempo de concentrarse en la tercera línea.

Aquella bárbara órden fué cumplida en el instante: estaba decretado que los pobres vecinos de esa parte de la ciudad, no solo debian verse reducidos á la miseria mas terrible, sino que aquellos mismos que los despojaron de su fortuna, les habian de quitar hasta el consuelo de volver á sus hogares cuando la guerra terminara.

Dia 24. Despues del silencio que con muy pocas interrupciones hacia tiempo guardaban los franceses, á las siete de la noche se oyó una estraña detonacion y la tierra tembló instantáneamente; grande temor sobrecogió á todos, pensando en que aquel nuevo incidente podría ser alguna catástrofe debida á la desesperacion y encono de los juaristas. Como quiera que estos no se detenian en los medios, se comprenderá que el caso no podia ménos de alarmarnos. Mas á poco se supo la verdadera causa de aquella detonacion.

Los franceses debian atacar el convento de Sta Ines; para lograrlo con mejor éxito necesario era desalojar á las troqas que defendian la parte oriental de la manzana que seguia inmediatamente de las que ocu-

---

contra los ataques de la caballería; pero nuestros convoyes que marchaban en direcciones opuestas, no dejaban de darme alguna inquietud. Tomé sin embargo las precauciones necesarias para la defensa de Atlixco, y ya dispuesta, me quedaban cerca de ochocientos hombres con que poder hacer frente al enemigo en campo raso, a saber:

paron los Zuavos el dia 19, y al efecto establecieron dos minas, cuya explosion derribó gran parte de los edificios contiguos á la calle del Pitiminí.

Esta escena fué verdaderamente espantosa: el 2. ° batallon de Toluca que se hallaba en aquel lugar bajo las órdenes del teniente coronel D. José María Padrés, quedó en su mayor parte sepultado entre los escombros: los lamentos de innumerables heridos llenaban recintos tan pavorosos, la sangre de aquellos infelices, mezclábase con el agua que á la sazon caia á torrentes, y á la luz de los relámpagos y la que producian los disparos de los cañones, se veia un cuadro de los mas tristes.

D. Felipe Berriozabal, que con la primera division se encontraba en esa línea, acudió desde luego al punto donde tal desgracia acababa de acontecer á uno de sus batallones, y dejando de reserva una compañia del 8. ° de Jalixco en la calle de la Siem-

Del escuadron del coronel Peña.	150
Del 3. ° de cazadores de Africa	150
Del 2. ° de idem idem.	40
De la artillería.	30
Cuatro compañias de Zuavos.	300
De la infantería del general Marquez.	160
	830

Dispuestas se hallaban para marchar estas tropas y solo aguardaban la òrden de hacerlo: á las nueve de la mañana fui á situarme con todos los gefes del destacamento á un lado del cerro de San Miguel, punto desde donde se descubre el país a algunas leguas a la redonda.. Mi proposito era nò salir de la ciudad. ni comprometer una accion, sino cuando el enemigo me presentara ocasion de batirlo con éxito favorable: la fortuna correspondió admirablemente a mis deseos, no ménos que la inteligencia y actividad de mis subordinados.

previva, penetrò hasta la gran brecha que habian abierto los franceses con otra compañía del 1. ° de Toluca que personalmente mandaba el coronel D. Jnan Caamaño, y con dicha compañía y el resto del 2. ° batallon que no fué sepultado entre los escombros, organizó la defensa de la manzana impidiendo que los Zuavos avanzasen, en medio de un nutrido fuego de fusilería que duró por algun tiempo. Varias veces he llamado la atencion de mis lectores acerca de la serenidad que en el combate tiene Berriozabal y del órden en que mantiene á su gente; nada tiene por lo mismo de estraño que en esta oca-

Desde la posicion que ocupábamos se veia como á legua y media de distancia el quebrado camino de San Juan Tianguismanalco. que descendiendo de la meseta en que está situado aquel pueblo, termina en un hondo valle donde se distinguian confusamente varios cuerpos de infantería y caballería, cuyos movimientos al parecer indicaban que se trataba de ordenar una batalla. El claro sol, iluminando las montañas que se veian en frente de nosotros, hacia brillar los fusiles de la infantería que marchaba en buen órden por las simuosidades del terreno. Mas cerca de nosotros y en la direccion de Axocopan, observamos que desfilaban 8 escuadrones de caballería, separados unos de otros por largos espacios y que atravesaban las zanjas que cortan la llanura. De tiempo en tiempo las cabezas de los escuadrones llegaban á un punto de donde desaparecian para volver á presentarse en un terreno mas elevado que se halla de la parte del pueblo de Axocopan, y volvia en seguida hacia nuestra derecha, como manifestando la intencion de rodear la ciudad á media legua de su recinto. Ignòro si tal era el pensamiento del enemigo.

Por mas de una hora seguí atentamente su marcha, calculando por sus movimientos los tropiezos qae le oponian las desigualdades del terreno, y esperé con calma que llegase el momento de obrar.

A las diez los 8 escuadrones habian pasado el rio de Acocola por el puente de Axocopan. y comenzaron á escalonarse en la

sion hubiera frustrado las intenciones de las sitiadores que, á encontrarse con alguno otro de los pretendidos generales, quizá hubiera sacado mayor ventaja de las minas.

En efecto, así Berriozabal como los oficiales y soldados de la 1.ª division, mostraron un valor digno mil veces de mejor causa, batiéndose á pecho descubierto sobre los escombros, luchando á un tiempo mismo contra los franceses, las ruinas y el fuerte temporal, y sin arredrarse porque estallando otra mina corriesen todos la suerte de sus infelices compañeros. ¡Ojalá y en otro tiempo, cuando el invasor

---

suave pendiente que conduce à Coyula: varios esploradores fueron enviados á la vanguardia y por los flancos, mas la caballería mostraba cuidarse muy poco de la retaguardia, pensando sin duda que la seguia el grueso del ejército. Pero realmente no era así: algunas partidas de caballería dispersa era lo único que se veia en el espacio que separaba á aquellas tropas y la infantería continuaba reuniéndose en el fondo del valle. En breve aquellos dos grandes destacamentos iban á encontrarse separados por una distancia de dos leguas y no era de perderse tan favorable ocasion.

Mandé al comandante Brincourt que fuese à ocupar el puente de Axocopan con dos compañías de Zuavos, 100 infantes del general Marquez y la seccion de artillería, cuyas fuerzas debian cubrir los dos flancos de aquel desfiladero, á efecto de impedir la union de las secciones enemigas. El comandante de Pucé recibiò órden para dar la carga sobre los 8 escuadrones con 150 cazadores de Africa y otros tantos ginetes del coronel Peña: haciendo tomar á mi caballería el hondo camino de Katlala hasta la altura de Tenextepec, logré ocultarla de la vista del enemigo, pudiendo entonces por un doble cambio de frente hacer retroceder los 8 escuadrones y reducirlos al puente.

Si el éxito no correspondia á nuestras esperanzas, entonces se replegaría à la hacienda de Coyula, punto á donde mi convoy debia haber llegado desde las nueve de la mañana y en que una

norte americano profanaba nuestro suelo, se hubiera peleado con tal intrepidéz y constancia!....

En el resto de la noche, un tal Foster construyó activamente una nueva línea de defensa, para prevenir cualquier otro ataque de los franceses; á ese tiempo Berriozabal dirigió á Gonzalez Ortega el parte de los incidentes que acabamos de referir, agregando que "habia tenido en toda la jornada ochenta y seis individuos de tropa muertos y un oficial y veintiun soldados heridos." [1]

---

defensa debia estar preparada. Quedàbanme de reserva una seccion de 40 caballos mandada por el comandante Ramond, 2 compañías de Zuavos y 60 infantes del general Marquez, que provisionalmente ocupaban la orilla del rio de Acocola, á la entrada de la ciudad.

Segun mis cálculos en media hora podia llegar al puente el comandante Brincourt, y dos horas serian suficientes al comandante de Pucé para dar alcance al enemigo, hacerlo replegar al referido puente y poner en desórden sus escuadrones, conseguido lo cual hariamos frente á la otra division del ejército contrario: estos cálculos eran tanto mas fundados cuanto que, encontrándose la infantería de Eeheagaray à legua y media de distancia, y no pudiendo maniobrar en un terreno tan quebrado, era de suponerse que me dejaría el tiempo que yo necesitaba para llevar á cabo mis intenciones. Los gefes del destacamento comprendieron perfectamente mi plan, y habiendo adquirido cada uno de ellos los datos necesarios para dirigirse por el camino mas corto y menos descubierto hacia el punto que debia ocupar, en breve se ejecutaron mis disposiciones. El comandante Brincourt se apoderó del puente sin ser visto de las secciones enemigas, al mismo tiempo que el comandante de Pucé se acercaba al flanco izquierdo de los 8 escuadrones sin que advirtiesen su movimiento. Los soldados del coronel Peña se desplegaron entonces en tiradores y mientras que la caballería mexicana cambia-

---

[1] *Historia del ejército de Oriente.*

Dia 35. Los graves acontecimientos de la víspera no eran mas que preliminares, por decirlo así, de los no menos desastrosos que debian tener lugar en este memorable dia. Concertado, como indiqué án-

---

ba algunos tiros de fusil, segun su costumbre, de Pucé hizo salir á sus escuadrones del hondo camino por donde venian y escalonándolos á una distancia competente, se dirigió contra el enemigo que ejecutò una evolucion para hacerles frente. Detenido en su marcha por un arroyo bastante profundo, de Pucé, sin dar muestras de la menor turbacion, y maniobrando bajo el fuego contrario cual si estuviera en el ejercicio, atravesó por aquel punto colocàndose sucesivamente à la cabeza de cada peloton y ordenando en seguida sus tropas para empezar la carga. El coronel Peña reune sus tiradores, pasa tambien el arroyo y se pone á retaguardia de los cazadores para cargar á su turno. El enemigo no habia aun terminado su media vuelta, cuando los cazadores parten precipitados y empujan à los escuadrones unos contra otros: á ese tiempo llega Ortiz de la Peña y completa la derrota: la caballería enemiga huye en el mayor desórden y va á situarse en una barranca desde donde dirije un nutrido fuego sobre nuestros escuadrones que de Pucé organiza con prontitud: mientras tanto dos batallones de infantería que no habiamos descubierto hasta entonces, vinieron en auxilio de la caballería. El comandante de Pucé mandó que uno de sus escuadrones les saliese al encuentro, y con las fuerzas que le quedaban y las del coronel Peña, cargò de nuevo sobre la caballería liberal que en esta vez se desbandò completamente. En breve toda la llanura se cubrió de fugitivos que corrian por todas partes, de caballos muertos, lanzas, mosquetones y cascos; era una confusion indecible. La desordenada muchedumbre se precipita hacia el puente y allí es recibida por la metralla y las balas de los Zuavos; vuelve á encaminarse por la orilla derecha del rio y de repente se ve hundida en un pantano del que no logra salir sin gran trabajo para caer bajo el sable de nuestros cazadores de Africa. A la mitad del dia, los 8 escuadrones fueron completamente derrotados y solo se veian allà lo lejos algunos grupos que huian á toda brida, á pesar de qne nadie se ocupaba ya en perseguirlos.

tes, el ataque del convento de Santa Inés, á poco mas de las seis de la mañana estallaron dos minas que los franceses habian establecido al pié del muro

---

Mientras esto pasaba, la segunda division del ejército enemigo se habia puesto en marcha para seguir á su vanguardia, pero el movimiento se ejecutaba con mucha lentitud; facilmente se podia ver que el cuerpo de batalla estaba muy distante y que la columna se prolongaba dejando grandes espacios entre cada cuerpo. Un escuadron de caballería venia á la cabeza, y detras de él 2 batallones de infantería, dirigiéndose todos al puente, sin sospechar que estaba ocupado. El comandante Brincourt los dejó aproximarse: un grupo de ginetes saliò entonces de una emboscada y fué al encuentro de esta columna, con el objeto sin duda de avisarle que nuestras tropas la esperaban, pues al instante torció su marcha hacia la derecha por la parte mas elevada del rio, precisamente cuando la caballería perseguida por los cazadores llegaba al puente. Nuestros dos obuses lanzaron entonces sus proyectiles á uno y otro lado y la cabeza de la segunda columna, abandonada por su caballería, comenzó desde luego á batir en retirada.

La accion comenzaba pues con ventaja de nuestra parte: en el fondo del valle veiamos reunirse mas y mas tropas y era indispensable no darles tiempo para que se desplegasen, aprovechàndonos del ascendiente moral de nuestros soldados.

Por este motivo y sin aguardar que de Pucé reuniera sus escuadrones, dí òrden al comandante Brincourt para que dejase 100 infantes del general Marquez en el puente y persiguiese con sus dos compañías y la seccion de artillería á la infantería que se retiraba en columna cerrada, en cuya operacion mandé que fuese auxiliado por 40 caballos del comandante Ramond. El pequeño destacamento que apenas contaria 200 hombres, hizo retroceder por el espacio de una legua á la cabeza de la segunda seccion del ejército enemigo, cuyas tropas todas se replegaron hasta volver á subir por la pendiente de donde acababan de bajar. El enemigo creia sin duda tener que habérselas con fuerzas ínumerables que iban á perseguirle sin tregua: mas como no obstante podia salir en breve de su error y las caballerías de

occidental de la huerta de dicho convento, con el objeto de abrir una brecha capaz de que por ellas penetrasen las columnas destinadas al asalto. Las

---

Pucé y de Peña, corriendo en pos de los fugitivos, tardaban largo tiempo en reunirse, juzgué prudente detener en su marcha a la victorio a columna, y para proteger su retirada envié dispuestas en tiradores mis dos últimas compañías de Zuavos, que bien a su pesar, no tuvieron necesidad de disparar un solo tiro, pues los liberales no pensaron en rechazar hacia el puente, ò cortar de Atlixco, el reducido destacamento, temerariamente comprometido en la llanura. Lo único que hicieron de su parte, al efectuar mis tropas su retirada, fué dirigirles desde la meseta de Tianguismanalco algunas granadas que nos dieron a conocer la ventaja de la artillería enemiga sobre la nuestra.

Segun los informes que se me han dado, hemos combatido en la jornada del 14 de Abril con 6.000 ú 8.000 hombres de tropas liberales, mandadas por Echeagaray, gefe de Estado mayor de Comonfort, a saber:

12 batallones de infantería.
16 *piezas.* { *Una batería de artillería rayada.* / *Otra idem de montaña.* }
12 escuadrones de caballería.

El comandante de Pucé se ha hallado frente a 700 caballos y 800 infantes que venian a las órdenes de Aureliano Rivera, Porfirio García de Leon y otros: el último de estos cabecillas estuvo a punto de morir, a manos, segun dicen, de Mr. Jarka, oficial Moldo-válaco, agregado al 3.° de cazadores de Africa.

El general Echeagaray, que salió la víspera de Huejotzingo, se habia comprometido imprudentemente en el tortuoso camino de Tianguismanalco, que no permite el tránsito de los carruajes, y en consecuencia se retardó la marcha de su artillería, lo que esplica la concentracion de los batallones al pié de aquellas alturas, en tanto que la caballería se adelantó llena de confianza. Se dice que su intencion era sacar á nuestros escuadrones de Atlixco para cortarlos de la plaza y en seguida atacarnos en ella.

Hemos tenido 34 hombres fuera de combate, à saber: dos ca-

minas no produjeron todo el efecto que se deseaba y la artillería rompió entonces un fuego vivísimo sobre Santa Inés. Tres horas despues logróse destruir el

---

zadores muertos y nueve heridos, entre los que se encuentran dos oficiales, y 15 hombres muertos y ocho heridos del escuadron de Peña, y ademas hemos perdido nueve caballos. El enemigo ha dejado mas de 200 hombres en el campo, lo que me hace creer que su pérdida es de 300 á 400 hombres: entre los individuos que cogimos prisioneros, está D. Miguel Gallegos, pagador del ejército de Comonfort y 21 soldados, catorce de los cuales fueron llevados cuidadosamente al hospital, por encontrarse heridos.

La gloria de este brillante hecho de armas se debe particularmente al comandante de Pucé, que dirijió su caballería con audacia y oportunidad, maniobrando con calma bajo los fuegos del enemigo y atacándolo con impetuosidad. Sobremanera le ha ayudado el coronel Peña, quien personalmente salvó á cuatro cazadores que el enemigo se llevaba arrastrados á lazo. El comandante Brincourt dispuso perfectamente su tropa para guardar el interesante desfiladero que nos servia de punto de apoyo, rechazó con prudencia y resolucion la cabeza de la columna de la segunda division del ejército enemigo y fué en gran manera auxiliado por el oficial de marina Denous, que dirijiò muy bien el fuego de sus piezas, economizando las municiones y causando al enemigo gráves pérdidas. El comandante Ramond tuvo la habilidad de multiplicar, por decirlo así, sus 40 caballos, presentándolos ya al frente de la infantería, ya al de la caballería, sin comprometerlos de un modo temerario.

En la carga de la caballería hubo heròicas hazañas que consolidarán para siempre la union de los cazadores de Africa y de los soldados del coronel Peña: la mayor parte de nuestros ginetes podra citarse como ejemplo de intrepidèz. El comandante de Pucé recomienda con particularidad al capitan Aubert que ha dirigido su escuadron con arrojo y con el órden mas perfecto: al capitan Duvallon que ejerciendo las funciones de ayudante mayor, ha sido rodeado varias veces por los enemigos al comunicar órdenes, dando pruebas de valor y sangre fria: al sub-teniente Plessis que acaba de distinguirse tambien en el

muro; á las nueve en punto 400 hombres del 3.° batallon del primer regimiento de Zuavos, penetraron con un arrojo verdaderamente asombroso en el interior del edificio.

---

combate de Cholula: al teniente Roux que fuè el primero en acercarse á la caballería enemiga y romper la línea: al teniente Adam cuyo denuedo se ha hecho notable: á Mr. Lapiérre, oficial pagador, que á pesar de haber sido herido gravemente de una lanzada desde el principio de la accion, siguió con heroicidad combatiendo hasta el fin: al doctor Beraud, médico mayor, que no obstante el fuego contrario ha estado curando á los heridos con una caridad digna de todo elogio, y sobre todo á Mr. Jarka, oficial de caballería Moldo-valaco, quien habiendo obtenido permiso para entrar en campaña se agregó al 3º regimiento de cazadores de Africa, distinguiéndose en todos los combates en que ha tomado parte, y muy especialmente en esta ocasion, pues ha sostenido varias luchas cuerpo á cuerpo y recibido en la cabeza un tiro disparado á quema ropa.

Entre los idividuos de la clase de tropa el comandante de Pucè nombra á los siguientes:

El cazador Chanaux que recibió 4 heridas graves.
Belloteau, sargento mayor.
Peuquet, sargento.
Nicolás, cabo.
Colman, cazador de 1ª clase.
Deroquat id. id.
Ollier id. id.
Coucit. id. id.
Schaffer id. de 2ª id.

Por su parte el coronel Peña hace mencion del buen comportamiento del capitan José Ramon, del teniente Epitacio Calderon y del alferez D. Manuel Muñoz.

El enemigo comenzò á emprender su retirada en la noche del dia 14: el 15 por la mañana habia desaparecido á nuestra vista.

Recibid, mi general, los homenages de mi respeto y adhesion.

El coronel del 1° de Zuavos, comandante de la columna lijera de Atlixco.—H. Brincourt.

En él habian aglomerado los juaristas tales y tantos elementos de defensa que parecia imposible dar un solo paso sin encontrar la muerte: una gran trinchera se presentaba desde luego en la mencionada huerta: á pesar de un sinnúmero de rejas colocadas allí en tal disposicion que impedian las prontas maniobras en los asaltantes, estos desalojaron á la guarnicion que defendia aquel punto, y en breve llegaron á las galerías del convento. Tan vigoroso fué el primer empuje, que los soldados de Zacatecas se llenaron al principio de terror, un desórden grande reinò entre sus filas y retrocedieron hasta la parte oriental del edificio, dispuestos á abandonarlo completamente: en tanto algunos Zuavos habian asaltado la trinchera que se hallaba en la calle de la Portería de Santa Inés, haciendo tambien huir con tal precipitacion á las tropas de Toluca que estas dejaron en poder de de los franceses una pieza de á 24.

Hasta aquí nuestros lectores palparán la ventaja que aquellos 400 Zuavos habian obtenido sobre los soldados de Oriente: mas en seguida un cùmulo de adversas circunstancias vino á dar á la jornada un aspecto enteramente contrario. Alentados los batallones del Lic. D. Miguel Auza y 2.° de Puebla que mandaba el coronel Ramirez, con la idea de que à pocos instantes llegaría en su auxilio la division de reserva, suspendieron la fuga, cosa que, en el estado de desmoralizacion que guardaba la tropa, costó no poco trabajo á algunos gefes, especialmente al esforzado teniente coronel D. Agustin Izunsa. Este y otros oficiales en varias luchas que sostuvieron cuerpo á cuerpo con los osados sitiadores dieron pruebas de gran valor. Las fuerzas de reserva y otras muchas cuyo total podria ascender incuestionablemente á 5,000 hombres llegaron á poco tiempo, y el combate

volvió á comenzar entonces con nuevo ardor y encarnizamiento.

El resultado no podia ser ya dudoso: viendo los franceses la inutilidad de cualquier esfuerzo para desalojar á los juaristas, y al mismo tiempo la imposibilidad de permanecer allí rodeados como estaban de tan grandes peligros, determinaron contramarchar. No era la primera vez, como recordará el lector, que semejantes movimientos presagiaban un descalabro de los franceses; el mas trascendental de todos se hallaba reservado para esta ocasion. La columna de asalto se encontraba aislada en el interior del convento, cuyas revueltas, trincheras, horadaciones y fosos impedian transitar por sus celdas y galerías hasta en momentos de tranquilidad. ¡Pues qué sería en circunstancias tan graves como las de un ataque y cuando ocupadas todas las alturas y puntos bajos del edificio por una guarnicion diez ó doce veces mayor, se hacía un fuego nutridísimo? Agréguese á esto la estrechez de las puertas y taladros y dígase cual otra podria ser la suerte de aquellos 400 Zuavos, separados del resto de su batallon que, estando á corta distancia, no alcanzaba sin embargo á prestarles auxilio. Y aun hicieron los asaltantes heroicos esfuerzos, aun dieron pruebas de un valor indomable, luchando tenazmente con los sitiados que los acosaban sin tregua: pero ya no era tiempo; mientras la numerosa reserva atacaba á los Zuavos, perdidos entre las habitaciones y encerrados muchos de ellos entre las rejas de fierro que obstruian el paso, las fuerzas de la 1.ª division de Oriente que ocupaban la manzana contigua rumbo al Norte, acudieron tambien por la parte que dá á la repetida huerta de Santa Ines, y cortados enteramente los franceses, tuvieron que constituirse prisioneros, á escepcion de algunos que en medio de aquella granizada de balas lograron encontrar oportunamente una salida.

A las once de la mañana un repique á vuelo anunció á Puebla el éxito favorable que las armas de los juaristas acababan de obtener: mucho se ha hablado de esta jornada, en la que se vieron acciones dignas de la epopeya; mas supuestos los antecedentes que he dado al lector, haga este las apreciaciones debidas acerca del triunfo, ya que mi plan no es otro que referir sencillamente los acontecimientos.

Hacía tanto tiempo que las calles de la ciudad estaban desiertas, que causó verdadera sorpresa verlas llenarse repentinamente de curiosos que saliendo de sus casas al escuchar el repique, corrian á inquirir los pormenores del asalto. No era sin embargo una multitud alegre y bulliciosa la que se encaminaba á la plaza de armas y calles circunvecinas, por el contrario, en la mayor parte de aquellos rostros dejábase ver una profunda tristeza y una inquietud indefinible. La primera provenía del espectáculo sangriento que se tenía delante de los ojos: carros y mas carros llenos de cadáveres, muchedumbre de heridos, escombros y desolacion: la segunda nacia del tormentoso pensamiento de que los franceses, con el descalabro que habian sufrido, prolongarian aun el sitio de la plaza y las familias tendrian que perecer en fuerza del hambre y los demas padecimientos.

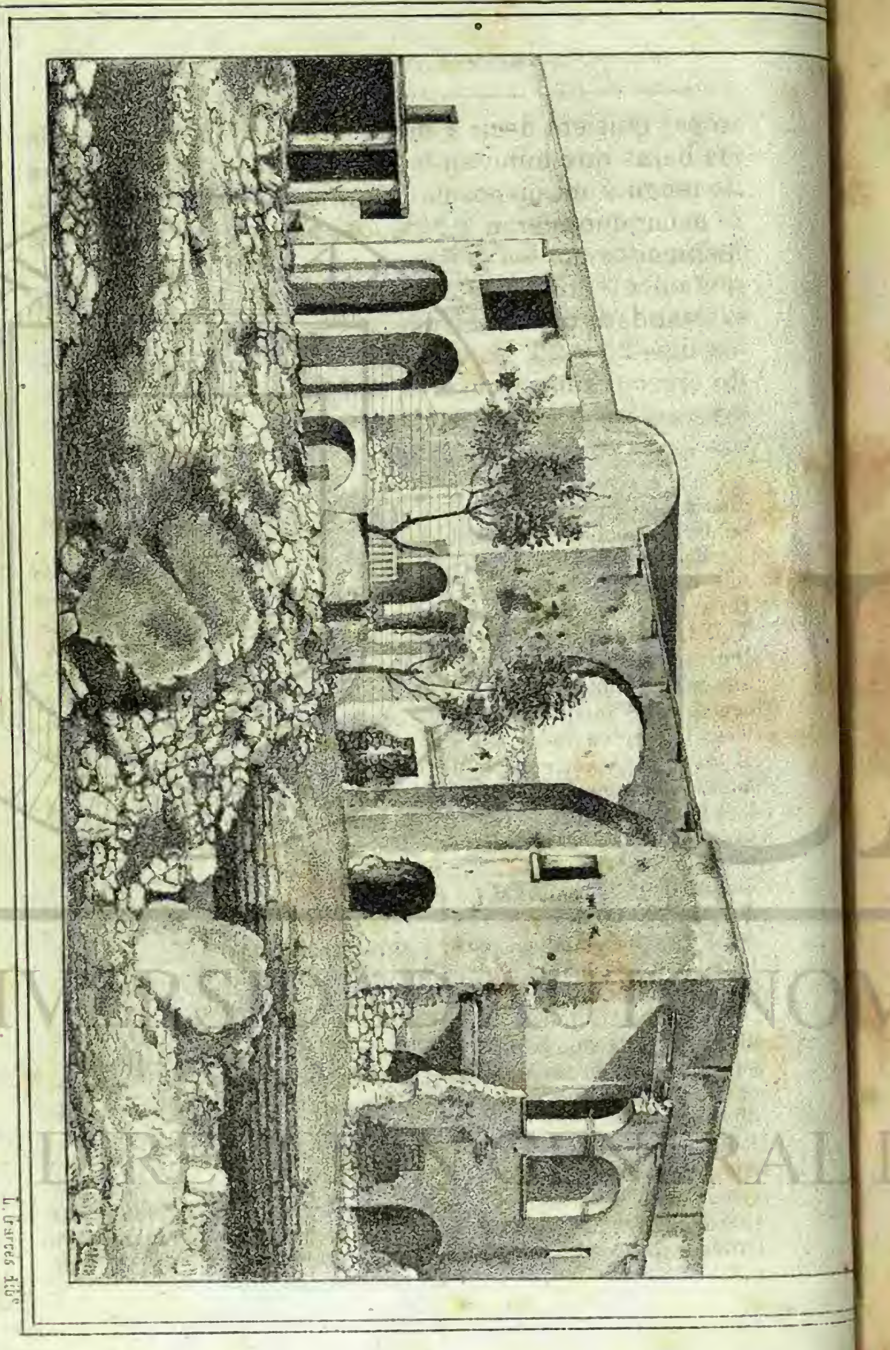
En medio de aquella muchedumbre silenciosa pasaron á pocos momentos mas de 100 Zuavos prisioneros á quienes se condujo á la Aduana, [escepto los heridos que fueron llevados á los hospitales de sangre] y siete oficiales del primer regimiento que se alojaron en una casa particular de la 2.ª calle de Mercaderes. Los juaristas no cabian en sí de rogocijo y todos se disputaban la gloria de haber rechazado á los sitiadores y cogido á los prisioneros,

no obstante que solo el teniente coronel del 2. ° batallon de Puebla y algunos otros oficiales de este cuerpo y del de Toluca, fueron los que se adelantaron con unos cuantos soldados á intimar rendicion á los franceses, que aun se defendian desesperadamente. [1]

Las pérdidas que asi el ejército frances como el de Oriente tuvieron en el ataque de Santa Inés, fueron gravísimas: á mas de los prisioneros y de los muchos heridos, el primer regimento de Zuavos tuvo 7 oficiales muertos y 111 individuos de la clase de

[1] *Cuando ya habia terminado el combate de Sta. Inés, y en consecuencia se podia ir á aquel punto sin riesgo de ninguna especie, varios oficiales y aun gefes de importancia, se encaminaron al teatro de la refriega, con el objeto de traer á los prisioneros, y hacer creer que ellos los habian cogido, siendo asi que á la hora del asalto, aquellos* dignos gefes *se hallaban à una distancia muy prudente.*

Acuérdome que un señor ayudante se acercó al teniente coronel del 2. ° de Puebla y con altivo tono le dijo: "Entrègueme V. los prisioneros,"—No corre prisa, respondió el gefe.—Es que traigo òrden espresa del general insistió el ayudante—¡Para llevar prisioneros? replicò el teniente coronel—Si—Pues entonces tómese V. la molestia de ir à cojer otros que no faltan allá en la huerta. De estas anecdótas pudiera referir muchísimas, como tambien algunos actos de barbarie ejecutados con los vencidos franceses. Un Zuavo á quien un juarista le arrancò vilmente del pecho la medalla donde aparecian sus títulos de gloria, lleno de indignacion y rabia, manifestó que no daria un paso adelante y primero perderia la vida que aquella condecoracion.



Litog. de Rivera

Ruinas del Convento de Sta. Inés.

L. Garcés dib.º

tropa: quisiera decir á mis lectores el número fijo de las bajas que hubo en las filas de los juaristas, mas no tengo á mi disposicion el documento relativo, baste saber que fueron tantos los heridos y tantos los lastimados por los escombros, que se llenaron completamente los hospitales, y por lo que hace á la mortandad, todos hemos presenciado que durante los dias 25 y 26, no cesaron de pasar carros, llevando cinco ó seis cadáveres cada uno, sin contar con los que fué imposible sacar de entre las ruinas. (2)

---

(2) A falta del parte que dió el gefe de las fuerzas que defendian á Sta. Inés, pondremos aqui uno de Berriozabal, que no carece de pormenores en la materia.

"Ejército de Oriente.—1.ª division.—General en gefe.—A las seis y media de la mañana de hoy el enemigo, à quien se habia frustrado su ataque á la manzana que ocupaba el 2.º batallon de Toluca, rompió su fuego de artilleria sobre San Agustin y Sta. Inés, logrando destruir algo de la parte superior del 1.º y abrir una gran brecha en el 2.º, haciendo penetrar por ella hasta el centro del edificio, una parte de las columnas de ataque que al efecto tenia preparadas.—En el acto que comenzò á abrir brecha, dí órden al mayor general de la division para que el coronel Caamaño permaneciera como reserva en la calle de la Concordia con 200 hombres del 1.º y 3.º de Toluca, y que él y el coronel Padrés con el 2.º estuvieran listos en la esquina de Pitimini y Porteria de Sta. Inés, para romper el fuego al enemigo tan luego como emprendiera el asalto; al C. general Diaz que con unas compañías del 4.º de Oajaca y 6.º y 8.º de Jalisco y dos obuses de á doce lo estuviera tambien en San Agustin para el mismo efecto, situándome yo como punto céntrico en la calle del Noviciado con dos compañías del 6.º y una del 8.º de Jalisco.

La combinacion de todos estos fuegos ha dado por resultado que el enemigo ha sido batido fuertemente por su flanco izquierdo, y sus columnas de ataque enteramente cortadas, pues solo pudo hacer penetrar á Sta. Inés una parte aunque muy respetable de ellas.

Se me dió parte por el mayor general de la division, que el enemigo habia penetrado en Santa Ines hasta rebasar la trinchera que estaba en la calle de la Portería; lo que habia hecho que quedara abandonado un obús de á 24 que en ella estaba; pero que el bravo teniente coronel Padrés con algunos soldados del 1.º y 2.º de

Deseando D. Jesus G. Ortega dar una muestra del vivo entusiasmo que agitaba su pecho por la derrota de los franceses, determinó......cualquiera pensaria que voy á hablar de un reparto de dinero, ó de

---

Toluca, lo habia recobrado; este informe me lo dió tambien el comandante de la misma pieza.

Dí órden en el acto al coronel Caamaño para que con los 200 hombres que tenia de reserva auxiliara al punto de Santa Ines. Cuantas personas lo vieron me han hecho grandes elogios del comportamiento que él y sus soldados tuvieron en aquellos momentos solemnes, logrando en union del mayor general de la division, hacer al enemigo 24 prisioneros que entregó el mismo mayor al de la plaza.

Hemos tenido pérdidas muy sensibles que lamentar, pues al recobrar el obús mencionado han sucumbido valientemente los tenientes del 1.° y 3.° de Toluca, Moreno y Mendez: el C. capitan Rincon, ayudante del C. general en gefe, ha muerto á consecuencia de la herida que recibió en el punto en que yo me encontraba; siete individuos de tropa de los batallones 1.° y 2.° de Toluca y 4.° de Oajaca, y 2 oficiales y 27 individuos de tropa heridos de los mismos batallones y del 6.° de Jalisco.

El C. general García, el comandante de batallon, capitan, 1.° de artilleria C. Francisco Castañeda y el capitan 1.° C. Platon Sanchez, que han dirigido la artilleria del flanco mencionado, son dignos, en mi concepto de una muy especial y honorifica mencion.

El comportamiento de los CC. generales, gefes y oficiales de la parte de la linea que está á mis órdenes que han podido concurrir á este importante hecho de armas, ha sido cual corresponde á militares pundonorosos y que defienden el honor y la independencia de su patria.

El C. general Llave me auxilió en momento oportuno con 15 escojidos tiradores que situé en la esquina de la calle de San Agustin.

Como el punto de Sta. Inés no formaba parte de mi linea, escuso hablar á V. sobre otros pormenores que solo el digno gefe de él puede dar, limitándome á lo espuesto y á felicitar á V. por el resultado que han dado hoy los esfuerzos del ejército de Oriente.

Lo que tengo el honor de participar á V. para su conocimiento y para que se sirva ponerlo en el del C. general en gefe, si á bien lo tiene.—Zaragoza, Abril 25 de 1863:—*Felipe Berriozabal*.—C. general Cuartel Maestre del ejército de Oriente."—*Copiado de la historia del ejército de Oriente.*

víveres, hecho á la tropa, ó por lo menos de una felicitacion dirigida á los vencedores de Santa Inés: lo primero era imposible porque no habia dinero ni víveres, digo para los pobres soldados, y lo segundo pareció á Gonzalez Ortega muy comun. Determinó pues poner en libertad á algunos de sus oficiales que se hallaban en la cárcel por haber cometido grandes crímenes. ¡No es verdad que estos generosos actos eran muy dignos de la reforma? [3]

Dia 26. Desde la tarde del dia anterior reinaba en la ciudad lúgubre calma, de que se aprovecharon los gefes juaristas para dar al pueblo un espectáculo indigno aun de las tribus mas salvajes de la tierra. En

---

"Resúmen de la órden general del ejército frances, núm. 139—"En la mañana del 25 de Abril, la manzana en que se halla situado el convento de Sta. Inés ha sido atacada vigorosamente por el 3.° batallon del 1.° de Zuavos, á quien la artilleria y el cuerpo de ingenieros prepararon el camino, para asegurar el écsito del asalto. Por desgracia circunstancias imprevistas, tales como la fuerte lluvia de la víspera que obligó á poner fuego á las minas antes del dia fijado para el ataque, la imposibilidad de abrir una brecha bastante espaciosa, para salir de la manzana núm. 30, y por último los elementos de defensa que se aumentaron y la muchedumbre de tropas que era imposible destruir, impidieron un favorable resultado. A pesar de esto, el general en gefe debe mencionar á los militares de todas graduaciones que en tan críticas circunstancias han dado pruebas de su valor; y especialmente se complace en hacer justicia á los oficiales del 1.° de Zuavos que tan bizarramente han mostrado á sus soldados el camino del honor y de la gloria, pagando muchos de ellos su heroismo con la vida ó la libertad. El general Douay con la prudencia y habilidad que le caracterizan dirigió el asalto, y el general de Castagny tomó el mando de las fuerzas cuyo total antes del ataque se componia de 21 oficiales y 857 de la clase de tropa, y despues de él se hallaba disminuido en 250 hombres, 118 de los cuales fueron muertos y los demas heridos y prisioneros."

---

(3) Leemos en la foja 68 de la Historia del ejército de Oriente.—"En los momentos de la funcion de armas cuyos pormenores

todas las naciones desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, el respeto á los muertos ha sido siempre uno de los deberes mas sagrados impuestos por la religion. Fácil me seria, si cumpliera á mi propósito, aducir multitud de ejemplos en apoyo de esa verdad histórica universalmente reconocida.

Reservado estaba á nuestro desquiciado país el ver la escandalosa violacion de aquella máxima, hecha por mexicanos impropiamente llamados con este nombre. Forzoso es que no solo nuestros compatriotas, sino tambien la Europa y el mundo entero, conozcan á esos demagogos que, con el corazon cerrado á todo sentimiento de humanidad, cometian actos cuya calificacion no se halla en ninguna lengua. Forzoso es, vuelvo á decir, que los estranjeros sepan que si en México se han visto escenas de la barbarie mas espantosa, no es al pueblo mexicano à quien deben atribuirse, sino á un puñado de frenéticos reformadores.

Por disposicion de los gefes del ejército de Oriente, los cadáveres de mas de 60 Zuavos fueron traidos de Santa Ines, y en lugar de darles debida sepultura, como lo aconsejaban la religion, la moral pùblica y las mismas leyes de la guerra, despues de permitir á la tropa que los despojase de sus vestidos, los pusieron á la espectacion de todo un pueblo, bajo el portal llamado de las Flores, precisamente en el centro de la ciudad.

La indignacion mas justa se apoderó del pecho de las personas sensatas, que, testigos de aquella infamia, aun no pasaban á creer semejante degradacion.

---

se describen en los partes que preceden (los del ataque de Santa Ines,) el C. general en gefe sin prejuzgar las causas que se siguen á varios reos dependientes del ejército, y á reserva determinarlas por sus fiscales respectivos en la primera oportunidad,

Y lo que mas ira causaba era ver que un sinnúmero de oficiales demagogos se acercaban á los cadáveres sangrientos y delante de ellos vertia procaces chistes y groseros insultos, en tanto que algunas mujeres sin pudor se detenian á contemplar los cuerpos casi desnudos de los franceses.......¡Horrible profanacion! ¡Apenas puede creerse que á tal estremo de impiedad llegaran los partidarios de D. Benito Juarez!

Por todo el dia duró aquel espectáculo, hasta que al fin calmado el feroz encono de los demagogos, y temiendo por otra parte que la putrefaccion de los cadáveres ocasionara una peste, mandaron que se les enterrase.

Dia 27. Despues de los acontecimientos de Santa Inés, sitiados y sitiadores se ocupaban en sus trabajos respectivos de fortificacion; los unos construian nuevas trincheras en las calles del centro de la ciu-

---

mandó se pusiesen en libertad inmediatamente, siendo comprendidos en esta disposicion los que constan en la relacion siguiente:

"Relacion de los CC. oficiales presos en la cárcel y que han salido á prestar sus servicios por disposicion del C. general en gefe del ejército.

Cuerpos, clases, nombres y motivos de su prision.

Proveeduría, comandante de escuadron, C. Adolfo Vazquez, por ocultacion de víveres.

Suelto, capitan de infantería, Rafael Vazquez, por heridas.

Idem	idem	Andrés Rodriguez	Falsificacion de firmas del C. general en gefe.
Idem	idem	Cayetano Rodriguez	
Idem	idem	Eugenio Huesca, por homicidio.	
Idem	idem	Rafael Moret, sentenciado á presidio	
Idem	caballería,	Manuel Ortiz, ocultacion de forraje.	

28 de Zacatecas, teniente de infantería, Casimiro Romero, por homicidio.

26 de Zapadores, sub-ayudante, Ramon Porto-Carrero, por sospechas de traicion.

Zaragoza, Abril 25 de 1863.—El mayor de Plaza.—*José N. Prieto.*

dad, y los otros seguian practicando sus paralelas en la línea esterior.

Cerca de las tres de la tarde un individuo llamado D. Isaac Arriola, teniente coronel del 6.° batallon de Jalixco, á la cabeza de una fuerza de 100 hombres entró en la manzana conocida por de la Obligacion, ocupada por los franceses, como ya saben nuestros lectores; y habiéndosé empeñado un combate de corta duracion, pero bastante reñido, los juaristas hicieron correr el rumor de que un puñado de valientes acababa de desalojar á los franceses del mencionado punto, causándoles incalculables pérdidas. Como quiera que los ánimos se hallaban preocupados por el reciente descalabro de Santa Inès, muchas personas dieron crédito á semejante conseja, mas en breve se supo que Arriola, lejos de haber sacado fruto alguno de su temeridad, fué rechazado en pocos instantes. Parece que se trataba tambien por parte de los juaristas de poner fuego á la manzana referida, lo que felizmente fué impedido por los Zuavos.

No obstante las quiméricas esperanzas que abrigaban algunos obstinados reformistas, otros veian con mas claridad el curso de los acontecimientos y no podian ménos de pronosticar, aunque en voz muy baja para que la tropa no lo escuchara, que el desenlace y desenlace fatal para la demagogia se iba acercando mas y mas. Señales inequívocas anunciaban la presencia de D. Ignacio Comonfort en las lomas de Cuautlancingo: los víveres y el dinero se encontraban allí, víveres y dinero de que tanta necesidad tenian los defensores de Puebla, y que no habia absolutamente medio de introducir en ella. Entonces se determinó que el general Negrete saliese al frente de una columna de su division á practicar un reconocimiento en el campo frances por el rumbo de la garita del Pulque, mas sus esfuerzos fueron

del todo inútiles, y despues de algunos tiros que cambió con los sitiadores que ocupaban aquella línea, se volvió á la plaza. En ésta durante los últimos dias de Abril no acaeció cosa digna de referirse: los franceses seguian sus trabajos de zapa con mucho empeño y los juaristas se empleaban en combinar una salida y buscar víveres por todas partes; hubo pues una tregua á la matanza y á los estragos de los proyectiles que solo eran arrojados de tiempo en tiempo.



MES DE MAYO.

Dia 5. La guarnicion y los habitantes de Puebla aguardaban con ansia que llegase este dia: general era la creencia de que en él emprenderian los franceses un movimiento definitivo, exitados por el recuerdo de la jornada que un año ántes habia tenido lugar en el cerro de Guadalupe; y aunque los soldados y las gentes pacíficas temblaban, considerando que el ataque seria espantoso, los sufrimientos no tenian ya límites, las angustias eran insoportables y se deseaba ver á todo trance el término de tan crítica situacion.

Para conseguir tal objeto los juaristas se propusieron estimular á sus tropas y provocar á los franceses; Gonzalez Ortega hizo un esfuerzo supremo y consiguió que algunos comerciantes le proporcionasen cierta suma de dinero, que mandó distribuir á prorata entre los suyos. Esta medida despues de tanto tiempo de penalidades y privaciones debia, en concepto de los demagogos reanimar el abatido espíritu del ejèrcito y ponerlo en disposicion de resistir el próximo ataque. Ademas en la noche del dia 4 se dieron á las divisiones, artillerìa, y brigada de

Oaxaca las órdenes competentes para que permaneciesen sus fuerzas y reservas en los puntos que se les designaron, esperando el *primer aniversario del glorioso* 5 *de Mayo de* 1862.

Al rayar la aurora se enarboló el pabellon en todos los fuertes, haciendo en cada uno de ellos un disparo de cañon con bala sobre el campamento frances, ménos en Santa Anita y el Cármen de donde se dirigieron 21 tiros.

A pesar de todas esas demostraciones, permanecian los sitiadores indiferentes y no mostraban tener muy fresco en la memoria el recuerdo de que tanto alarde hacian los soldados de Oriente. A pocos momentos observóse que por las lomas de San Pablo del Monte, al Norte de esta ciudad, aparecia una fogata: esta era una de las señales con que D. Ignacio Comonfort debia indicar á los sitiados que habia llegado la hora de intentar el movimiento convenido para conseguir la introduccion del convoy á la plaza.

Las fuerzas de caballería que lograron escaparse de ella al comenzar el sitio, como recordarán los lectores, y algunas otras guerrillas que merodeaban en diversos puntos, se unieron á los escuadrones de Comonfort, y creyendo sin duda que la tropa que saliera de Puebla tendria oportunidad de prestarles auxilio para que se aproximaran, se adelantaron impetuosamente hacia la retaguardia del campamento frances establecido á un lado de San Pablo del Monte.

Negrete salió al punto con la 2.ª division á protejer el movimiento del ejército auxiliar; mas en esta ocasion fué tambien infructuosa su tentativa, porque una compañía de tiradores se desplegó frente á los fuertes de Santa Anita y de Loreto y de tal manera batió á Negrete, que este tuvo que regresar á la plaza, habiendo sufrido algunas pérdidas.

Mientras tanto el escuadron del primer regimiento

de cazadores de Africa, mandado por el comandante Mr. de Foncault, atacaba á la caballería de Comonfort, y recházandola tres veces en un camino cuyas quiebras hacian sobremanera dificiles las operaciones, dió tiempo á que llegase en su apoyo una seccion del 99 de línea, en pos de la cual acudieron en breve una division del 2. ° de cazadores de Africa, tres compañias del 2. ° de Zuavos y una pieza de montaña.

No desmayaron los juaristas del ejército central á la vista de este refuerzo; por el contrario, aguardando tambien un auxilio de sus compañeros, que se hallaban à corta distancia en número considerable, acometieron con nuevo furor á los franceses y entonces se trabó una sangrienta lucha. En ella perdió la vida el comandante Foucault y fueron heridos el capitan Montarby y otros oficiales que arrebatados por el deseo de la gloria, salieron los primeros al encuentro de los lanceros de Durango. La caballería de los juaristas tuvo al fin que ceder al valor y destreza de los escuadrones de Africa, cuyo empuje habia ya causado tanto terror en las inmediaciones de Cholula, Atlixco y otros puntos: así pues los liberales tan luego como se vieron diezmados por los sables de los cazadores y los rífles de la infantería francesa, echaron á huir por todos lados, siendo perseguidos hasta mas allá de una hacienda conocida con el nombre de *Acopilco.* [1]

Con los acontecimientos que acabo de referir terminó el dia 5, sin que en la plaza se verificara lo que todos presumian: en la mañana se efectuó un cange de prisioneros, y por la tarde arrojaron los franceses algunos proyectiles al centro de la ciudad.

Dia 6. A pesar de la derrota que sufrieron el dia anterior las caballerías del centro, Comonfort intentó nuevamente introducir á Puebla el convoy de víveres y dinero; mas el resultado fué tan desfavorable como lo habia sido antes. Los esfuerzos de su vanguardia nada pudieron contra las baterías francesas, cuyos tiros se escuchaban distintamente á las once de la mañana. Poco tiempo despues, Negrete volvió á salir con la reserva, poseido ya de desesperacion, al ver la inutilidad de tantos afanes: igual fué el éxito de la empresa en esta ocasion, los mismos tiradores se le opusieron al paso, y lamentando desgracias semejantes á las de la víspera, retrocedió confuso á la fortaleza de Loreto.

Dia 8. Despues de sus estériles tentativas, Comonfort hizo que el convoy se concentrase con todo el ejército en el pueblo de San Lorenzo y otros lugares de las cercanías, sabido lo cual por el general Forey, concibió el proyecto de atacarlo y concluir de una vez con la única esperanza que tenian los juaristas defensores de Puebla. Efectivamente, en la noche del dia anterior un reducido cuerpo de ejército compuesto de franceses y mexicanos, cuyo mando en gefe se confió al general Bazaine, recibió la órden de aproximarse con el mayor silencio posible al pié de la colina de San Lorenzo, donde se habian fortificado las tropas del centro.

El denodado general Bazaine preparó el golpe con una habilidad asombrosa y en la madrugada de hoy hizo que los Zuavos y tiradores argelinos avanzasen al paso de carga sobre los parapetos que habian formado los liberales en la parte superior de aquella loma

(1) *Debo las anteriores noticias á una persona fidedigna que se halló en las acciones dadas contra Comonfort; y como cosa singular se me ha referido que en el combate de San Pablo del Monte los juaristas hicieron que la música tocase el himno de la Marsellesa, ya fuera para estimularse á la pelea, ya para burlarse de sus contrarios: de todos modos el* dia de gloria *no lució en esa ocasion para la demagogia.*

y al rededor de la Iglesia de San Lorenzo. Aunque los soldados de Comonfort se hallaban desprevenidos, en el momento que vieron las columnas francesas les dirijieron una granizada de proyectiles con una batería compuesta de 8 piezas: mas los intrépidos asaltantes no por eso se detuvieron, sino que con el mayor órden y una impetuosidad irresistible, llegaron hasta el punto que se les habia ordenado tomar, se apoderaron de la artillería y en seguida cargaron á la bayoneta sobre los aterrados juaristas.

Estos no tuvieron mas recurso que rendirse despues de algunos momentos de sangrienta lucha, en tanto que los generales de Mirandol y Márquez con sus respectivas caballerías daban alcance á un sin numero de hombres que huian abandonando el convoy, objeto de tantas inquietudes. La confusion entonces no tuvo ya límites: el campo comenzó á cubrirse de muertos y heridos, de restos de carros y materiales de todo género, de mulas y caballos que corrian en todas direcciones.

Al empezar este gran combate, el Sr. Comonfort, el gefe del ejército auxiliar, que en union de otros cinco llamados generales dormia profundamente en una hacienda inmediata á San Lorenzo, despertó sobresaltado, y sabedor de lo que pasaba á sus infelices soldados, en vez de acudir á su socorro, montó á caballo y tanto él, como los otros *intrépidos gefes* que lo acompañaban, huyeron vergonzosamente. Así es que la defensa, que duró tan poco tiempo, fué organizada tan solo por los gefes inmediatos de los diferentes cuerpos que componian el ejército puesto bajo sus órdenes. (1)

(1) *Siguiendo el plan que me he propuesto, pongo á continuacion el parte del Sr. Forey, relativo á la memorable jornada de San Lorenzo.*



EL EXMO SR. GRAL. DE DIVISION D. LEONARDO MÁRQUEZ



Dia 9. Aunque los juaristas que se hallaban dentro de Puebla ignoraban al comenzar este dia los pormenores de la batalla que acabamos de referir, tenian sin embargo un triste presentimiento de la derrota del ejército auxiliar. La señal concertada con Comonfort no aparecia ya por el Norte como otras veces, los grupos que á lo lejos se vieron confusamente otras ocasiones, no se distinguian ya, y al estruendo de la artillería que se escuchò la víspera, sucedió el silencio mas profundo. Tambien en la plaza reinaba éste, y los gefes de Oriente discurrian por las calles, mostrando á su pesar en el semblante unos abatimiento sin límites, otros indecible desesperacion. Esta llegó á su estremo cuando por fin supieron los soldados de Gonzalez Ortega hasta qué punto habia sido grave la pérdida de las tropas del centro. Sea que algunos prisioneros de Comonfort hayan sido enviados á la plaza por el general Forey, ó que este Sr. remitiera á Gonzalez Ortega el parte de la accion de San Lorenzo, segun se decia entonces, el resulta-

"El general comandante en gefe del ejército de México, á S. E. el ministro de la guerra.—Cerro de San Juan, Mayo 18 de 1863.—Señor mariscal:—Tengo la honra de dar cuenta á V. E. de la accion que ha tenido lugar el 8 de este mes en San Lorenzo.

Hacia mucho tiempo que seguia los movimientos de Comonfort, esperando encontrar una ocasion favorable para atacarlo vigorosamente. Dispersas como estaban las tropas del general mexicano hasta los primeros dias de este mes, en diversos puntos entre Puebla y San Martin de un lado, y Puebla y Tlaxcala del otro, no podia dar un resultado definitivo cualquier ataque parcial intentado sobre alguno de esos puntos, que no habria servido por otra parte mas que á dar la alarma sobre los demas. Mas el 5 de Mayo efectuó este cuerpo de ejército un movimiento de concentracion, y su caballería avanzó hasta San Pablo del Monte para reconocer el terreno. La intencion de Comonfort evidentemente no era otra que buscar el modo de tras-

do fué que no quedó ya la menor duda de la derrota. Habia muerto la esperanza de recibir aquel auxilio de municiones; el convoy no existia ya para los juaristas, y entre tanto el hambre se hacia sentir en Puebla de la manera mas terrible; á pesar de los esfuerzos de los comisionados para buscar víveres, en ninguna parte se encontraban, y fué inútil que Gonzalez Ortega diese un decreto amenazando con graves penas á todos aquellos que, teniendo depósitos en sus casas, no lo manifestaran así, para que el llamado gobierno dispusiera de la mitad de los efectos existentes. (1)

---

pasar nuestra línea de circunvalacion para hacer llegar á la guarnicion de la plaza un convoy, en inteligencia con esa misma guarnicion, que hizo por su parte ese dia una salida para tenderle la mano. Esta tentativa se frustrò, y el general mexicano que permanecia siempre en el camino de Tlaxcala frente á San Pablo, estendió su derecha sobre la llanura de San Lorenzo, en la que hizo su punto de apoyo, llevando artillería y

---

(1) No cabe duda que la falta de municiones de boca fué una de las causas que influyeron en la desmoralizacion de las tropas de Gonzalez Ortega: el 7 de Mayo la escasez era tal, que el autor de la historia del ejército de Oriente *escribiò las siguientes líneas:*

"Todo ha permanecido en el mismo estado anoche y el dia de hoy, y solo la escasez de víveres va en aumento, no encontrándo ya donde proveerse de maiz las gentes menesterosas, faltando el pan y las carnes y subiendo á précios muy altos los pocos artículos comestibles que quedan en el comercio. La guarnicion sufre tambien ya notablemente la falta de víveres, pues à causa de la prolongacion del sitio y cortedad de las cantidades de efectos acopiados, en la proveeduría solo quedan algunos cereales y difícilmente se consigue ya por el C. Comisario ordenador, á pesar de su conocida actividad y celo, proporcionar pan para la tropa, siendo ya irremediable la falta de carnes que se esperimenta hace algunos dias.

El pueblo por su parte presentaba tambien un espectáculo desgarrador: tan luego como se tenia noticia de que, por una circunstancia muy rara y providencial, se habian encontrado algunas cargas de harina, una muchedumbre casi enfurecida se agolpaba en el interior de las panaderías y con lamentables voces clamaba que se le vendiese pan. Es de suponerse que los pobres no lo comian, por carecer del dinero necesario para pagar los precios exorbitantes que le fijaban los vendedores; y qué mucho, si las clases acomodadas apenas lograban cubrir las necesidades de sus familias! Jamás podré borrar de mi memoria aquellas tristes escenas en que millares de mugeres de rostro lívido y ademan amenazador,

---

fortificàndose en ella, con el designio sin duda de apoderarse de las alturas del cerro de la Cruz, para batir desde este punto nuestra línea de circunvalacion, á la vez que hacer un esfuerzo sobre San Pablo del Monte y conseguir por este medio introducir su convoy á la plaza.

Efectivamente, el 6 pareciò querer poner en ejecucion este proyecto. Masas de infantería, ocultas entre las barrancas que separaban los dos ejércitos, aguardaban sin duda el efecto de la artillería de San Lorenzo para asaltar el cerro de la Cruz; pero estas alturas fueron fuertemente ocupadas por el general Màrquez, reforzado por algunas de nuestras tropas. La ar-

---

A esta última escasez contribuyeron no poco, segun la opinion del C. Cuartel Maestre, los abusos cometidos por algunos oficiales del ejército y guerrillas, los cuales aun en los momentos en que el ejército invasor se aproximaba á la plaza, se ocupaban en estraer los ganados de las fincas inmediatas, distrayéndolos del objeto para que se habian reservado que era el de abastecer de carnes la plaza; cuyos desórdenes, aunque se reprimieron enérjicamente, no pudieron precaverse cual habria sido conveniente, ya por la premura de las circunstancias, ya por estar consumados cuando llegaban à conocimiento del cuartel general, como todo consta de los documentos que obran en el archivo de esta secretaría."

empujándose unas á otras y profiriendo frases insultantes contra Gonzalez Ortega y todos los demagogos, se pasaban dias enteros sin conseguir mas que golpes, despojos de cuanto llevaban consigo, y atropellamientos de los soldados, que convertian en su provecho semejante confusion: y hasta hubo quien perdiese la vida, ahogado por aquellas masas de gente que ya no atendian mas que à llevar á todo trance un pedazo de pan.

Dia 13. Los gefes juaristas habianse reunido, dos dias despues de la derrota de Comonfort, con el objeto de deliberar acerca del partido que deberia tomarse en circunstancias tan apremiantes. La proposicion de romper el sitio fué universalmente acogida, y desde luego se pensó en hacer una tentativa por el campamento establecido frente á Totimehuacan, línea que se supuso ménos fuerte que las demas. El general Patoni se encargó al efecto de practicar un reconocimiento, y á las siete de la ma-

---

tillería enemiga fué contrabatida con buen éxito por la nuestra, que desalojò la infantería mexicana de las barrancas en que estaba aglomerada, y fué esta de parte del enemigo una nueva tentativa abortada.

La mañana del 7 se pasó, por su parte, en combinar mejor sus proyectos, reforzando sus fortificaciones en la llanura de S. Lorenzo, y meditando sin duda un golpe próximo decisivo. Por la mia, juzgué favorable el momento para ejecutar el designio que tenia formado de asaltar el cuerpo de Comonfort, desde que se hubiese concentrado lo bastante para poder obtener un èxito completo destruyéndole, y tomé en consecuencia mis medidas para atacar al enemigo el 8 en la mañana, envolviéndolo por su derecha establecida sólidamente en San Lorenzo.

En la tarde del 7, cuatro batallones, cuatro escuadrones, 8 piezas de artillería y una seccion de ingenieros, se reunieron en el Puente de México, estando la infantería bajo las órdenes del general Neigre, la caballería bajo las del general Mirandol y

ñana hizo salir tres batallones del referido fuerte, protegiéndolos con una batería de grueso calibre. Aquellos soldados, creyendo que la primera paralela era un simple foso del que con facilidad se podria desalojar á los franceses, avanzaron con grande ímpetu hacia él: mas en cuanto se hallaron pròximos, los sitiadores ocultos hasta entonces en la paralela, aparecieron de improviso en la llanura, haciendo un fuego de los mas nutridos, que puso en completo desórden á la columna juarista y le ocasionó pérdidas de mucha consideracion.

Se engañaban pues los sitiados en sus cálculos: lejos de ser de poca importancia los trabajos que el general Forey habia mandado emprender en el llano de San Baltazar, en ellos consistia nada ménos que la toma de la plaza, pues una vez que los franceses se apoderaran del fuerte de Totimehuacan, el Cármen se encontraría flanqueado y pocos esfuerzos serian bastantes para llegar al centro de la ciudad. Así es que las paralelas se concluian á gran prisa, estendiéndose las comunicaciones hasta el molino de Guadalupe y garita de San Baltazar.

Dia 14, El campo donde habia tenido lugar el

---

la artillería dirigida por el comandante de la Jaille. El mando de esta columna lo habia encargado al general Bazaine.

Este tenia òrden de retirarse de su campamento á la una de la mañana, de seguir el camino de México con el mayor sigilo hasta llegar á la altura de San Lorenzo, en donde seguiría su marcha por la derecha para llegar al despuntar el dia al frente de la posicion que habia que tomar.

Todo salió á medida de nuestro deseo, y sin otro incidente que el haber tropezado con algunos centinelas de caballería y una avanzada que cayó en poder de la caballería del coronel Peña. A las cinco de la mañana, las tropas, escalonadas por batallones en columna, guardando todas sus distancias, precedidas de la batería de la guardia y sostenidas á la izquierda por

dia anterior la derrota de las fuerzas de Patoni, se hallaba cubierto de cadáveres y gran número de heridos: deseando traerlos con seguridad á la plaza, Gonzalez Ortega solicitó de los franceses una suspension de hostilidades que le fué al momento concedida. Durante ella los trabajos de zapa al frente de Totimehuacan seguian activamente, de manera que en la noche de este dia quedaron terminadas y armadas las baterías, que debian servir para el pròximo ataque.

Dia 15. A las seis de la mañana rompieron los franceses el fuego sobre la fortaleza referida, al mismo tiempo que dirijian sus proyectiles sobre el Cármen y otros puntos de la ciudad. Pocas veces, desde que comenzó el sitio, se habia escuchado un estruendo tan espantoso de artillería; las bombas y granadas cruzaban en todas direcciones, y cayendo con especialidad en los fuertes atacados y el centro de la plaza, producian estragos inauditos. Los defensores de Ingenieros contestaron al principio los fuegos de los sitiadores con otros igualmente nutridos, mas bien pronto tuvieron aquellos que ceder ante la temible artillería francesa y á las ocho de la mañana

---

la caballería, se dirijian, yendo á la vanguardia el ala izquierda, sobre los atrincheramientos construidos al rededor de la Iglesia de San Lorenzo. Aunque los mexicanos fueron sorprendidos con este ataque, tuvieron tiempo no obstante de armarse, haciendo un fuego vivo de artillería à 1,200 *metros. La nuestra lo contestó en el acto con éxito, y toda la línea se lanzó con un arrojo irresistible al paso de carga y al grito entusiasta de* ¡Viva el Emperador! *sobre la posicion, que se tomó á pesar de la resistencia desesperada de los soldados mexicanos, muriendo una parte considerable à bayonetazos. El resto se desbandó y trató de escaparse por el vado de Panzacola, echándose á la barranca del Atoyac; pero, ametrallados por nuestra artillería, acosados por la caballería del general Mirandol por un lado,*

el referido fuerte se hallaba casi demolido: otros momentos mas de bombardeo y tal vez sin obstáculo hubieran penetrado los franceses hasta el reducto que construyó Mendoza, pues las tropas juaristas se hallaban en un desórden y desmoralizacion inconcebibles, y con solo desalojarlas del Cármen y Totimehuacan, se verian precisadas á sucumbir.

Este era sin duda el pensamiento del Sr. Forey, mas los gefes de Oriente á quienes tampoco se ocultaba cual seria en breve el término de tan prolongado sitio, consideraron atentamente los estremos de la fatal alternativa á que estaban reducidos, y entre hacer una vana resistencia que diera por resultado

---

y por otro por la del general Marquez, que habia bajado por el cerro de la Cruz, estos desgraciados mexicanos dejaron regado el campo de muertos y heridos hasta Santa Inés, en donde el general Marquez viendo al enemigo derrotado completamente y huyendo en todas direcciones en un espantoso desòrden, dejó de perseguirlos.

El enemigo ha dejado en nuestro poder en este brillante combate, ocho cañones, seis de ellos rayados; tres banderas, once guiones, mil prisioneros. entre ellos varios coroneles y gefes, la mayor parte del convoy destinado á la plaza de Puebla, el cual se componia de carros y mulas cargadas de víveres y efectos de todas clases, como tambien de ganados. Han caido tambien en nuestro poder 3,500 *kilògramos de pòlvora del parque de artillería,* 800 *ó* 900 *hombres entre muertos y heridos, y todo el ejército de Comonfort se ha dispersado en su totalidad; tal ha sido el resultado de esta victoria que tan solo nos ha costado once muertos y ochenta y nueve heridos.*

Antes de tributar los elogios debidos á todos aquellos que concurrieron à esta gloriosa jornada, quiero dar un testimonio par-

la entrada de los franceses á fuego y sangre, ó celebrar una capitulacion que proporcionase algunas garantías, aun los mas obstinados se decidieron por lo segundo.

A este fin, un ayudante de Gonzalez Ortega salió á esplorar la voluntad del general Forey, y este Sr. manifestó que no entraria en ningun arreglo, si no se le enviaban las proposiciones por escrito. El gefe del ejército franco-mexicano vió pues la disposicion de los sitiados y conoció que sin necesidad de derramar ya sangre iba á tocar el término de sus operaciones: los juaristas no debian tardar mucho tiempo en tomar una resolucion.

---

ticular de mi gran satisfaccion al general Bazaine, por el modo con que ha cumplido mis instrucciones, las cuales han obtenido el éxito mas completo, debido todo á su pericia en la guerra, á la confianza que inspira á las tropas su golpe de vista, su sangre fria y su valor que se comunica à los demas.

El general Marquez, que ha sabido aprovechar, ex-profeso el momento favorable para completar la derrota del enemigo, merece tambien una mencion particular. Me considero feliz al aprovechar esta ocasion para hacer á nuestros aliados la justicia á que son acreedores, y cuyo celo secunda tan bien las operaciones del cuerpo espedicionario.

En esta brillante jornada, todos han cumplido noblemente con su deber. Con todo, hay algunos que han sobresalido, y cuyos nombres me han sido designados, y son los siguientes"....

No inserto la lista de todos los bravos que se distinguieron en el célebre combate de San Lorenzo, por no caber en los límites de estos apuntes. Debo advertir ademas que la anterior traduccion, así como la de los otros partes del Sr. Forey, las he copiado de algunos diarios.

Dia 16. Muy cerca del medio dia, el general D. José María Gonzalez Mendoza salió de la plaza y se encaminó al cuartel general frances en calidad de parlamentario. Presentado ante el Sr. Forey, le mostró los poderes que tenia para tratar de un armisticio y proponer verbalmente las basas de una capitulacion. El general Forey rehusó abiertamente suspender las hostilidades y manifestó que cualquiera que fuese el tratado que pretendian celebrar los juaristas, se discutiría sin interrumpir el combate. El parlamentario habló en seguida de la capitulacion y propuso al gefe frances que dejase salir de la plaza á la guarnicion con armas, bagajes y una parte de su artillería de campaña, dejando al ejército de Oriente que se retirase á México. Era de todo punto imposible que el general Forey accediese á tan estrañas pretensiones: bien se dejaba ver que el pensamiento de los llamados liberales no era otro que ir á continuar la guerra en otra parte, prolongando así las miserias y desgracias del país. El general Forey contestó que lo único que podia hacer en favor de la guarnicion sitiada era permitirle que saliese con los honores de la guerra, y que desfilando luego ante el ejército frances, depusiese las armas y se constituyese prisionera. Despues de una larga conversacion sobre la situacion de México, el general Forey despidió al parlamentario, recomendándole dijese á Gonzalez Ortega que enviara proposiciones escritas.

El general Mendoza volvió á la plaza á las cinco de la tarde: los juaristas lo aguardaban con inexplicable inquietud, y en el momento que llegó fué convocada una junta de generales, que á las oraciones de la noche se halló reunida, con el objeto de discutir el medio que debia adoptarse, supuesta la disposicion en que se encontraba el general en gefe del

ejército sitiador. Despues de dos horas de un debate acalorado, la junta se disolvió sin haber acordado la resolucion que exigia la gravedad de las circunstancias. A las diez de la noche volvió á reunirse, y en ella hubo todavia quienes insistieran en llevar á cabo el proyecto de romper por la fuerza el cerco á todo trance: mas considerando atentamente las grandes dificultades que para ello se presentaban y el desastroso fin que tendrian tantos sacrificios, la mayor parte de los gefes de Oriente convino en rendirse á discrecion.

En el mismo instante mandó Gonzalez Ortega que su ejército se disolviera, inutilizando ántes el armamento y todas las municiones de guerra que le quedaban. Despues de media noche, estrañas y fuertes detonaciones, rumores siniestros, precipitado rodar de carros y choques violentos de unos cuerpos con otros, turbaron el sueño de los habitantes de Puebla, quienes, llenos de angustia, procuraron averiguar la causa de aquel temeroso estruendo y supieron que era el desenlace de la guerra y el fin de la opresora demagogia. El terror mas profundo se apoderó de todas las familias, que desde el interior de sus casas escuchaban el vocerío de una muchedumbre desenfrenada que corria en todas direcciones, despojándose del uniforme militar, rompiendo los fusiles, espadas y bayonetas, clavando las piezas de artillería y poniendo fuego en los principales depósitos de parque. ¡Qué escena tan espantosa la de esa sombría noche! Por momentos se esperaba que á favor de las tinieblas, incitados por el hambre y el instinto del robo y alentados por la licencia que acababa de darles Gonzalez Ortega, los soldados del deshecho ejército de Oriente se entregasen al saqueo mas escandaloso y aun al incendio, el asesinato y las venganzas de todo género. ¡Quién podia castigar á

los culpables si tales crímenes se hubieran perpetrado en toda la ciudad, como en algunas casas comenzaron á cometerse? ¡Quién hubiera impedido en aquella lúgubre noche el que las partidas de rabiosos demagogos arrebatasen la fortuna de los hombres honrados, ultrajasen el pudor de las vírgenes y concluyesen con la existencia de los que trataran de oponerse inútilmente á los atentados del vandalismo? Solo la Providencia divina nos salvó en aquel conflicto, y mirando nuestras amarguras y abandono, tuvo compasion de nosotros y estendió su diestra para defendernos: solo ella puso miedo en el corazon de los soldados, quienes, deseando por otra parte salir de la triste situacion en que se hallaban, próximos á perecer de hambre y sugetos á otras mil penalidades, no tuvieron tiempo de pensar en los excesos que G. Ortega les daba ocasion de cometer, y solo se ocupaban en despojarse del traje militar, y alejarse entre la confusion y el desórden, del teatro de los sucesos.

De propósito he insistido en estos pormenores y en la consideracion de los gravísimos peligros á que quedó expuesta esta poblacion con la última medida de los juaristas, porque algunos se han empeñado en hacer creer, que el modo con que Gonzalez Ortega terminó la contienda de Puebla, fué altamente glorioso y digno de un general, cuyo nombre debe conservar la historia. Entre los que así opinan se encuentran no pocos europeos, á juzgar por algunos conceptos que veo estampados en los diarios; mas con permiso de tan respetables escritores, consignaré aquí mi pobre juicio acerca de la cuestion que nos ocupa.

Ante todo debo advertir que la persona á quien D. Benito Juarez confió el mando del ejército de Oriente, despues de la muerte de D. Ignacio Zaragoza, no solo era un general de revolucion, un gefe de cir-

cunstancias, incensado néciamente por un partido que dispensaba su proteccion á la escoria de la sociedad, sino un hombre enteramente deprovisto aun de aquellas dotes que se veian en algunos de sus correligionarios. Hubo un tiempo en que éstos, en medio del delirio que les ocasionó el triunfo alcanzado sobre el ejército del general Miramon por las tropas constitucionales, apellidaron á Gonzalez Ortega el *héroe de Calpulalpam*, atribuyéndole una victoria que estuvo muy lejos de alcanzar, supuesto que no á él, sino á las disposiciones tomadas por otros cabecillas, se debió aquel golpe funesto. Funesto, sí, para los buenos mexicanos, que desde entonces vieron casi aniquilado el partido del órden, y entronizado el de la demagogia, cuya bandera representaba la ruina de todos los elementos sociales.

El *héroe de Calpulalpam* seguia entretanto recibiendo en Mèxico las mas viles adulaciones; la imprenta no cesaba un instante de encomiar el valor, los claros talentos y acendrado patriotismo del popular y demòcrata Gonzalez Ortega, y de este modo, un hombre nulo en todas materias, se vió elevado á la cumbre del favor y aun llegó á colocarse en el primer asiento de la suprema corte de justicia!.... él, cuyos antecedentes....mas yo me alejo demasiado de mi asunto.

Trascurrido algun tiempo, y cuando ya los excesos del gobierno de Juarez iban á ser castigados por la Francia, no habia quien se acordara del *héroe de Calpulalpam*, su época de gloria habia pasado: al frente de las fuerzas que combatir debian con el ejército franco-mexicano, se hallaba otro general tambien hechura de la revolucion, pero superior en todo á D. Jesus Gonzalez Ortega. Este vió sin duda con júbilo la desaparicion de un rival que, sucumbiendo en Puebla, dejaba el campo libre á las aspi-

raciones de otros reformistas y llamados patriotas, entre los cuales no dudaba Gonzalez Ortega obtener la preferencia. En efecto, D. Benito Juarez tendió la vista en rededor de sí, y no encontrando sugeto que á su entender fuese mas digno de desempeñar el mando en gefe del ejército de Oriente, volvió á poner en escena al *héroe de Calpulalpam.*

Sabidas son las vergonzosas derrotas de Barranca Seca y el Borrego; en este ùltimo punto Gonzalez Ortega fué destrozado, y para disculparle de una impericia que no tenia límites, dijeron los demagogos que tanto él como sus soldados se encontraban dormidos en el momento que los franceses los atacaron. Si esto es honroso y digno de un general en gefe, bórrese del diccionario de la lengua la palabra ridículo.

Ahora bien, en la defensa de Puebla y modo de terminar el sitio, Gonzalez Ortega lèjos de portarse como un héroe, se hizo despreciable aun á los ojos de los mismos que lo rodeaban. Durante el asedio, cuya vigorosa resistencia debióse principalmente á gefes que habian pertenecido al ejército como Mendoza, Negrete, Prieto, etc., y á uno que otro audaz revolucionario de los titulados generales como Lallave, y Berriozabal, Gonzalez Ortega no dió una sola disposicion para conseguir el fin que deseaban Juarez y sus partidarios. Se ha dicho en Paris que el general Mendoza es el hombre de la defensa de Puebla: pudiera decirse mas bien que es el hombre de la destruccion y de los males de Puebla; mas en fin si se quieren dejar á un lado los crímenes de los llamados defensores de la patria y considerar tan solo las pocas ó muchas prendas militares que se descubrieron en cada uno de ellos, el participio mas ó ménos grande que tuvieron en la dilatada resistencia, dígase cuanto se quiera en elogio de todos, mas

respecto del pretendido general Gonzalez Ortega guárdese un silencio profundo, ya que la moral pública no permite manifestar cuales fueron sus ocupaciones durante la guerra.

Llegamos al desenlace de ésta: á mi lèjos de parecerme heroico, se me representa sobremanera ridículo y altamente criminal. ¡Hay cosa en efecto mas propia para excitar el desprecio que ver á *un general* disolviendo un ejército de catorce mil hombres, despues que este ejército se defendió con valor durante dos meses, dentro de los muros de una ciudad bien fortificada? Y si aquel *general* se llama el *héroe de Calpulalpam*, el brazo fuerte de la demagogia, el que pocos dias antes escribia á D. Benito Juarez *que tenia el honor de hallarse sitiado por los primeros soldados del mundo*, ¿no es verdad que merece la calificacion de nécio y ridículo por haber dispuesto que sus tropas rompiesen todas las armas y fueran á presentarse ante los franceses, no cual convenia á unos valientes, sino tal vez como unos despreciables mendigos? ¿Quién puede afirmar con seriedad que Gonzalez Ortega ejecutaba un acto de heroismo, encerrándose con todos sus oficiales en el palacio episcopal y escribiendo al general Forey, que la plaza estaba á su disposicion?

Heróico habria sido imitar el glorioso ejemplo que años atrás dió en Cuautla el benemérito Morelos: empuñar las armas con fuerte mano en lugar de romperlas cobardemente y abrirse paso por medio de las columnas francesas: una ancha huella de sangre hubiera marcado el camino de los juaristas, mas el nombre de los soldados que escapasen se pronunciaría siempre con admiracion y cualquiera que fuese el juicio de la posteridad acerca de Gonzalez Ortega, jamas dejaría de aplaudirse su denuedo.

Se objetará que en el estremo á que se hallaba

reducida la guarnicion de Puebla, era imposible que no pereciese toda si trataba de romper el cerco, y que por lo mismo en la prudencia del general sitiado estaba el rendirse á discrecion antes que derramar sin fruto una sola gota de sangre. Este raciocinio es excelente; mas si recuerda el lector que tanto Gonzalez Ortega, como Mendoza y demas reformistas habian jurado que *el invasor no entraria á Puebla*, sino sobre los cadáveres de sus defensores; si trae á la memoria que el *Donjon* era la tumba destinada á los *patriotas*, y que en lo que ménos se pensaba era en economizar la sangre de los mexicanos, se verá precisado á convenir conmigo en que el contraste que se notó entre la conducta del hombre de quien hablo y las promesas que habia hecho al gobierno de D. Benito Juarez, fué sobremanera bárbaro y ridículo.

Pero he dicho ademas, que Gonzalez Ortega licenciando á su ejército y facultándolo para que destruyese el armamento y los depósitos de municiones, ha cometido un crímen. ¡Será necesario que me empeñe en probarlo, cuando, como dije antes, una muchedumbre miserable y hambrienta, con las armas en la mano y llena de ciega rábia, pudo haber concluido la obra de la desolacion de Puebla? Estraño seria que la demagogia, cuyo imperio se inició y sostuvo con crímenes, no diese á su causa un desenlace criminal.

Es muy probable que las anteriores reflexiones, que he hecho traspasando quizá los límites de unos sencillos apuntes, sean atribuidos por algunos al espíritu de partido; mas yo veo que no ha sido otra la opinion de las gentes sensatas, y en los mismos términos han emitido su fallo no pocos de los llamados progresistas, que reprobaron la conducta de Gonzalez Ortega, y se avergonzaron de haberlo visto figu-

rar á la cabeza del ejército de Oriente. Pero volvamos á tomar el hilo de nuestra narracion.

Dia 17. Tan luego como brilló la luz de la mañana, un espectáculo sobremanera estraño se presentó delante de los ojos. La ciudad toda se hallaba en la mas grande confusion; gefes y oficiales con la tristeza y el despecho pintados en el semblante, corrian presurosos á ocultar sus caballos, sus armas, y algunos hasta sus uniformes en la primera casa que encontraban dispuesta; otros se dirigian al palacio que ocupaba la mayor parte de los generales, en espera de la decision que tomase el general Forey, á quien Gonzalez Ortega habia escrito participándole la rendicion de la plaza; y otros finalmente, aunque por fortuna muy pocos, arrebatados por la desesperacion, se quitaban á sí mismos la vida. ¡Desgraciados! ¡Y tambien estos demagogos se citarán como modelos de heroismo! Nada remoto es que haya quien disculpe á los miserables suicidas, diciendo que se sacrificaron en las aras de la patria. Entre tanto seguianse oyendo frecuentes esplosiones de los depósitos de parque: soldados y mugeres iban y venian, buscando inutilmente un lugar por donde escaparse, y no habia una sola calle que no estuviese regada de fusiles, espadas y bayonetas, casi todas descompuestas ó rotas, de vestidos militares hechos girones, y principalmente de schacos y fornituras, objetos de que primero se despojaban los individuos de la tropa para confundirse con el pueblo. Aquí se veia una pieza de artillería clavada ó desmontada, allá carros y cureñas inservibles, mas adelante destrozadas cajas de guerra: era realmente un desórden inexplicable. Poco á poco, fué cesando aquella agitacion y las familias, que aguardaban inquietas los mas grandes atentados, viendo el giro qne tomaban los acontecimientos, empezaron á tranquilizarse.

Como á las ocho de la mañana algunos grupos de Zuavos, atraidos por la curiosidad, recorrian las calles de Puebla, y no podia ménos de llamar la atencion verles penetrar hasta el centro de la plaza, sin que trajesen consigo sus armas. En seguida el general Forey, impuesto de lo acaecido, dió órden al coronel Manèque para que con el primer batallon de cazadores de á pié se adelantase á tomar las medidas concernientes á la ocupacion de la ciudad. En el mismo instante los fuertes de Totimehuacan, Santa Anita, Loreto y Guadalupe fueron ocupados por el ejército frances; y el cuerpo de ingenieros procedió á allanar las trincheras y desembarazar las calles por donde en breve habia de hacer su entrada triunfal el general en gefe de las tropas franco-mexicanas. (1)

---

[1] *La narracion que acabamos de hacer de los últimos sucesos del sitio, se halla confirmada por el parte del general Forey, que á continuacion copiamos de un diario de la capital.*

Puebla, 20 *de Mayo de* 1863.—*Sr. mariscal:—Tengo la honra de dar cuenta á V. E. de las operaciones del cuerpo espedicionario desde el* 3 *de este mes.*

El ejército de Comonfort se nos acercó. Las señales que cambiaba con Puebla, los partes de nuestros reconocimientos, no dejaban duda de que el enemigo intentaba introducir á la plaza un convoy de víveres. Vijilé cuidadosamente los movimientos de nuestros contrarios, aguardando una ocasion favorable para batir y dispersar su ejército auxiliar.

El 4 *de Mayo se señalò por la llegada de Juarez al campo de Comonfort. El general Douay, previendo un recio ataque à sus tropas, dejò la Penitenciaría y vino á tomar el mando directo de su division. Despues del medio dia el general Márquez practicò un reconocimiento sobre San Lorenzo, donde halló al enemigo y lo batió en un pequeño combate.*

El 5 *las tropas enemigas se presentaron en los muchos puntos de la línea de circunvalacion al Norte de Puebla, y à la*

Apenas el mencionado batallon se encontró formado en la plaza de armas, cuando los habitantes, ya depuesto el terror de que habian estado poseidos durante la víspera y la madrugada de este dia, empezaron á salir de sus casas llenos de la alegría mas grande, y dando mil gracias al cielo por el término de tantos y tan acerbos sufrimientos. Mientras que los soldados de la Francia se consagraban á restablecer el órden y la seguridad de la poblacion, poniendo guardias en las cárceles y hospitales, y destacando en todas direcciones grupos respetables de caballería é infantería que impidiesen todo género de desmanes; mientras que los vencedores daban una muestra de su moderacion y disciplina, los de-

---

vez que la plaza emprendia una salida por el punto de San José, la cual fué vigorosamente impedida por el general Douay.

El 6 por la mañana el ejército de Comonfort, con fuerza de ocho á nueve mil hombres, bajó de las alturas de San Lorenzo é hizo replegar las avanzadas del general Márquez.—Este volvió á tomar la ofensiva. El enemigo, viendo llegar al general Douay con estos refuerzos, se retiró, y la cosa no pasó de un fuego recio de cañon. A las cuatro y media de la tarde, el ejército auxiliar habia desaparecido tras las alturas de San Lorenzo. La plaza por su parte habia intentado una salida por Santa María, y el general L'Hériller la frustró decididamente. El dia 7 acabó el enemigo de concentrarse en las alturas de San Lorenzo, y comenzó á fortificarse fuertemente allí. El momento me pareció favorable para atacarle: encomendé tal operacion al general Bazaine, poniendo á sus órdenes cuatro batallones, cuatro escuadrones y ocho piezas. Hizo una marcha de noche, y al amanecer el dia 8 batió y derrotó completamente las tropas enemigas. El 9 para aprovechar la victoria de la víspera, envié una parte de las tropas al mando del general Neigre, y acompañadas del intendente militar M. Woll, á situarse en Santo Domingo, para recoger provisiones en aquella riquísima comarca. Este punto ha quedado ocupado hasta el 14: numerosos convoyes nos han venido de allí diariamente con grandes cantidades de víveres.

magogos que se hallaban en el palacio episcopal, se apiñaban en los balcones y coronaban la azotea, en vez de ir á ocultar el rostro de vergüenza en el lugar mas recóndito del edificio; y dejándose llevar de su impotente cólera, no como gefes y oficiales de un ejército, sino como hombres de la canalla mas soez, gritaban groseros insultos y torpes insolencias. Semejantes actos, propios de la causa de los juaristas, llegaron al estremo cuando estos vieron entrar á la plaza algunos soldados del general Márquez: los gritos de "*mueran los traidores*" y otras provocaciones, unidas á la impudencia y descaro de aquellos que así manifestaban su despecho y encono, debieron hacer comprender á los franceses con qué defensores contaba el partido liberal en México.

Este comportamiento, que podia ser capaz por otra parte de comprometer un lance, dió motivo á que aquellos militares fuesen tratados con ménos consideraciones: desde luego se separó á los oficiales, á quienes se condujo á la Aduana, de los gefes, que

---

Debí reunir las tropas encargadas de esta operacion administrativa, porque los trabajos un poco paralizados, volvian á tener mucha actividad, y reclamaban la presencia de todas nuestras fuerzas.

Despues del asalto infructuoso de Santa Inés, el 25 de Abril, debia investigar cuidadosamente las causas de no tener resultado nuestras operaciones, y los medios de remediarlo. La mayoría fué de parecer que prescindiéramos de insistir en atacar á viva fuerza los islotes, en cuyas operaciones frecuentemente chocábamos con obstáculos enteramente imprevistos, y que nos causaban graves pérdidas sin resultado provechoso.

Se pensó en una operacion contra San Agustin, en términos de penetrar rápidamente hasta el reducto de la plaza. La idea de operar por mina se presentaba naturalmente; pero en las operaciones practicadas se halló la roca á 50 centímetros bajo del suelo. Era necesario pues buscar otra combinacion.

Despues de la toma de la Penitenciaría, yo queria atacar el

quedaron en el referido palacio episcopal, bajo la custodia, tanto estos como aquellos, de competentes guardias francesas. A medida que iban entrando mas tropas á la ciudad, la animacion, el gozo, el entusiasmo se apoderaban de los corazones: el terrible y prolongado sitio habia por fin concluido; ya no mas hambre ni desgarradores espectáculos, no mas zumbidos siniestros de aquellos enormes proyectiles, que infundian tal espanto y causaban tales estragos; no mas escenas de sangre, de esterminio y de desolacion!.... Pero no era esto todo: la demagogia, el partido que tantos males habia causado à la patria, de quien se decia defensor: el partido de las extorsiones, de los ultrajes, del crímen, el enemigo de la religion y prosperidad del pueblo, el que para su defensa escogió los hombres mas viles de la sociedad, á quienes sacó de los presidios y condecoró con insignias militares; el partido en suma cuya tiranía se habia hecho insoportable hasta para muchos de sus adeptos, acababa de sucumbir en Puebla con todos sus elementos, con todas sus esperanzas, con sus principales corifeos. En su caida estrepitosa arras-

fuerte del Càrmen, de modo que se pudiese marchar sobre el reducto de la ciudad por dos direcciones, dividiendo así la atencion y fuerzas del enemigo.

Nuestras provisiones se habian aumentado, y la operacion me parecia practicable. Se objetó que ántes debia ser atacado el fuerte de Totimehuacan, que domina y flanquea el Cármen; que no pedia mucho esfuerzo ese fuerte sin reducto; y que en fin, posesionados de él, se hallaria el Cármen rodeado por nuestras baterías, y consiguientemente en una situacion muy difícil.

El 10 y el 11 fueron dedicados á los preparativos necesarios.

El 12, al declinar el dia, estaba zanjada la primera paralela. Las baterías de la izquierda hicieron un fuego fuerte para llamar la atencion del enemigo.

traba en pos de sí al inmoral gobierno de D. Benito Juarez, y desde entonces la nacion mexicana podia entonar un himno de triunfo, porque en breve comenzaría para ella el reinado de la paz y de la justicia!

Animados con estos ó semejantes pensamientos los honrados y pacíficos poblanos, no encontraban frases bastante elocuentes para espresar su júbilo y muchos lo significaban derramando tiernas lágrimas, como acontece cuando tras largos años de ausencia, vuelven á encontrarse dos personas queridas. La ciudad salió de aquel profundo letargo en que se hallaba hacia mas de dos meses y por sus calles, antes desiertas, se agrupaban alegres mexicanos y bulliciosos estrangeros....

Dia 19. Habiéndose concluido los trabajos que se emprendieron el dia 18, para componer las calles del tránsito en direccion á la garita de México, el general Forey determinó hacer su entrada solemne

El 13, á las siete de la mañana, el enemigo hizo una salida del fuerte de Totimehuacan, cargando muy vigorosamente sobre nuestra paralela: recibido por un fuego de los mas nutridos, debió volver en desórden á la obra, dejando en el terreno gran número de muertos. Se completó la paralela, así como las comunicaciones que la unian al molino de Guadalupe y á la garita de San Baltazar.

La artillería comenzó sus baterías.

El 14 se concedió un armisticio al enemigo para que levantase sus muertos frente á Totimehuacan. Se continuaron los trabajos de aproximacion y de baterías.

El 15 á media noche se quitó el rancho de la Magdalena. El enemigo hizo en vano una salida para recobrarlo. Han continuado las comunicaciones. La artillería terminó y armó las baterías 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de la série de la derecha.

El 16 á las seis de la mañana todas estas baterías rompieron el fuego por el frente de ataque de Totimehuacan. Las ba-

deramente tierno, y que causó inexplicables emociones fué escuchar á aquellos guerreros, tan rudos en el combate, cantar la magnífica plegaria elevada al cielo para que guarde y proteja al Emperador, y ver rendidas las armas de aquellos valientes ante la magestad divina!....

Concluida esta augusta ceremonia, la comitiva salió del templo y entre las mismas demostraciones de regocijo que habia recibido hasta allí, el general Forey vió desfilar á sus tropas, en columna de honor y se retiró al palacio destinado para alojarle.

---

blecimientos bajo el punto de vista de la salubridad. Los cuerpos de artillería é ingenieros, y la intendencia, procedieron á inventariar el material y provisiones dejadas por el enemigo.

Durante el dia 18 continuaron los trabajos y recuentos comenzados la víspera. Se concluyeron las providencias mas urgentes de ocupacion y policía.

El 19 hice mi entrada solemne á Puebla, acompañado de los generales, de los estados mayores, de los jefes de servicio, y de una columna compuesta de fracciones de diversas armas. Desmonté ante la puerta de la Catedral, fuí recibido por el cabildo metropolitano y conducido al coro, donde se cantaron el Te-Deum y el Domine salvum. Despues de la ceremonia, desfilaron las tropas delante de mí en la plaza, á los gritos repetidos de ¡viva el emperador!

El enemigo ha dicho, para esplicar la rendicion de la ciudad, que no tenia ya ni víveres ni municiones. Esto no es exacto. La ciudad ofrece todavia recursos importantes y una gran cantidad de municiones. No son estos, pues, los verdaderos motivos que han hecho cesar la resistencia. Es menester buscarlos en otra parte. La derrota y dispersion del ejército de Comonfort el 8 de Mayo, quitando á la guarnicion toda esperanza de ser socorrida y abastecida de nuevo, la habia completamente desmoralizado. El ataque de Totimehuacan no le intimidò ménos Nuestros adversarios habian tomado la primera paralela por una simple cortadura de cerco, y la tentativa del 13 tenia por objeto cerciorarse de si las salidas estaban completamente obstruidas en aquella parte; á pesar del mal resultado de esta tentati-

Sin pérdida de tiempo, tratóse de establecer las autoridades militar y política, á fin de asegurar el órden público y comenzar desde luego á reorganizar la administracion y reparar los inmensos males que física y moralmente habia ocasionado la demagogia. La empresa era ardua sobremanera, y para acometerla se necesitaban personas distinguidas por su saber, actividad, honradez, prudencia y abnegacion. Triste era en verdad el estado á que Puebla se hallaba reducida; la mano de los juaristas hizo desaparecer aun aquellos elementos que siempre se respe-

---

parece que los generales mexicanos habian conservado ilusiones en cuanto á la posibilidad de escaparse por aquel lado, y no habian sospechado la importancia de los trabajos que habiamos ejecutado allí.

El fuego terrible de nuestras baterías en la mañana del 16, derribando todo el frente de Totimehuacan, les sacó de su error y les hizo entrever el lado débil de la defensa. Viéndonos atacar por el Oeste, habian acumulado allá todos sus medios de resistencia, y descuidado la parte oriental. Cuando nuestros esfuerzos se dirijieron hácia ese lado, no disimularon ellos que el asalto de Totimehuacan seria prontamente seguido de la toma de la ciudad. Mas yo no habia dejado ignorar al parlamentario, que si la guarnicion esperaba el asalto general, segun las leyes de la guerra sería pasada á cuchillo. Tales son las verdaderas razones que han determinado la rendicion de Puebla. Los mexicanos han cesado en la resistencia, no porque carecieran de víveres ó municiones, sino porque el tomar á viva fuerza la ciudad era inminente, y ellos reconocieron que estaban impotentes para impedirlo. Son considerables los resultados de la toma de Puebla. Han caido en nuestro poder: 26 generales, 225 oficiales superiores, 800 oficiales subalternos, 11.000 prisioneros, 150 cañones en buen estado, armas y municiones en gran número. Las banderas fueron sin duda destruidas ó escondidas: solo se ha encontrado la del batallon de Zacatecas.

Los prisioneros han sido desde luego un embarazo muy considerable por cuanto á su alimentacion Dos ó tres mil han sido incorporados ya al ejército aliado. Los oficiales eran aun

taron en medio de nuestras anteriores convulsiones, y por lo mismo habia que crearlo todo, que sacarlo, por esplicarme asi, de entre un monton de ruinas. Felizmente para nosotros, la eleccion de las autoridades no pudo hacerse con mas acierto: el ilustrado y valiente coronel Brincourt fué nombrado Comandante superior del Departamento, [1] y el mando político de éste se confió al Sr. D. Fernando Pardo, cuya prudencia y rectitud eran bastante conocidas de los poblanos.

---

mas molestos. He dispuesto que sean remitidos á Francia, é inmediatamente los he mandado conducir hácia Veracruz.

El general Márquez ha marchado rumbo á San Martin, por el camino de México, donde forma nuestra vanguardia. Ha dejado aquí uno de sus generales que incorpore todavía cierto número á medida que se les pueda armar. Dejo en Puebla 3.000 hombres para destruir las barricadas y trincheras. Voy á enviar otros á nuestros puntos de retaguardia, y otra parte, si es posible, será conducida á los trabajos del camino de fierro.

Este prosigue con actividad. El 30 de Abril se trasportaron á la Purga los campos de trabajadores. Los trenes llegarán hasta este punto al fin del mes. El puente de la Soledad se acabará probablemente para el mismo tiempo. Los terraplenes entre la Purga y la Soledad avanzan rápidamente, porque ya no se presentan dificultades sérias.

El estado sanitario de las tropas se conserva perfectamente. El de Veracruz era tambien muy satisfactorio hasta el 30 de Abril.

Soy con respeto, etc.— El general comandante en gefe, Forey."

---

(1) *Grande es la simpatía de que en esta poblacion disfruta el digno Comandante del 1. ° de Zuavos; mis débiles elogios no son pues dictados por una baja adulacion, y es bueno recordar que sus importantes servicios acaban de ser premiados con el nombramiento de general.*



EL GRAL. BRINCOURT,
Comandante superior del Departamento de Puebla.



He dado término á la reseña que me propuse hacer de los principales acontecimientos de que fué teatro la ciudad de Puebla, durante el terrible asedio que le impusieron las tropas franco-mexicanas. Mis lectores podrán recordar que al principio de estos apuntes manifesté con sinceridad mi falta de luces y experiencia para dar á los sucesos toda la importancia que en sí mismos tuvieron y el desarrollo que parecia exijir un plan tan vasto. Este se halla reservado, como dije entonces, para las elevadas inteligencias de aquellas personas que, deseando contribuir á la honra de México, escriban una historia de cuyas páginas sacará nuestro pueblo saludables lecciones. Yo no he hecho mas que consagrar mis pobres esfuerzos á un trabajo que acaso podrá ser útil á los que no se desdeñen de fijar en él sus miradas.

No desconozco que algunos me habrán calificado de atrevido, otros de parcial y quizá de calumniador. Dos consideraciones respetables atenuarán el rigor de los primeros, si es que no llegan á merecer una completa indulgencia: la de que al escribir mi obrilla no tuve la presuncion de colocarme entre los hombres que componen la república de las letras; y la de que mi objeto es de no poco interes para mi patria: de manera que si no hé conseguido llenarlo

debidamente, me queda al ménos el consuelo de haber estimulado á los verdaderos talentos, para que ayuden con sus obras á la mas justa de las causas. En cuanto á los segundos, bastará recordarles que la verdad de los hechos que he referido cuenta en su apoyo con pruebas irrecusables: documentos existen, y el pùblico conoce ya una parte de ellos, que acreditan la exactitud de mis diarias observaciones.

Hallándome dentro de esta plaza durante el sitio, no perdoné medio para inquirir la realidad de cuanto en ella pasaba, apartándome cuidadosamente de las consejas del vulgo: millares de testigos presenciaron las cosas que yo refiero y de los papeles de los mismos juaristas se desprenden importantes revelaciones. Respecto de los acontecimientos que tuvieron lugar entre los sitiadores, el asunto me ofrecia mas graves dificultades: creo que las he vencido, apelando á los documentos oficiales que han podido llegar á mis manos, y al testimonio de personas sensatas que asistieron á los movimientos del ejército franco mexicano.

Ahora bien ¿deberá recaer sobre mí, la nota de parcial, porque dando á las acciones de los franceses y de los ortegnistas la calificacion que en justicia merecen, resulta que las de estos últimos son en su mayor parte ridículas ó criminales? No es ciertamente culpa mia que los estrangeros hayan venido á dar á nuestros llamados patriotas, lecciones de moralidad, de disciplina y de valor; ni lo es tampoco que así en el fin que unos y otros se proponian en la temible lucha, como en los medios de que se valieron para llevarla á cabo, se vea tan notable diferencia.

Prescindiendo del afecto que deben tener los buenos mexicanos hacia unos hombres que han venido á salvar á nuestra patria del abismo en que la hun-

dieron los demagogos, y esceptuando una que otra hazaña personal acabada con gloria por este ó aquel soldado del ejército de Oriente, cualquiera que juzgue sin pasion hallará estenso campo á la mas severa crítica. Verá desde luego que en Puebla se encerró la tropa ménos mala con que contaba el gobierno de D. Benito Juarez, dejando que por fuera expedicionasen las gentes de Comonfort, quienes de soldados solo tenian el nombre, y á buen seguro que la apreciacion de esta torpeza pueda llamarse injusta. Verá que uno de los puntos mas importantes para la defensa, el cerro de San Juan, fué abandonado por los juaristas, y que los franceses, apoderándose de él, establecieron allí ventajosamente el centro de sus operaciones; y esta medida, no ménos torpe que la anterior, se juzgará tambien indigna del talento militar, por mediano que se le suponga. Verá que los llamados patriotas asolaban y destruian las casas, despues de robar y maltratar á sus habitantes, con el objeto de fortificar las manzanas y oponer á los sitiadores mas fuerte resistencia; y este bárbaro sistema que podria tolerarse en una guerra verdaderamente nacional, será siempre tenido como un crímen tratándose del sostenimiento de un partido, cuyos excesos reprobaba la nacion entera. Verá incendiar y arrasar los templos, entrar á saco las habitaciones de las pobres familias para arrebatarles sus alimentos, poner á la espectacion pública los cadáveres; y por último despues de tantos desórdenes, verá al gefe mas inepto, ya perdida toda esperanza de salvacion, entregarse en manos de sus vencedores de la manera mas ridícula, no sin haber dado ántes un escándalo que pudo haber acarreado á Puebla funestísimas consecuencias. El autor que tales cosas ha censurado, aunque de paso, para no salir de los límites de sus apuntes, cree que lej os de ser ca-

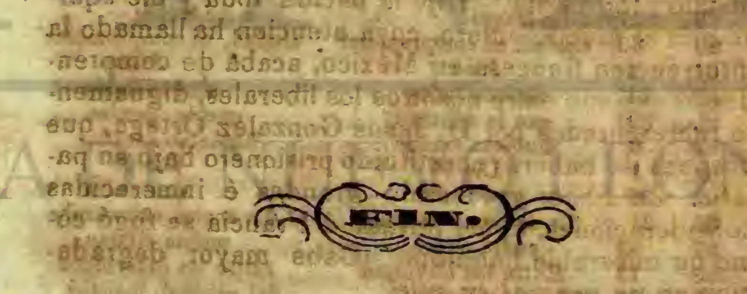
lumniador, se ha quedado muy atrás en la calificacion de los hechos de la demagogia, y que contraponiendo la torpe conducta de los partidarios de ésta á la que han observado los franceses, no es digno de que se le llame parcial. Parciales son en este caso todos los hombres que aman verdaderamente á México, todos los pueblos que, cansados del tiránico yugo que á su pesar han sufrido de una atrevida é insolente minoría, al ver el digno comportamiento de aquellos á quienes se llamaba *fieros conquistadores*, los aguardan con ansia y los reciben llenos de entusiasmo.

Vergüenza deben causarnos las multiplicadas aberraciones que han cometido los corifeos de la reforma, en mala hora llamados mexicanos. Mas á pesar de los esfuerzos que hacen por estorbar el restablecimiento de la paz, del órden y de la verdadera libertad en este suelo, digno por mil títulos de un glorioso porvenir, la nacion toda que no ha apartado su vista de las escenas que pasaron en Puebla y de las que despues se han ido sucediendo, conoce al fin que sus intereses distan mucho de hallarse ligados con los de la faccion que por un sarcasmo se apellidó progresista. Dije la nacion toda y me equivoqué: el mundo entero, cuya atencion ha llamado la intervencion francesa en México, acaba de comprender lo que son entre nosotros los liberales, dignamente representados por D. Jesus Gonzalez Ortega, que despues de haberse constituido prisionero bajo su palabra de honor y recibido grandes é inmerecidas consideraciones, al ser llevado á Francia se fugó como un miserable bandido. ¡Cabe mayor degradacion en un *general en gefe*?

Réstame tan solo para concluir hacer una ligera reflexion. Dícese que los juaristas se cubrieron de gloria prolongando la defensa de esta plaza por el espacio de dos meses. Hay ciertos laureles que son

de muy fácil consecucion y de ninguna estima, porque no se deben ni al esfuerzo, ni al valor, ni al talento; débense únicamente á circunstancias que pueden ser favorables aun á los hombres mas incapaces. Gonzalez Ortega y los demas gefes del ejército de Oriente se hallaban en este caso; y es bien seguro que si el Sr. Forey, por razones sin duda poderosas que no me atrevo á calificar, no hubiera empleado con ellos la táctica de que todos fuimos testigos, la cuestion de Puebla habríase desenlazado en un corto término, y nadie se ocuparia hoy de sus defensores, en sentir de algunas personas de elevado criterio.

Como quiera que sea, herida de muerte la demagogia y perdidos aqui sus principales elementos, quedaba allanado el camino para que la Francia marchase á realizar el gran pensamiento que envolvia la felicidad de Mèxico; y nada mas justo que recompensar los afanes del Sr. Forey con el baston de Mariscal, como lo ha hecho el magnánimo Emperador de los franceses, quien ha premiado ademas el heroismo de otros bravos campeones del ejército expedicionario.



ERRATAS.

PÁGINA	LINEA	DICE	LEASE
17	23	El primer frente.	el primer frente
24	4	que ocupaban la linea	que ocupaba la linea
29	18	se llenarou	se llenaron.
32	29	de la víspera. juzgaron	de la víspera, juzgaron
41	2	se encontraba en Cholula,	en las inmediaciones de (Cholula
id.	5	salien en aquellos instantes de la referida ciudad	se acercaban en aquellos instantes de la referida ciudad
41	27	indígenas cargadas con gaviones	indígenas cargados con gaviones
45	17	y iué que	y fué que
47	31	se distingieron	se distinguieron
56	24	oficialos muertos	oficiales muertos
70	31	se ocupabán	se ocupaban
71	33	invictos gofes	invictos gefes
72	6	con l- objeto	con el objeto
id.	7	que la precedielron	que la precedieron
id.	31	con el objto	con el objeto
id.	37	que pracurase	que procurase
74	25	tan precipitada	tan precipitada
id.	33	las circunsiancias	las circunstancias
76	10	impetuosamenre	impetuosamente
77	25	predaciones: Matamoros	predaciones. Matamoros
77	30	de Zuavoz	de Zuavos
78	18	en díreccion	en direccion
79	27	á las troqas	á las tropas
80	30	ciudad. ni comprometer	ciudad, ni comprometer
81	4	Jnan	Juan
id.	21	simuosidades	sinuosidades
id.	32	qae le oponian	que le oponian
82	3	hubiera sacado	hubieran sacado
84	1	Dia 35	Dia 25
id.	37	qne nadie	que nadie
85	21	La accion comenzaba	La accion comenzaba
87	32	podrà citarse	podria citarse
88	19	Entre los idividuos	Entre los individuos
92	24	del general insistió	del general, insistió
101	31	fué tambien	fue tambien
102	2	Mr. de Foncault.	Mr. de Foucault.
103	21	en el pneblo	en el pueblo
104	5	batcría	batería
108	28	Comanfort	Comonfort




Plano topográfico
DE LA CIUDAD Y ALREDEDORES DE PUEBLA,
en el sitio establecido por las tropas francesas, en los meses de Marzo Abril y Mayo, levantado por
el Ingeniero José Joaquín Arriaga
1863.
SIGNOS.
Cuartel general frances.
Cuartel general mexicano
B. Baterias francesas
F. Fortificacion exterior de la ciudad
f. Fortificacion interior
a. Manzanas demolidas ocupadas por tropas francesas
b. Manzanas demolidas ocupadas por tropas mexicanas.
Minas
Escala de una legua mexicana
1000.
2000.
3000.
4000.
5000.
Escala de cinco kilómetros
1
2
3
4
5
Propiedad del autor.
Camº á Mexico
Camino á Cholula
Camº á S. Andrés Cholula
Camº á Atlixco
P. de Zapateros
Rio Atoyac
Agua-azul
Amatlan
Mayorazgo
Gallinero
Rio de Huexotitla
Laguna de S. Baltazar
Gta. de Tlaxcala
Gta. de S. Pablo
Camino á la Resurreccion
Veracruz
C. de Amalucan
C. de Tepozuchil
C. de Tetillapec
C. de Manzanilla
Manzanilla
Momoxpa
Sta. Cruz
El Batan
Zavaleta
La Concepcion
S. Geronimo
S. Pablo Xochimehuacan
Piedad
Calera

